



UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL

SISTEMA DE POSGRADO

MAESTRIA EN EDUCACIÓN SUPERIOR

TÍTULO DE LA TESIS:

**“INCIDENCIA DEL VINCULO PROFESOR-ESTUDIANTE EN EL
PROCESO DE ENSEÑANZA-APRENDIZAJE DE LA TEOLOGÍA EN LOS
ESTUDIANTES DE CARRERA DE GESTIÓN EMPRESARIAL
INTERNACIONAL, DE LA FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS Y
ADMINISTRATIVAS DE LA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE SANTIAGO
DE GUAYAQUIL EN EL SEMESTRE B DEL AÑO 2012”**

Previa a la obtención del Grado Académico de Magíster en Educación
Superior

ELABORADO POR:

Dr. Patricio Hidalgo Cuesta

Guayaquil, septiembre 2015



UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL

SISTEMA DE POSGRADO

CERTIFICACIÓN

Certifico que el presente trabajo fue realizado en su totalidad por el Dr. Patricio Hidalgo Cuesta, como requerimiento parcial para la obtención del Grado Académico de Magíster en Educación Superior.

Guayaquil, mes de septiembre 2015

DIRECTOR DE TESIS

Mgs. Patricio Hinojosa

REVISORES:

Mgs. Ileana Velásquez Arbaiza (Contenido)

Mgs. Janeth Holguín de Traverso (Metodología)

DIRECTORA DEL PROGRAMA

Mgs. Nancy Wong Laborde, MBA.



UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL

SISTEMA DE POSGRADO

DECLARACIÓN DE RESPONSABILIDAD

Yo, Dr. Patricio Hidalgo Cuesta

DECLARO QUE:

La Tesis “**INCIDENCIA DEL VÍNCULO PROFESOR-ESTUDIANTE EN EL PROCESO DE ENSEÑANZA-APRENDIZAJE DE LA TEOLOGÍA EN LOS ESTUDIANTES DE CARRERA DE GESTIÓN EMPRESARIAL INTERNACIONAL, DE LA FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS Y ADMINISTRATIVAS DE LA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL EN EL SEMESTRE B DEL AÑO 2012.**” previa a la obtención del Grado Académico de Magíster, ha sido desarrollada en base a una investigación exhaustiva, respetando derechos intelectuales de terceros conforme las citas que constan al pie de las páginas correspondientes, cuyas fuentes se incorporan en la bibliografía. Consecuentemente este trabajo es de mi total autoría.

En virtud de esta declaración, me responsabilizo del contenido, veracidad y alcance científico de la tesis del Grado Académico en mención.

Guayaquil, SEPTIEMBRE 2015

EL AUTOR

Dr, Patricio Hidalgo Cuesta



UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL

SISTEMA DE POSGRADO

AUTORIZACIÓN

YO, Dr. Patricio Hidalgo Cuesta

Autorizo a la Universidad Católica de Santiago de Guayaquil, la publicación en la biblioteca de la institución de la Tesis de Maestría titulada: **“INCIDENCIA DEL VÍNCULO PROFESOR-ESTUDIANTE EN EL PROCESO DE ENSEÑANZA-APRENDIZAJE DE LA TEOLOGÍA EN LOS ESTUDIANTES DE CARRERA DE GESTIÓN EMPRESARIAL INTERNACIONAL, DE LA FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS Y ADMINISTRATIVAS DE LA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL EN EL SEMESTRE B DEL AÑO 2012”**, cuyo contenido, ideas y criterios son de mi exclusiva responsabilidad y total autoría.

Guayaquil, SEPTIEMBRE 2015

EL AUTOR

Dr. Patricio Hidalgo Cuesta

Agradecimiento:

Al Dios Creador de la vida, que revelado en Jesús, alienta mi existencia ordenándola a procurar constantemente mi crecimiento personal y el de otros. A mis padres, por todas las bendiciones recibidas a través de ellos, a mi esposa y a mis hijos por su incondicional apoyo para que continúe mi formación académica docente, a mi tutor MGs. Patricio Hinojosa, por su acompañamiento brindado en la elaboración de este trabajo, a mis estudiantes que con toda amabilidad accedieron a colaborar con esta investigación, a todos aquellos que han confiado en mí para encomendarme la tarea de acompañar el proceso de formación de estudiantes tanto en la UEJavier como en la Universidad Católica de Santiago de Guayaquil, en especial al P. Gustavo Calderón S.J. y al P. José Cifuentes.

Dedicatoria

A mi familia que con su apoyo constante fueron y son esa luz que necesité en todo instante, especialmente en esos momentos en que por mi trabajo no estuve cerca físicamente pero que jamás dejaron ni dejarán de estar en mi corazón.

INDICE

	Página
Resumen	1
Abstract	2
Capítulo 1 Planteamiento del Problema	3
1.1 Antecedentes	3
1.2 Descripción del objeto de investigación	5
1.3 Preguntas de la investigación	7
1.4 Justificación	7
1.5 Objetivo General	10
1.6 Objetivos Específicos.	10
1.6.1 Objetivo específico 1	10
1.6.2 Objetivo específico 2	10
1.6.3 Objetivo específico 3	11
1.6.4 Objetivo específico 4	11
Capítulo 2 Marco Teórico	12
2.1 Introducción	12
2.2 Consideraciones sobre el vínculo desde el punto de vista Antropológico	14
2.2.1 Estudios sobre el vínculo	15
2.2.2 Fundamentos antropológicos del vínculo	17
2.2.2.1 Factores psicológicos de los vínculos humanos Tipos de Apego. Cuadro No. 1	17 21

2.2.2.2	Encuentro entre adultos desconocidos, como base del vínculo	23
2.2.3	Factores psicológicos del vínculo profesor – estudiante	26
2.3	Consideraciones sobre los Vínculos pedagógicos	28
2.3.1	El clima del aula	29
2.3.2	Condiciones esenciales para construir el vínculo Profesor - Estudiante	32
i		
2.3.3	El conocimiento del estudiante por parte del docente	34
2.3.4	Cualidades del docente que construye vínculos con sus estudiantes	36
2.4	Consideraciones sobre la Ética de la relación Profesor – estudiante como fundamento del vínculo.	41
2.5	Consideraciones sobre la Resiliencia en educación y la construcción del vínculo profesor – estudiante	45
2.5.1	Definición de resiliencia	46
2.5.2	Resiliencia y Educación	48
Capítulo 3. Metodología de la Investigación		52
3.1	Enfoque	52
3.2	Población y muestra	52
3.2.1	Delimitación Espacial	53
3.2.2	Delimitación Temporal	53
3.3	Diagnóstico	53
3.3.1	Técnicas de Recolección de la Información consideradas	54
3.3.2	Instrumento de Recolección de Datos	54
Capítulo 4. Análisis de los datos		57
4.1	La Percepción del Vínculo por parte de los estudiantes.	57
	Pregunta 2 Enumere tres características o valores que debe tener un profesor universitario.	58
	Pregunta 5 Siente que puede llegar fácilmente a los (las) profesores(as)	

de la universidad? Si No. ¿Qué cosas le han favorecido o impedido acercarse a ellos (ellas)? 61

Pregunta 6 ¿Piensa usted que la relación profesor- estudiante influye en el aprendizaje de una materia? Si__ No__ ¿Por qué? 66

Pregunta 7 ¿Cómo logra un profesor(a) el respeto de sus estudiantes? 71

Pregunta 8 ¿Qué materia le ha gustado más durante el tiempo que lleva en la Universidad? ¿Ha influido en esto el profesor? 73

ii

Pregunta 9 ¿Qué actitud o comportamiento no aprobaría (soportaría) del profesor universitario? 79

Pregunta 10 ¿Qué actitud o comportamientos del profesor o profesores de Teología que ha visto durante la carrera han influido positivamente para aprender la materia? 82

Pregunta 11 ¿Qué actitud o comportamientos del profesor o profesores de Teología que ha visto durante la carrera han influido negativamente para aprender la materia? 84

4. 2 Resultados de la entrevista a los estudiantes sobre los principios y fundamentos éticos de los docentes y la construcción del Vínculo 87

4.3 Resultados de la entrevistas a los docentes sobre la resiliencia en Educación Superior 89

Capítulo 5. Conclusiones y recomendaciones 92

Bibliografía 108

INDICE DE TABLAS

Tabla 1	58
Tabla 2	61
Tabla 3	62
Tabla 4	64
Tabla 5	66
Tabla 6	67
Tabla 7	69
Tabla 8	71
Tabla 9	73
Tabla 10	75
Tabla 11	76
Tabla 12	77
Tabla 13	79
Tabla 14	82
Tabla 15	84

ÍNDICE DE GRÁFICOS ESTADÍSTICOS

Gráfico Estadístico 1	58
Gráfico Estadístico 2	59
Gráfico Estadístico 3	61
Gráfico Estadístico 4	62
Gráfico Estadístico 5	62
Gráfico Estadístico 6	63
Gráfico Estadístico 7	64
Gráfico Estadístico 8	65
Gráfico Estadístico 9	66
Gráfico Estadístico 10	66
Gráfico Estadístico 11	67
Gráfico Estadístico 12	68
Gráfico Estadístico 13	69
Gráfico Estadístico 14	70
Gráfico Estadístico 15	71
Gráfico Estadístico 16	72
Gráfico Estadístico 17	73
Gráfico Estadístico 18	74
Gráfico Estadístico 19	75
Gráfico Estadístico 20	75
Gráfico Estadístico 21	76
Gráfico Estadístico 22	76

Gráfico Estadístico 23	77
Gráfico Estadístico 24	78
Gráfico Estadístico 25	79
Gráfico Estadístico 26	80
Gráfico Estadístico 27	82
Gráfico Estadístico 28	83
Gráfico Estadístico 29	85
Gráfico Estadístico 30	85

v

ANEXOS

Anexo 1	104
Anexo 2	106
Anexo 3	107

El mayor logro que podemos alcanzar los seres humanos en nuestro paso por este mundo es hacerlo más humano, y eso solamente puede hacerse si nos deshacemos de todo lo que nos impida ser esa familia que Dios quería que fuéramos, esa sociedad de hermanos en la que todos estuviéramos preocupándonos unos por otros.

Resumen

En el presente trabajo se investiga la percepción que tienen los estudiantes de la Carrera de Gestión Empresarial Internacional de la Facultad de Economía de la UCSG, acerca de la incidencia del vínculo profesor–estudiante en su aprendizaje de la Teología. Se contextualiza la investigación a través de la consulta de obras de los principales autores que han investigado el tema de dicha relación y se procede a proponer un cuestionario que se aplica a 120 estudiantes, una entrevista a 8 profesores sobre la resiliencia y otra a 7 estudiantes sobre los principios y fundamentos éticos de los docentes y la construcción del vínculo. Se realiza un análisis detenido de los resultados, evidenciando con ello, que esta relación es fundamental en la vida académica, puesto que influye en las actitudes que ellos tienen ante esta materia y en el proceder que tienen ante los docentes que la imparten. Se concluye que la búsqueda del conocimiento en común y la creación de un clima de aula respetuoso y cordial, influyen positivamente en la vida y en el aprendizaje de todos. Finalmente se proponen unas conclusiones y recomendaciones pedagógicas en función de que los docentes desarrollen el vínculo profesor - estudiante disfrutando del momento académico.

Palabras clave

Vínculo, estudiante, profesor, resiliencia, ética

Abstract

This research investigates what the perception that the students have of the School of International Management at the Faculty of Economics at UCSG about the incidence of the link of teacher – student in learning Theology. The writings of the major authors that have investigated the subject of this relationship, have been consulted and then propose a questionnaire that was applied to 120 students, an interview with 8 teachers on resilience and another 7 students on the principles and ethical foundations of teachers and the construction of the link which being analyzed carefully, show this relationship, which is fundamental in the academic life. This influences in the attitudes they have on this subject, in the attitude they have on the teachers that teach it and also in the way both teacher and student, who search for knowledge, collaborate creating in the classroom a respectful and cordial environment where the learning is achieved and what is more important, it affects positively the lives of young people. Some pedagogic recommendations are proposed based on the teachers developing a link between teacher – student, enjoying the academic moment, which is the best opportunity that is offered to deepen it.

Key words

Link, student, teacher, resilience, ethics

Capítulo I

Planteamiento del problema

1. 1 Antecedentes

Diariamente la interacción profesor – estudiante en la Universidad Católica de Guayaquil es intensa y supone que esta relación humana se realice de la mejor manera posible para poder desarrollar el proceso de enseñanza aprendizaje. Más se descubre que no son pocos los estudiantes que manifiestan un cierto malestar en la manera como determinados docentes se relacionan con ellos. Algunos profesores tienen actitudes que se pueden calificar de poco amables, otros no se muestran dispuestos al diálogo, otro grupo de maestros es percibido como de carácter autoritario. Nos encontramos ante una situación que es de vital importancia que tanto el profesor como el estudiante tengan a la mano algunas herramientas para que el vínculo que se da entre ellos sea lo suficientemente armónico, eminentemente humano y se convierta en el fundamento de un progreso espiritual de ambos actores, que es esencialmente el objetivo de la educación en cualquiera de sus niveles.

El ámbito de la Educación Superior, cuya complejidad es muy bien conocida por todos los que trabajan en la Universidad, no escapa de los bemoles de las relaciones humanas que, en la Academia especialmente, son enriquecidas por el aporte de todos. Por eso es fundamental que los profesores reflexionen seriamente sobre las posibilidades que un excelente vínculo con sus estudiantes les ofrece para cumplir sus objetivos formativos. Es urgente que se comprenda que los errores que se cometen en el trato con los alumnos, muchos de los cuales pueden ser inconscientes, deben ser interiorizados, para poder ser corregidos con nuevos aprendizajes que vayan reemplazando aquellos esquemas mentales que han sido un impedimento para que la relación profesor – estudiante pueda desenvolverse fortalecida por una consciente comunión de intereses en el proceso de enseñanza aprendizaje

La Universidad Católica de Santiago de Guayaquil tiene, según sus Estatutos como una de sus tareas primordiales con sus estudiantes, el deber de “transmitir la impronta de una genuina inspiración cristiana, el mensaje de Cristo y la doctrina social tales como son difundidos por la Iglesia Católica” Artículo 2, literal e. (Universidad Católica de Santiago de Guayaquil, Estatutos, 2008, Art. 2).

En la Universidad Católica, también según los estatutos, el Departamento de Teología es el medio eficaz para el diálogo ciencia y fe, facilitando la investigación y profundización del mensaje cristiano y que, para llevar eso a la práctica, la universidad considera que los estudios teológicos son una materia básica para todos los estudiantes en todas las carreras que la integran (Art. 4) (Universidad Católica de Santiago de Guayaquil, Estatutos, 2008, Art. 2). Todas estas afirmaciones están en consonancia con la enseñanza del Magisterio de la Iglesia que da directrices para el correcto desenvolvimiento de las universidades católicas en el mundo.

Un Documento especialmente importante en este sentido es la Constitución Apostólica *Ex Corde Ecclesiae* de Juan Pablo II. En este escrito el Papa expresa su preocupación por la investigación que deben incluir entre otras cosas: “el estudio de los *graves problemas contemporáneos*, tales como, la dignidad de la vida humana, la promoción de la justicia para todos, la calidad de vida personal y familiar”. Juan Pablo II (*Ex Corde Ecclesiae*, 1990, # 32). Se utiliza la cursiva porque se quiere subrayar el hecho de que en el presente estudio se desea conocer acerca de ese aspecto eminentemente cualitativo. El Pontífice continúa y afirma que por esa razón, los profesores universitarios y entre ellos están los docentes de Teología, deben esforzarse “por mejorar cada vez más su propia competencia y por encuadrar el contenido, los objetivos, los métodos y los resultados de la investigación de cada una de las disciplinas en el contexto de una coherente visión del mundo. Los docentes cristianos están llamados a ser testigos y educadores de una auténtica vida cristiana, que manifieste la lograda integración entre fe y cultura, entre competencia profesional y sabiduría cristiana. Todos los docentes deberán estar animados por los ideales académicos

y por los principios de una vida auténticamente humana”. Juan Pablo II(Ex Corde Ecclesiae, 1990, # 22).

Si tal es el papel de los docentes, estos deben fomentar un clima de aula, unas relaciones que posibiliten el desarrollo en los educandos de sus potencialidades, incentivando en ellos y en ellas, siempre con el trasfondo de la libertad de pensamiento, un espíritu reflexivo y crítico, abierto a la pluralidad de saberes. Esa es la tarea que a la vez es un reto.

1. 2 Descripción del objeto de investigación

Con cierta frecuencia, se presentan estudiantes que nos comunican el malestar que experimentan porque se da el caso de que hay profesores con los que les es difícil entrar en comunicación, hay otros que les tratan de una manera que no es propiamente la que ellos esperan de un docente universitario. Aducen descortesía, cierta indiferencia, poca apertura para el diálogo, incompreensión ante determinadas situaciones que les afectan a los estudiantes y que por supuesto inciden en el rendimiento que esperan los maestros. En el PEA del Departamento de Teología de la Universidad Católica de Santiago de Guayaquil, se ha detectado esta problemática muy seria porque está en juego el prestigio de la docencia de nuestra Alma Mater que, posicionada como lo está en nuestra ciudad y nuestro país, debe no solo mantenerse, sino que debe incrementarse. Se requiere, por lo tanto, que el vínculo profesor estudiante debe ser analizado y estudiado con meticulosidad por medio de la obtención de datos lo suficientemente claros que nos proporcionen una aproximación a esta difícil realidad que se vivencia en algunos ambientes de clase.

La propuesta del presente estudio consiste en investigar y reflexionar sobre la Incidencia del Vínculo profesor estudiante en el proceso de la enseñanza de la Teología en la Carrera de Gestión Empresarial Internacional de la Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas de la UCSG. Se trata de realizar en primer lugar, un diagnóstico y una lectura analítica de la percepción del vínculo por parte de los estudiantes que nos permitan, en cada Facultad, tomar

conciencia de lo que está sucediendo, escoger y aplicar los correctivos necesarios para lograr que la relación profesor – estudiantes sea no sólo buena o muy buena sino que sea óptima. En segundo lugar, sugerir algunas recomendaciones pedagógicas con miras a cualificar la labor de los docentes de Teología.

Debemos recordar que la teología no solo es en nuestra Universidad un saber disciplinar sino que tiene un papel también como lógica de sentido en la UCSG que tiene, cómo núcleo fundamental en su proceder académico, la relación profesor - estudiante y que está llamada a crecer, desarrollarse y seguir consolidándose a partir de la participación de todas las personas y estamentos de la misma y en la que los valores del evangelio son parte fundamental de la propuesta de formación integral, lo que da un valor agregado a las funciones de investigación, docencia y servicio que caracterizan a instituciones como la nuestra.

La Universidad es el espacio por excelencia en el cual convergen las distintas ciencias con sus diferentes objetos de estudio y métodos. Todas están llamadas a recibir el aporte de cada disciplina y la teología no puede ser la excepción. Más si el ejercicio de la docencia se concentra en el objeto de conocimiento, en la ciencia como si fuera el único cometido de la educación universitaria, entonces se olvida de la relación que, necesariamente surge entre esos dos seres, profesor y estudiante, que han llegado a la “universitas” porque “tienen algo que decir, aprender, enseñar, preguntar, contestar, cuestionar o problematizar” (Camacho M, Meza J.L., 2003, Pag. 40). Se olvida el lado humano cuando se concentra en un saber específico y fácilmente se presentan excusas, que pueden ser por ejemplo, que no hay tiempo sino para cumplir programas, o que el docente tiene cursos de muchos estudiantes o tiene muchos cursos, razón por la cual solo se limita a “dictar” su clase, a calificar los trabajos de los estudiantes y a emitir una nota. Cuando las cosas son así, los estudiantes no recuerdan ni el nombre del profesor o profesora que les impartió tal o cual asignatura.

1. 3 Preguntas de la investigación

Esta investigación pretende responder esencialmente a la pregunta: ¿La construcción del vínculo profesor – estudiante se constituye en una condición pedagógica en el proceso enseñanza – aprendizaje de la asignatura de Teología, en los estudiantes de Gestión empresarial Internacional? Este cuestionamiento dio lugar a otros interrogantes:

¿Cuál es la incidencia que tiene el vínculo profesor – estudiante en la aprehensión de los contenidos de la cátedra de Teología?

¿Cómo generar y fortalecer el vínculo profesor – estudiante, teniendo en cuenta algunas recomendaciones pedagógicas?

¿En qué sentido el comportamiento ético de los docentes influye en el vínculo profesor – estudiante?

¿Conocen los docentes sobre la Resiliencia como un elemento que les permita descubrir en sus estudiantes experiencias sumamente graves que les impiden rendir, de modo que les acompañen en un resurgimiento de su personalidad que les lleve a sobreponerse a cualquier adversidad y luchar por los ideales que se propusieron al comenzar su vida académica en nuestra universidad?

1. 4 Justificación

Este tópico, el vínculo profesor estudiantes, es eminentemente didáctico. Es de suma importancia descubrir en qué medida afecta a nuestros estudiantes esa relación que los docentes tienen con ellos y ellas en la apropiación de los conocimientos y sobre todo en el modo de ser personas de bien que es, en última instancia, el objetivo final de toda educación. Existe un convencimiento generalizado en ambientes educativos que el clima del Aula es trascendental en el proceso enseñanza aprendizaje. Un clima inadecuado será un obstáculo. Esta investigación apunta a mejorar definitivamente dicho clima al colocar a los

actores de ese espacio en la posición correcta, no uno frente al otro sino al uno con el otro, ambos con una dignidad insoslayable y deseosos de aprender y conscientes de que “no el mucho saber harta y satisface el alma sino el sentir y gustar de las cosas internamente” como diría San Ignacio de Loyola. En nuestro caso, la “cosa” es el conocimiento académico que los estudiantes necesitan en su proceso formativo y al que los acompañamos como docentes en esa aproximación a los mismos de la mejor manera posible.

Se trata de lograr que el vínculo profesor – estudiante vivenciado desde las coordenadas que se requieren, sea un valor añadido en nuestra propuesta educativa que como Universidad Católica Santiago de Guayaquil ofertamos a la sociedad ecuatoriana.

Esto es fundamental en un momento en el que hay muchas preguntas sobre la razón de ser de la enseñanza de la Teología en nuestra sociedad que, aunque tradicionalmente creyente, ya es sacudida por un secularismo cada vez más fuerte e inevitable en este mundo posmoderno y globalizado en el que nos encontramos. Existe una profunda convicción de que a los docentes de Teología les compete encontrar los modos más idóneos, los que tengan mayor pertinencia, para llegar a cada estudiante respetando sus resistencias y prejuicios ante una asignatura que es vista con sospecha y algo de desidia en el plan de estudios.

Se ha escuchado a estudiantes que expresan su disconformidad con la inclusión de esta asignatura a la que muchos no le conceden importancia, sea porque no tuvieron una formación previa en el bachillerato o la escuela, o porque esta no fue nada atractiva o tal vez porque no se consideran practicantes de alguna religión. Su desaprobación es también un comentario por parte de algunos docentes de otras asignaturas para quienes la Teología no tiene ninguna utilidad. Todas estas percepciones son respetables y hay que tomarlas en serio, pero hay que considerar que esta universidad confesionalmente católica según sus Estatutos, tiene como parte de su Misión: “Trasmitir la impronta de una genuina inspiración cristiana, el mensaje de Cristo y la doctrina social tales como son difundidos por la Iglesia Católica, propugnar la responsabilidad del ser

humano ante Dios y la solidaridad para con sus semejantes”. (Universidad Católica de Santiago de Guayaquil, Estatutos, 2008, Art. 2).

Nuestra universidad, en virtud de su misión, está llamada a ejercer una función social. Quiere promover el sentido de los valores en los y las estudiantes, ayudando a prepararlos para la vida profesional de manera crítica y propositiva. Para ello la cátedra de Teología está en la obligación de contribuir en la formación holística de nuestros jóvenes, por medio de docentes muy competentes en el sentido académico, más humanos e íntegros como personas y más asertivos en el aula.

La Teología se enseña desde los inicios de la Alma Mater, pero no se dispone de estudios que proporcionen información a ciencia cierta del papel que ha jugado para los estudiantes en su formación, el vínculo profesor – estudiante, por lo cual se hace necesario que esta inquietud pedagógica convierta una investigación que dará pie a ulteriores investigaciones.

Será interesante revisar a fondo el tipo de roles que cumplen el profesor y el estudiante. Es conocido que en ambientes de educación inicial, básica y de bachillerato, el profesor quiere tener el control de sus estudiantes los cuales van a tener un papel pasivo y en general sumiso. El educador en la universidad tiende en cambio a la retirada, es decir se limita a lo estrictamente necesario, no se involucra con el estudiante y este tampoco con él. Ambos extremos, el deseo de control y la retirada son malos porque provocan la desigualdad en el primer caso y la indiferencia en el segundo. La pregunta obvia es: ¿Cuál es el punto medio saludable que permitiría la construcción del vínculo en el sentido antes indicado?

Todos en la Academia tienen claro que el acto educativo es eminentemente relacional y se da entre educador y educando. Es un encuentro entre dos personas, profesor – estudiantes que, bajo el pre – texto común de la educación, están llamadas a reconocerse mutuamente, a superar cualquier barrera para que al final del semestre no se vean como dos perfectos desconocidos. Se trata entonces de crear vínculos sin perder la autoridad epistemológica, de modo que

se eduque verdaderamente porque se construyen vínculos que reconocen al otro en su dignidad como persona, como alguien significativo. Al educar de este modo, y recordando que el término latino “educere” significa sacar del otro lo mejor del otro, se dejará atrás la simple instrucción, la simple transmisión de conocimientos y se cumplirá el objetivo de la educación, que es la transformación de los dos protagonistas: el educador y el educando.

1. 5 Objetivo General

Determinar la incidencia del vínculo profesor – estudiante, en el proceso de enseñanza – aprendizaje, de la materia de Teología, en los estudiantes en la Carrera de Ingeniería en Gestión Empresarial Internacional, de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Católica de Santiago de Guayaquil, con el fin de mejorar el trabajo de los docentes en este tópico, que es un condicionante que posibilita el conseguir el propósito de la enseñanza de esta disciplina.

1. 6 Objetivos Específicos

1. 6. 1. Objetivo Específico 1

Establecer la incidencia que tiene el vínculo profesor – estudiante en la aprehensión de los contenidos de la Teología en los estudiantes de Gestión Empresarial Internacional de la Universidad Católica de Santiago de Guayaquil.

1. 6. 2. Objetivo Específico 2

Explicitar y Valorar los principios y fundamentos éticos en los docentes que coadyuvan en la construcción del vínculo Profesor – estudiante, lo que incidirá en la asimilación de los contenidos esenciales de modo que se conviertan en vitales para los alumnos.

1. 6. 3 Objetivo Específico 3

Establecer el grado de conocimiento de los docentes sobre la Resiliencia como herramienta fundamental en función de mejorar el vínculo profesor – estudiante.

1. 6. 4 Objetivo Específico 4

Precisar modos de proceder del docente que influyen negativamente en la construcción del vínculo así como los que median positivamente en dicha relación y que constituyen una condición fundamental en el proceso enseñanza – aprendizaje de la Teología por parte de los estudiantes.

Capítulo 2

MARCO TEÓRICO

2. 1 Introducción

Los cambios ocurridos a todo nivel en diferentes ámbitos de la cultura occidental han logrado que emerja una nueva manera de concebir al ser humano, a la naturaleza y a la sociedad en general. La educación también ha experimentado grandes transformaciones gracias a los avances de las investigaciones efectuadas por diferentes ciencias, no solo las que tienen que ver con su rol formativo–educador como la pedagogía, sino también por aquellas como la psicología y la sociología, las cuales nos han hecho entender que las cosas son más complejas y que requieren un tratamiento diferente acorde a las nuevas situaciones que se presentan.

En esta nueva era de la historia, de grandes y aceleradas transformaciones que induce a algunos teóricos a hablar del “fin de la historia” (Fukuyama, 1989/90, pág. 1), de posmodernidad, como por ejemplo Lyotard, Habermas, Adorno, Ricoeur; de “segunda modernidad”, tales como Giddens, Beck, Bauman y finalmente Auge habla de “sobre modernidad”. En esta era en la que se plantea articular la intuición de un cambio radical en la cohabitación humana y en las condiciones sociales que restringen actualmente a las políticas de vida, se oye como nunca el clamor y deseo de reafirmar los valores y derechos de la persona junto con su libertad, a pesar de que al mismo tiempo es palpable que la amenazan muy severos conflictos como graves discordias política, económicas, raciales, religiosas e ideológicas.

Experiencias por doquier de crueldad, violencia con el inevitable aumento de la delincuencia, crisis inter-generacional, pobreza extrema, así como la exclusión que ha provocado que la desigualdad aumente con la constante aparición de nuevos grupos de jóvenes y adultos desempleados, desplazados que sin lugar a duda, van a desarrollar adicciones, problemas psicológicos que tendrán repercusiones sociales y que tendrían que ser objeto de cuidados

psicoterapéuticos pero que generalmente no los reciben y al no hacerlo están aún más expuestos al desasosiego, a la tensión emocional, al miedo, a la indiferencia, al desprecio, o a la desconfianza en el otro y también a caer en la indiferencia, el relativismo o el hedonismo.

Vivimos en un momento en el que hay un intento de prestar más atención al aprendizaje que a la docencia y en el que no está lejano el tiempo de llegar a la realización de la universidad virtual. En ella el docente será accesible para el estudiante solamente o principalmente a través de un clic en sus aparatos que las modernas tecnologías están poniendo cada vez más al alcance de sus manos. Estamos entonces en un tiempo en el que “se han producido cambios profundos en la estructura de la enseñanza universitaria y en su posición y sentido social. Esta situación de cambio no es novedosa para la universidad... que ha estado modificando constantemente su orientación y proyección social” (Zabalza, 2004, pág. 21).

Como se ve es un cuadro impresionante, un contexto difícil en el que se vive y que muchos experimentan cercanamente. Paradójicamente, transformar este espacio en el que habitamos se convierte en retos que enfrentan los docentes que sienten verdadera pasión por la enseñanza y que los asumen aún a costa de los riesgos que inevitablemente encontrarán. Y lo hacen a pesar de que en el campo educativo hay un marcado acento individualista y algo pesimista puesto que “encontramos en los espacios de formación, que el lenguaje se ha vuelto un refugio opaco de narrativas sombrías, donde cada uno, cada generación, repite para sí y se jacta indefinidamente de sus pocas palabras, de su poca expresividad y de su incapacidad manifiesta para la traducción del lenguaje de los demás” (Ortega P. , Revista Pedagogía y alteridad, 2012, pág. 130).

En este contexto, la tarea de educar se constituye en un desafío que asumen las IES, como la Universidad Católica de Santiago de Guayaquil, y en ellas, todas aquellas personas que experimentan esa vocación de acompañar a las y los jóvenes en ese proceso de enseñanza aprendizaje en el que necesariamente, profesor y estudiante, están llamados a realizar una tarea conjunta ya sea en el aula o fuera de ella: la Educación. Esta tarea que se realiza en la universidad, es

un proceso de naturaleza antropológica, por lo tanto de carácter comunicativo, ontológico y evidentemente dialogal y relacional. En ella lo que oferte el profesor va a ser aceptado por el alumno o no. Si es el primer caso entonces la relación fluirá y dará por resultado el esperado vínculo Profesor – estudiante. De no haber esa aceptación por el estudiante, no se van a entrelazar estos dos sujetos, luego no existirá el vínculo.

2.2 Consideraciones generales del vínculo desde el punto de vista antropológico

La palabra vínculo procede de una voz latina: “vinculum” que significa, según el diccionario: “atadura o unión de una persona o una cosa con otra” (Real Academia de la Lengua, 2013). Suele utilizarse para referirse a esa especie de lazos invisibles que unen a dos individuos o también a una persona con una institución. Se habla de vínculo matrimonial o del vínculo con la empresa en la que se trabaja o del vínculo con tal equipo de fútbol. En Internet, por ejemplo, se habla de un vínculo o un hipervínculo para designar cierto elemento que al ser pulsado nos conecta con otro en la web. En el caso de una solicitud de nulidad de una ordenación sacerdotal o la nulidad o disolución de un matrimonio católico, el obispo del lugar “nombrará un defensor del vínculo, el cual, por oficio, debe proponer y manifestar todo aquello que puede aducirse razonablemente contra la nulidad o disolución” (Código de Derecho Canónico, 1983, #1432).

Cuando nos referimos al proceso de enseñanza aprendizaje, que se dan en esos micro - espacios institucionales como lo son las aulas de clase universitarias, no podemos dejar de advertir que “la presencia real de dos o más sujetos origina la creación de un espacio, un “entre dos”, circunscripto con un borde, espacio en el cual se da un encuentro..... Es un espacio abierto y no pensable sin un otro externo al propio yo” (Puget, 1995, p. 416). En todo caso es muy importante recordar y “reconocer que la construcción del vínculo es una dimensión con sentido de temporalidad, proceso, interacciones, representaciones, de camino y rutas, generados en medio de conflictos y tensiones” (Ortega P. , 2012 , pág. 141)

2. 2. 1 Estudios sobre el vínculo

Son muchos los autores tanto anglosajones como latinoamericanos que han estudiado el tema del vínculo o apego desde las distintas ciencias humanas. El primer autor de la Teoría del vínculo, llamada también Teoría del apego, fue el psicólogo inglés John Bowlby (1907 – 1990) el cual “en su trabajo en instituciones con niños privados de la figura materna le condujo a formular la Teoría del apego, (Siegel, D y Hartzell, M, 2007, párr. 2). Se define el apego como un vínculo afectivo, de naturaleza social, que establece una persona con otra, caracterizado por conductas de búsqueda de proximidad, interacción íntima y base de referencia y apoyo en las relaciones con el mundo físico y social (López, 2007) citado por (Moreno R., 2010, pág. 7).

John Bowlby y Mary Ainsworth plantearon y comprobaron empíricamente los supuestos fundamentales de la teoría del apego, entendiéndolo, de manera general, como el lazo emocional que se establece entre el niño y uno o más cuidadores, con los que se siente seguro y receptivo a las manifestaciones de afecto; constituye lo que se conoce como relación de apego, decisiva para su desarrollo afectivo y social posterior. Las experiencias derivadas de las relaciones sociales con los adultos en los primeros años de vida constituyen el origen y marcan la evolución de la personalidad posterior del niño. Desde entonces mucha agua ha corrido bajo el puente. Para la Psicología Social el vínculo socialmente hablando es una estructura compleja en la que intervienen dos sujetos y “se va construyendo dialécticamente a partir del nacimiento, y sus posteriores vicisitudes pueden desembocar en un vínculo sano, que permite la adaptación activa a la realidad y una realimentación dialéctica entre sujeto y medio” (Bernal, 2012, pág. 1).

Pichón Rivière, en su libro “La Teoría del Vínculo”, lo define como “una relación particular con un objeto; de esa relación particular resulta una conducta más o menos fija con ese objeto, la cual forma un “pattern”, una pauta de conducta que tiende a repetirse automáticamente tanto en la relación interna como en la relación externa con ese objeto.... Es una estructura dinámica en

continuo movimiento, que funciona accionada o movida por factores instintivos, por motivaciones psicológicas” (Pichon-Rivière, 1991, pág. 35).

Jaques Lacan, también desde la misma perspectiva ha estudiado el vínculo social y educativo y sus afirmaciones sobre este tema parten de lo que es el discurso. El autor define el discurso: “Como una estructura necesaria, de algo que va mucho más allá de la palabra, siempre más o menos ocasional... Subsiste en algunas relaciones fundamentales, las cuales literalmente, no podrían subsistir sin el lenguaje, sin la instauración, por medio del instrumento del lenguaje, de un cierto número de relaciones estables en cuyo interior puede, ciertamente, inscribirse algo que va mucho más allá, que es mucho más amplio de lo que hay en las enunciacines efectivas” (Lacan, 1969 , pág. 5).

Es importante anotar que puede existir entre dos sujetos un lenguaje sin palabras y que provoque un vínculo entre ambos porque es muy significativo lo que se comunican, es decir, se produce una resonancia, una experiencia compartida. Por otra parte, es lógico que lo que se dice tiene un contexto y un tiempo determinado. Eso es lo que lo hace único al discurso y nunca susceptible de ser cerrado, sino que es abierto y que exige una primera hermenéutica que obviamente se efectúa en ese momento y lugar en el que por vez primera se produce. Pero si lo que se intercambia tiene tintes de un carácter trascendente y ese discurso queda para la posteridad, entonces las interpretaciones ulteriores responderán también a esos momentos y o tiempos que serán distintos, y en los que necesariamente habrá que realizar una nueva intelección del discurso citado.

No está demás insistir en que lo que da una riqueza enorme a un encuentro, a un texto o, a un meta-relato, es el hecho de que está abierto a múltiples hermenéuticas posteriores. Solo piénsese en los relatos de la creación del Génesis en los que los dos autores o hagiógrafos, el Yavista y el llamado Sacerdotal, usan los modos de pensar y de escribir propios de su época. El primero que los investigadores fechan en el siglo X que escribe lo que aparece en la Biblia como el segundo relato (Gen 2, 4b - 25). El otro autor del Siglo VI AC que va a aparecer en el Génesis como el Primer relato (Gen 1,1 - 2, 4^a). Todo esto el exegeta deberá tomar en cuenta para la correcta interpretación de

dichos textos, según la Constitución Dogmática sobre la Divina Revelación, Dei Verbum del Concilio Vaticano II. Los lenguajes, susceptibles de una permanente hermenéutica, son entonces el maravilloso modo que tenemos los humanos para relacionarnos con los otros, para tratar de tocar la fibra del otro y en cuanto sea posible dejar una huella en él o en ella.

Según lo anterior, tanto el discurso del profesor como del estudiante planteados sobre planteamiento de problemas e interrogantes concretos que se expresan por mediaciones simbólicas y conceptuales en función de la aplicación de los conocimientos, todo esto en un competente diálogo y unas decisiones a la luz de opciones y valores, están sus discursos llamados a tener una profunda carga de sentido y ser adecuadamente interpretados en el contexto del aula de clase, que es el espacio vital para la construcción del vínculo.

2. 2. 2 Fundamentos antropológicos del vínculo

2.2. 2. 1 Factores psicológicos de los vínculos humanos

El ser humano, con sus tres constitutivos, corporal, psíquico y espiritual, es eminentemente relacional desde que nace y lo sigue siendo a lo largo de su existencia. Es parte de su naturaleza experimentar vínculos afectivos que son sumamente necesarios en el desarrollo del niño o de la niña. El apego o los apegos son mecanismos conscientes o inconscientes que un individuo establece con alguien porque lo necesita o lo siente cercano de modo que se relaciona íntimamente con el otro que le proporciona seguridad y lo vuelve fundamental para su conexión con la realidad que lo rodea. Estos mecanismos “funcionarían principalmente como un sistema de mantenimiento de seguridad, que apoya la exploración y el aprendizaje del entorno, mientras garantiza la protección del niño”. (Moreno, 2010 , pág. 17)

La madre es, obviamente, la primera llamada a atender los requerimientos del ser que acaba de nacer. Pero no siempre está. El niño nace con necesidades

básicas que deben ser cubiertas inmediatamente por ella o por el padre o la cuidadora responsable del niño o de la niña.

Estas necesidades pueden resumirse en:

1. Necesidades fisiológicas (alimentación, sueño, higiene, etc...).
2. Necesidad de ser protegido ante posibles peligros (reales o imaginarios).
3. Necesidad de explorar su entorno.
4. Necesidad de divertirse, de jugar.
5. Necesidad de establecer vínculos afectivos.

Para la madre su hijo es su prioridad, debe brindarle amor y protección. Tiene una gran responsabilidad ante sí y que no puede delegar en esos primeros momentos de la existencia de su hijo. Empezando por acompañarlo en esa adaptación al ambiente extrauterino, va a ser el instrumento de conexión con el medio social y le va a ayudar, con sus cuidados, a poner las bases de una personalidad equilibrada, firme y segura, a la que colaborará el que tenga un marco familiar y social apropiado y estable.

Dotados de sensaciones, percepciones, sentido común, imaginación, la memoria, el discernimiento, los hombres y las mujeres no podrán desarrollarse como personas, en definitiva se les dificultará mucho ser felices, si sus cuidadores no cumplen con eficacia su rol.

Según Bowlby, citado por (Moreno R. , 2010 , págs. 16-17) las funciones de una relación de apego serían:

1. La búsqueda de proximidad: establecer y mantener el contacto con la figura de apego.
2. La protesta por la separación: resistirse a la separación de la figura de apego.
3. La base segura: usar a la figura de apego como base a partir de la cual explorar y controlar el entorno.
4. El refugio seguro: acudir a la figura de apego en busca de apoyo y consuelo.

Otros autores afirman que hay otras “funciones complementarias del vínculo como: ofrecer y regular la cantidad y calidad de estimulación, contribuir al fomento de la salud física y psíquica, influir en el desarrollo social y convertirse en un juego placentero que adquiere un importante papel en el aprendizaje y en el desarrollo en general” Ortiz Barón y Yáñez Yaben, (1993) citados por (Lopez F. , 2006, pág. 10).

Como se observa, es sumamente importante la concienciación de lo que son las funciones de los apegos, pero también lo es el que se conozcan cuáles son sus componentes. Bowlby denomina “sistema de conductas de apegos” o “sistemas de apegos” a la interacción de tres componentes:

- Conductas de apego:(componente conductual) que vienen a ser aquellas conductas que pretenden mantener la proximidad, el contacto y la comunicación con las figuras de apego como el llanto, la sonrisa, las vocalizaciones, etc.
- Modelo o representación mental de la relación: hace referencia al concepto que se tiene de sí mismo y de la figura de apego, los recuerdos de la relación y las expectativas sobre la propia relación.
- Sentimientos, (*componente emocional*) referidos a sí mismos y a la figura del apego, los más significativos serían los de seguridad frente a la angustia y/o miedo. Cuando se está seguro de la incondicionalidad de la figura de apego y de la competencia del otro para ayudar, el vínculo conlleva sentimientos de seguridad, estabilidad y autoestima, facilitando la ternura, la empatía, la alegría, el consuelo y la comunicación emocional (Lopez F. , 2006, pág. 10).

“Cantero (2003) señala que el modelo o representación mental, en la medida que determina la calidad del apego, también afecta a los otros dos componentes del sistema de apego, determinando el tipo y la intensidad de las conductas de apego y los sentimientos que dicha relación genere. Por lo tanto, si el modelo mental es adecuado (p.ej., el concepto de la figura de apego como disponible y eficaz y de uno mismo como competente), el

apego será seguro, las conductas de apego serán adaptadas y los sentimientos sobre la relación serán de confianza y seguridad. En cambio, si el modelo mental no es el adecuado, como cuando el concepto de la figura de apego aparece como no disponible e inaccesible y de uno mismo como incompetente a la hora de promover la respuesta materna deseada, el apego será inseguro, las conductas de apego desadaptadas y los sentimientos sobre la relación serán de inseguridad, desconfianza y resentimiento” (Lopez F. , 2006, págs. 17-18)

Todos, desde pequeños, desarrollamos representaciones mentales sobre uno mismo, sobre los otros y sobre el mundo, formadas desde las etapas iniciales de la vida. Estas se constituyen en un prototipo de las relaciones afectivas que se mantendrán en la adolescencia y en la adultez.

A continuación, en las siguientes páginas se presenta un cuadro que relaciona y esquematiza los tipos de apegos con características conductuales y actitudes de los cuidadores y es una síntesis muy bien elaborada de lo que propone la investigadora y maestra española Rosa Moreno de la Universidad Complutense de Madrid en su tesis Doctoral: “Estilos de apegos en el profesorado y percepción de sus relaciones con el alumnado”.

Cuadro No. 1

TIPOS DE APEGO	CARACTERÍSTICAS CONDUCTUALES	ACTITUD DE LOS CUIDADORES
<p>Seguro Tipo B</p>	<p>Conducta exploratoria competente y activa en presencia de sus figuras de apego, acuden a ellos como una base de seguridad cuando están angustiados. Si hay separación, la proximidad y el regreso del cuidador hace que cese de llorar. Confianza en la disponibilidad de sus figuras de apego.</p>	<p>Sensibilidad, es decir, habilidad para percibir e interpretar adecuadamente los mensajes, señales y comunicaciones del niño y dar una respuesta contingente apropiada. Aceptación de las peculiaridades del niño. Capacidad de animar e interactuar con el niño. Las madres se implican mucho en el trato con sus hijos.</p>
<p>Inseguro evitativo Tipo A</p>	<p>No muestra conducta de búsqueda de proximidad y contacto hacia sus figuras de apego. Poca interacción con su cuidador. No suelen mostrar angustia aparente al separarse de su figura de apego. En el reencuentro no re establece el contacto. Niño inexpresivo con pulso aumentado indicio de su tensión emocional manifestando su ansiedad a través de la evitación de la madre. Evita mostrar necesidad o dependencia llegando a no reconocer sus propias necesidades afectivas. Aprende que la expresión de afectos es contra productiva porque creen que lo mejor es evitar el rechazo por la incomodidad de la madre ante la cercanía en momentos vulnerables</p>	<p>La característica más significativa es el rechazo ante los intentos del niño por conseguir contacto y atención, es decir, no responden ante las conductas de apego del niño. Madres sobre estimuladoras e intrusivas. Rechazan las señales afectivas del niño. Padres que se ponen ansiosos ante las necesidades y vulnerabilidades del niño. Estarían en la base de esta actitud, la propia experiencia de la infancia con padres despreocupados. Sienten aversión que el niño busque un contacto corporal</p>

<p>Inseguro resistente Ambivalente Tipo C</p>	<p>Manifiestan mucha ansiedad. Se aferran al cuidador, dificultándose el inicio de la actividad exploratoria. Angustia intensa ante la separación con mezcla de expresiones de protesta, enojo y resistencia. En el reencuentro el niño busca el contacto pero a la vez lo rechaza, sigue llorando, no se calma, ni vuelve a jugar.</p>	<p>Baja disponibilidad, poca implicación conductual y emocional del cuidador. Padres infra-estimuladores e inaccesibles para los niños, inconsistentes, con interrupciones inoportunas del juego y disminución de sensibilidad ante las respuestas del niño. Padres que parecen más preocupados por sus propias necesidades y cuidados, de su propia ansiedad para ser queridos y aceptados, que de las necesidades del niño.</p>
<p>Inseguro – desorganizado - desorientado Tipo D</p>	<p>Desarrollan un modelo de cuidador imprevisible. Manifiestan confusión, temor, están aturridos en presencia de la figura del apego. No puede controlar sus propias acciones, muestra además frustración y rabietas. No tiene garantía de que los cuidadores responderán a sus necesidades o dolor. Poca confianza en su propia habilidad de provocar cambios, esto conduce actitudes fatalistas y pasivas ante ciertas situaciones. Conductas agresivas hostiles y punitivas o manipulativas. Excesivamente afectuosos, o muy tímidos con las figuras de apego. Cuando hay estrés, tensión deben buscar atención en alguien que temen y no les proporciona seguridad. Conflicto entre aproximarse a la figura de apego, o evitarla. Conductas desorganizadas acompañadas de movimientos lentos, típicos de la depresión. Es el modelo de apego más relacionado con psicopatología requiriendo de tratamiento.</p>	<p>Tienden a aparecer en familias multi - problemáticas.</p> <p>Madre con depresión, sobre todo en los primeros años de vida del niño. Maltrato o abuso físico.</p> <p>El cuidador se vuelve una fuente no de seguridad si no de miedo.</p> <p>Madres asustadas con un entorno de alto riesgo con factores como: abuso, estrés, pobreza.</p> <p>Comunicación afectiva rota con sus hijos.</p>

4. Fuente: Tesis Doctoral: “Estilos de apego en el profesorado y percepción de sus relaciones con el alumnado” (Moreno, 2010, Págs. 30 - 40)

2. 2. 2 Encuentro entre adultos desconocidos, como base del vínculo

Es necesario detenerse ahora a analizar brevemente sobre los fundamentos del vínculo. Parece muy razonable preguntar: ¿qué está a la base del vínculo que surge entre dos personas desconocidas? En la base está, lógicamente, el encuentro entre individuos con sentimientos, deseos, dudas, pensamientos, preguntas, historias particulares, en definitiva, un encuentro entre conciencias con un modo particular de concebir el mundo y la vida y que, a través del lenguaje, se pueden comunicar.

Desde la perspectiva del psicoanálisis, “el vínculo implica la existencia de dos términos, dos personas, donde una debe interpelar a la otra e incidir en él de algún modo. La manera como se despliegue un “encuentro” supone que las partes se disponen, se entrecruzan; no es solo una parte la que hace el encuentro y el posterior vínculo. La unión se realiza entre dos partes que consienten, dos partes dispuestas” (Mejía, 2008, pág. 190). Según esto, lo que está en la base del vínculo es el “encuentro”.

Es preciso aclarar que, siguiendo a Laín Entralgo y a Jaime Vélez S.J., existen fundamentos, supuestos que están en la base, es decir, hay condiciones que hacen posible el encuentro y son de índole distinta:

- Los supuestos psico-fisiológicos, según el médico y filósofo Pedro Laín Entralgo son:
 - bipedestación,
 - integridad de la sustancia reticular mesencefálica,
 - conexión dinámica entre los órganos receptores y efectores,
 - actividad de los interceptores
 - finalmente estructuras neurofisiológicas capaces de gobernar la expresividad y la relación efectiva con los otros (LaínEntralgo, Teoría y realidad del otro Vol II, 1968 , págs. 45-53).

- Los supuestos histórico-sociales como: un mínimo de sintonía racial, geográfica, psico-social o cultural que posibilitan la respuesta positiva y que varían mucho en cada caso.
 - Los supuestos psicológicos: aquellas disposiciones que se exigen y que hacen posible el que ambos se conozcan como sujetos conscientes o autoconsciencias libres.
 - Los supuestos metafísicos que se desprenden del ser de la consciencia que es de carácter genitivo (conciencia de), de carácter de coexistencias (ser con), de carácter dativo (ser para) y de carácter expresivo (espíritu encarnado) (Vélez J. , 2005 , págs. 249-250).

Entonces, teniendo en cuenta este sencillo esbozo se puede afirmar que el encuentro, el entrecruzamiento, que se da en base al ejercicio de la libertad, por el cual, dos personas, esposos, amigos de verdad, compañeros de trabajo, así como el profesor y el estudiante, aceptan correr el riesgo de comunicarse, de empezar y conservar un “diálogo”, en el que, el flujo de las palabras compartidas serán como flechas que busquen llegar a la intimidad del otro, de modo que se explicita la dimensión humana “ser en el mundo con los otros” o intersubjetividad.

Esta afirmación se basa en la etimología de la palabra diálogo, que viene de la voz griega formada por el prefijo $\delta\acute{\iota}\alpha$ (dia), que significa “a través” y la raíz $\lambda\omicron\gamma\omicron\varsigma$, (logos) que significa “palabra”. Esta intersubjetividad se realiza en el encuentro de dos en el que hay apertura o relación de la persona con otra, es decir a la presencia de un “yo” frente a otro “yo” distinto pero igual en dignidad y todo ello en función de lograr un crecimiento mutuo.

Claro está que este fenómeno, “solo puede darse entre personas que no se conformen con lo que Dilthey llama una forma elemental de comprender al otro, que se da en la vida práctica en la que las personas se hayan “abocadas al intercambio”, “se tienen que entender”; que se apoya en un “espíritu objetivo” o formas diversas en las que la comunidad que existe entre los individuos, se ha objetivado en el mundo sensible a través de los distintos tipos de expresiones:

conceptos, juicios y acciones.....sin que sea preciso acudir a alguna conexión anímica particular” (Lopez A. , 1990 , págs. 105-106).

La real intersubjetividad se da entre personas que han superado el individualismo, que es una especie de materialismo y que lleva al individuo a creerse autosuficiente y no necesitar de nadie, negándose de esa manera a sí mismo su ser social o trascendente al otro. En este estado de cosas, el otro o los otros “aparecen en mi conciencia como “objetos” y casi ni se distingue la huella que me dejan, en comparación a la causada por los objetos exhibidos en almacenes.....no es un “tú” sino un “él” para observarlo y utilizarlo generando en ambos mutua avidez o agresividad; actitud que se refleja en la cultura del tener y del consumir y en todo imperialismo político y cultural” (Vélez J., 2005, pág. 245). Es sencillo deducir que en este caso uno de los interlocutores se puede sentir “Amo” o “Señor” y el otro dependiente porque no pasa de ser una relación como con un objeto.

Pero, si el sujeto se ha dado cuenta de que realmente necesita del otro para desarrollarse como individuo, entonces no solamente capta la intencionalidad del otro y su deseo de ser acogido, sino que está dispuesto a recibirlo y a comprenderlo. Así se da el encuentro por una acción libre y recíproca y empiezan a “alternar”. Y es libre porque cualquiera de los dos puede cerrarse y no admitir el encuentro o dilatarlo infructuosamente. En esta etapa, en la que ambos se reconocen como iguales, entonces pondrán en común sus emociones, sus sentimientos, lo que están pensando, con lo cual el encuentro se hace personal y dialogal. “Sobreviene en consecuencia el vínculo unitivo del amor, en el que se consuma el encuentro personal, pues si el otro me corresponde positivamente, abriéndose para mí, precisamente por haberme abierto yo a él, entonces se da el encuentro amistoso....si en cambio uno de los dialogantes se encuentra en necesidad, tenemos el caso de lo que en lenguaje evangélico se llama “prójimo” y que consiste en abrirse a la necesidad del otro” (Vélez, 2005, pág. 248).

Pero será importante reconocer que siempre habrá en cada uno de los interlocutores una necesidad, que es lo que hace fascinante y fructífero el

encuentro, en este nivel de relación en el que ambos son conscientes de lo valioso y, en términos religiosos casi sagrado, que es el ofrecer y recibir la conciencia del otro que se expresa en gestos, deseos, palabras y decisiones. Es la intersubjetividad en su esplendor, pues se ponen de manifiesto esos supuestos éticos, esos valores insoslayables como son la confianza y la fe en el otro, imprescindibles para lograr el verdadero encuentro que es comunión en convivencia y cooperación mutuas.

Entonces en este nivel de relación, de encuentro, que pueden ser llamadas “formas superiores” de hetero comprensión, ha de darse la transposición, el ponerse como comúnmente suele decirse, “dentro de la piel del otro” y, además, “la recreación del otro, es decir, el intento de recrear en uno la intención del otro” (Lain Entralgo, *Qué es el hombre*, 1999, pág. 166). No podemos jamás olvidar que el otro es alguien único, con sus características personales propias, su temperamento, sus costumbres, su moral. Por lo tanto es necesario tener conciencia de que “cuando se acepta la imposibilidad de reemplazar a una persona, se da el paso para que se manifieste en toda su magnitud la responsabilidad que el hombre asume ante su existencia. El hombre que se hace consciente de su responsabilidad ante el ser humano que le espera con todo su afecto...nunca podrá tirar su vida por la borda” (Frankl, 1996, pág. 81). Adelantándonos un poco, pues seguidamente se hablará de los vínculos pedagógicos, eso es lo que se espera de un docente universitario en general y de un profesor de teología en particular: que por nada del mundo desista de desarrollar un vínculo, que parte de un encuentro personal con ellos y ellas, sus estudiantes y que le permita entrecruzándose junto a ellos, un transitar en ese camino continuo y gozoso y que consiste en acompañarse mutuamente en ese proceso de enseñanza aprendizaje.

2. 2. 3 Factores psicológicos del vínculo profesor - estudiante

Noemí Allidiéri en su libro: “Vínculo profesor – alumno, una lectura psicológica”, al analizar la temática de los vínculos humanos, menciona la identificación, es decir, el mecanismo psíquico inconsciente que induce a un

sujeto a comportarse, pensar y sentir como otro que actúa como su modelo (Diccionario de Psicología, 2007) y las diferencia entre identificaciones primarias y secundarias. Las primeras son las que se dan en ese ámbito del hogar y familiar desde el nacimiento, en los primeros años de vida. Para esta autora “las identificaciones secundarias son las que se dan posteriormente durante el resto de la vida y se realizan con maestros, parejas, colegas, etc. Ambos tipos de identificaciones son las responsables de la construcción de la subjetividad, y por ende, de las elecciones inconscientes de los vínculos más significativos que una persona establecerá a lo largo de su vida. Estas identificaciones participan también sesgando los afectos que predominantemente estarán presentes en esos vínculos... La importancia del docente como modelo identificatorio es fundamental en la escuela de párvulos, también en la primaria y en la educación secundaria.... el docente como figura de identificación tiene menor importancia en el ámbito de la universidad particularmente en los años superiores... en los primeros años la gran incidencia de alumnos con problemáticas adolescentes aún no resueltas, vuelve importante la función del profesor como fuente de identificaciones secundarias”(Allidiéri, 2008, pág. 17).

Otro factor importante en la creación de vínculos humanos es la “proyección”, que es el “mecanismo de defensa que el individuo se enfrenta a conflictos emocionales y amenazas de origen interno o externo atribuyendo incorrectamente a los demás sentimientos, impulsos o pensamientos propios que le resultan inaceptables. Consiste en proyectar cualidades, deseos o sentimientos que producen ansiedad fuera de sí mismo, dirigiéndolos hacia algo o alguien a quien se atribuyen totalmente”(Diccionario de Psicología, 1998). Se puede proyectar tanto lo que uno rechaza como lo que se ama e idealizado de sí mismo. Lo cual no significa necesariamente una patología psicológica. El problema se presenta cuando se exagera y surgen entonces la agresividad, el prejuicio, la discriminación o la confusión de afectos como enamoramiento o adhesión ciega a personajes, a ideologías, sectas religiosas o grupos como suele ocurrir en ciertos fundamentalismos.

El tercer factor, según Allidiéri es la Transferencia afectiva que no es sino el entrecruzamiento de las mutuas proyecciones. “O sea la “buena o mala onda”

según el descriptivo y sintético decir de los jóvenes y que en una versión más discriminada, querrá significar predominio de calidez afectiva, simpatía y seducción o, por el contrario, predominio de frialdad, antipatía y agresión” (Allidière, 2008, pág. 19). Hoy está muy claro que las experiencias afectivas que una persona tiene con personas significativas en sus primerísimos años de vida, van a dar como saldo un aprendizaje de modos de relacionarse que van a perdurar toda la vida con el consiguiente desarrollo de vínculos transferenciales o predominantemente “buenos” o de acercamiento o por el contrario vínculos “malos” en los que hay preeminencia de hostilidad, con alejamiento del otro. Dicho en otras palabras, también pueden producirse el “caerse bien” o el rechazo mutuo.

El dinamismo psíquico que está en el fondo de estos comportamientos es lo que se conoce como “compulsión a la repetición”, que es inconsciente y que “obliga a repetir el estilo de los vínculos primarios y también los afectos amorosos y/u hostiles ligados a los mismos” (Allidière, 2008, págs. 20-21).

2. 3 Consideraciones sobre los vínculos pedagógicos.

Tanto los docentes como los alumnos que participan en el acto educativo tienen roles muy diferentes, esto es lo que fundamenta la llamada asimetría del vínculo profesor – estudiante. Tanto uno como otro asisten con su carga de experiencias previas. Según lo anterior cuando asisten al aula los dos actores, que vienen cada uno de su propio entorno familiar, no vienen solos, “vienen acompañados de la forma de pensar de la madre, del padre, del tío, del hermano. Son ellos y sus familias... La mayoría de las veces no es el alumno o el profesor el que habla, son modelos aprendidos y la conducta de sus familiares los que por ellos hablan” (Fondon, 1998, párr. 23 y 24). Entonces “al hablar del vínculo profesor – alumnos, desde un punto de vista psicológico, se hace necesario reconocer la existencia de fenómenos inconscientes que subrepticamente influyen en el aprendizaje”, es lo que afirma Blanchard Laville citada por (Allidiéri, 2008, pág. 34).

En el proceso educativo, que es dialógico – relacional, intervienen tres elementos: el ego (Yo), el alter ego (Tú) y la relación misma. Los dos primeros son roles muy importantes, pero por el hecho de que estén, no significa que necesariamente haya un lazo significativo entre los dos. Ese lazo, esa relación que para ambos es significativa, eso es lo que se denomina vínculo. Es de tener en cuenta que es el vínculo el que le da sentido al rol. Por ejemplo, un hombre ejerce el rol de padre, pero lo es en la medida en que vive la relación paternal con su hijo, y el pequeño vive su rol de hijo en cuanto tiene un vínculo con su padre. Este realmente lo es cuando el hijo lo reconoce como padre y el padre tiene conciencia de su rol. En forma análoga, en ámbitos pedagógicos, un educador realmente lo es, y tiene sentido que lo sea, si el educando reconoce que cuenta con él en su proceso educativo, entonces se teje una relación, un vínculo en el que hay escucha, interpelación y transformación mutua.

El estudiante, que tiene una demanda específica, ha de consentir a la oferta que el maestro como representante de la institución le ofrece; un particular vínculo con el saber, con la ciencia. Si para el alumno ese ofrecimiento cobra valor, se operará, en él, una aceptación y, en consecuencia, le va a solicitar al docente que siga proporcionándole eso que le satisface. “De este modo, si la oferta suscita una demanda, se inaugurará el vínculo educativo que necesariamente tiene que re-inventarse”. (Mejía, 2008, pág. 190). Y es el aula ese espacio en el que el docente va a evidenciar que tiene recursos didácticos y personales con los que desarrolla su tarea y en el que un eje primordial será la relación con el estudiante.

Ambos están llamados a ser conscientes que se colocan el uno ante el otro porque las circunstancias institucionales así lo dispusieron y por lo tanto es de alguna manera una “imposición” y deben tener presente que son de distintas edades y grados de madurez. Mas, sobretodo el profesor debe preocuparse por desarrollar un clima de aula favorable.

2. 3.1 El clima del aula

Toda actividad humana se desarrolla en contextos que son construidos por todos los que participan en ella. El malestar o bienestar que experimenten dichos actores es fruto de la confluencia de muchos factores, algunos de los cuales dependen de la personalidad y el carácter de los mismos. Otros dependen de una muy buena gestión administrativa y humana por parte de los que dirigen la institución y que van a favorecer el funcionamiento armónico de dicho sistema educativo. La docencia universitaria debe ayudar a construir un clima social de aula de primer orden si quiere llevar a cabo sus fines. Se entiende como clima social “el conjunto de características psicosociales de un centro educativo, determinadas por aquellos factores o elementos estructurales, personales y funcionales de la institución que integrados en un proceso dinámico específico, confieren un peculiar estilo a dicho centro, condicionante a la vez de distintos procesos educativos” (Cere, 1993) citado por (Moreno, C et al, 2011, pag. 2). Pero también el clima social ha sido descrito por otros autores y “desde el punto de vista ecológico, como la relación que se establece entre el entorno físico y material del centro y las características de las personas o grupos; así mismo se ha considerado para esta descripción el sistema social, esto es, las interacciones y relaciones sociales” (Molina,N. y Pérez, I., 2006, párr. 17). Por su parte (Vallejo, 2009, pág. 67) citando a la profesora argentina Oliva Gil expresa que: “el clima es la realidad fenomenológica de una organización, es decir, los fenómenos y hechos que en ella ocurren y la percepción colectiva de esa realidad; a su vez indica, que esto tiene una importancia trascendental por su repercusión en los procesos cognitivos de los miembros de la organización, en sus actitudes y en sus comportamientos”.

Milicic y Aaron afirman que “los factores que se asocian a un clima escolar son: un ambiente apropiado, actividades variadas y entretenidas, comunicación respetuosa entre profesores y alumnos y entre compañeros, capacidad de escucharse unos a otros, capacidad de valorarse mutuamente. Un clima social positivo es aquel en que las personas son sensibles a las situaciones difíciles que puedan estar atravesando los demás y son capaces de dar apoyo moral. Un clima

social positivo se asocia, habitualmente a la inteligencia emocional que tengan los miembros del grupo para resolver los conflictos en formas no violentas” (Milicic N.y Aaron, A., 2001, pág. 3).

Siguiendo a Méndez y Maciá (1999) citados por (Alonso, 2007, pág. 393), el clima social del aula se define como “el componente del ambiente que hace referencia a determinadas características psicosociales que actúan interdependientemente para conseguir los objetivos educativos. Entre estas características podemos destacar las interacciones entre alumnos, alumnos/profesor, las acciones de los alumnos y, del profesorado para la realización de trabajos y mejoras del rendimiento”. El clima del aula en la Academia es el reflejo, en el diario trajinar universitario, de las maneras en que alumnos y profesores sienten como se están desarrollando las actividades educativas.

Ese sentir internamente la educación estará vinculado a la “perspectiva psicológica y emocional de los actores que percibirán o el ambiente positivo que representa un clima abierto, participativo, ideal, coherente, en el cual existiría mayor posibilidad para la formación integral del educando desde el punto de vista académico, social y emocional, puesto que existirían más oportunidades para la convivencia armónica. O, por el contrario, se detectará el ambiente negativo o desfavorable y estaría representado por el clima cerrado, autoritario, controlado y no coherente, donde imperan las relaciones de poder, de dominación y de control, porque no se estimulan los procesos interpersonales, ni la participación libre y democrática, por lo cual, se producen comportamientos individuales y sociales hostiles, que inciden negativamente en la convivencia y el aprendizaje” (Molina,N. y Pérez, I., 2006, párr. 21).

Emilio Blanco, investigador mexicano cree que “el clima de aula podría definirse como el conjunto de representaciones y definiciones compartidas por los alumnos y el docente sobre el sentido de la situación de enseñanza, las normas que la rigen y las interacciones a través de las cuales ocurre”(Blanco, 2009 , pág. 685).

Bernstein, habla de 4 contextos de clima de aula que hay que tener en cuenta y son:

- (a) El contexto interpersonal, referido a la percepción que tienen los alumnos de la cercanía de las relaciones que mantienen con los profesores y de la preocupación que estos muestran ante sus problemas;
- (b) El contexto regulativo: que se refiere a la percepción de los alumnos de las reglas y las relaciones de autoridad en la institución;
- (c) El contexto instruccional: que abarca las percepciones de los alumnos respecto al interés o desinterés que muestran los profesores por el aprendizaje de sus alumnos;
- (d) El contexto imaginativo y creativo que se refiere a los aspectos ambientales que estimulan a recrear y experimentar. (Bernstein, 1989, citado por Cristian Moreno et al, 2011, pág.4)

Es de fundamental importancia concienciar que, según estos 4 contextos – momentos, tanto el profesor como el estudiante son actores principales de la construcción de un clima de aula propicio. No es el docente el actor principal y el estudiante actor secundario. De ningún modo. Es por lo tanto importante afirmar, en este contexto, que “el clima de la clase será gratificante y contribuirá a crear condiciones favorables para el aprendizaje; por el contrario, si ese entramado está caracterizado por la competencia, agresividad, envidia e intriga, el clima será poco gratificante y por consiguiente las condiciones para el proceso de aprendizaje serán poco favorables” (Molina, N. y Pérez, I., 2006, párr. 30). De lo anterior podemos deducir que si el educador quiere alcanzar la eficacia, está llamado a ser consciente de lo que dice y hace en clase y que tiene herramientas que debe utilizar para crear un clima apropiado, en el que los estudiantes noten que se favorece su sana autoestima, lo que va a contribuir para que su participación sea la propia de alguien que tiene pasión por aprender.

2. 3.2 Condiciones esenciales para construir el vínculo Profesor – Estudiante

El estadio actual en el que nos encontramos en el ámbito de la educación, nos hace entender los roles del profesor y el del estudiante de un modo muy distinto a cómo se los concebía hace 40 años, sobre todo en ambientes latinoamericanos.

Ayer la concepción del aprendizaje consistía en que el rol del maestro se limitaba a la transmisión de conocimientos a un receptor pasivo que era el estudiante. Eso ya no va más, porque “evidentemente los roles tradicionales en la relación enseñanza-aprendizaje se están modificando, los estudiantes asumen cada vez más un papel protagónico, participativo y de colaboración. De esta manera el profesor se convierte en un guía de las inteligencias colectivas, en una comunidad de indagación, en la cual el estudiante, en colaboración con sus pares, de manera activa, reflexiva y responsable, construye su comprensión...ahora es necesario poner énfasis en cuáles son sus necesidades de aprendizaje de acuerdo con la realidad que les ha tocado vivir. (Sánchez, 2010, pág. 2).

Desde esta nueva visión, el profesor tiene ahora un nuevo papel que lo “obliga” a reconocer el contexto y aprovecharlo para la enseñanza, la misma que tiene que partir indagando sobre lo que el estudiante sabe o intuye sobre el tema o los contenidos a estudiar. Su rol ahora “debe consistir en la creación y coordinación de ambientes de aprendizaje complejos,...el profesor debe actuar como mediador del aprendizaje, ubicándose más allá del modelo de profesor informador y explicador del modelo tradicional. Esto supone que pueda seleccionar adecuadamente los procesos básicos del aprendizaje en cada materia y subordinar la mediación a su desarrollo, a través del uso de estrategias cognitivas y meta-cognitivas”. (Gutiérrez, 2009, pág. 2)

Es cierto, que esa nueva manera de entender el acto educativo se ha de desarrollar en un clima del aula que debe tener una normativa mínima, que ha de ser socializada y consensuada para que el proceso educativo se desarrolle. Si está clara, lo obvio es que la preocupación tanto del docente como del estudiante girará alrededor de lo que a ambos les ha traído a la universidad. A saber, aunque en una pedagogía interactiva lo siguiente está ya superado, no se puede negar que en el imaginario de muchos estudiantes aún subsiste el deseo de aprender ciencia para ser un profesional y también sigue en el imaginario de no pocos profesores el hecho que quieren enseñar algo que saben. Pero lo que en definitiva al estudiante le interesa es mejorar el rendimiento, la adquisición de habilidades cognitivas, lograr un aprendizaje efectivo y por supuesto desarrollar

actitudes positivas hacia el estudio contar con que el profesor lo va a acompañar en ese camino. Y al docente le interesa y compete que esas metas del estudiante se cumplan con su apoyo.

2. 3. 3 El conocimiento del estudiante por parte del docente

El profesor que desea realmente fomentar el vínculo con el estudiante, que quiere evitar que surjan barreras que provoquen esa lamentable situación que en muchas ocasiones ocurre al final del semestre: ni el profesor conoció al estudiante y este ni recuerda cómo se llamaba su maestro. Ese docente tiene ante sí un reto. No es fácil para un docente una relación personalizada si están a su cargo varios grupos o si los grupos son numerosos o si la carga académica es alta, pues aunque se encuentre en esa situación, “eso no menoscaba la individuación concreta, porque el esfuerzo radical del profesor se encamina a descubrir, bajo lo común y general, lo propio y particular de cada educando” (Cámere, 2009, párr. 5).

Entonces los estudiantes percibirán su cercanía, la preocupación por su aprendizaje y por su problemática personal, porque nota que el profesor quiere dar una respuesta más asertiva, lo reconoce. Desde la perspectiva teológica se percibe como un don el hecho que se logre el reconocimiento mutuo y cada uno sea, para el otro, alguien significativo, una persona que es aceptada como es y sin prejuicios, con la que se plantean el reto de construir conocimiento, de levantar juntos el edificio del saber en condiciones de igual dignidad, aun cumpliendo diferentes roles propios del docente y del estudiante.

También es de esperar del docente que entienda que mucho del éxito de su labor depende de lo que suceda cuando recién empieza a relacionarse con sus estudiantes y en esos instantes en los que abre la clase cada día. Análogamente a lo que sucede con ese primer encuentro madre con el hijo (o la hija) y la lactancia que debe realizar a poco de nacer, se espera del docente que tenga claro que “las primeras clases son claves: el "contrato" inicial, los primeros ritos de conocimiento y apertura dan pie a la relación profesor-alumno” (Gallardo y

Reyes, 2009). Se espera que el profesor marque el inicio, la dinámica y la continuidad del vínculo. Es al docente al que se le asigna la tarea de “generar el clima apropiado en el aula que garantice la fluidez de las relaciones con los alumnos. En este sentido, tiene en sus manos la posibilidad de fomentar un ambiente rico en situaciones de crecimiento o, por defecto, un ambiente lo suficientemente tenso e incómodo que termine frenando la expresión de las particularidades, de las iniciativas y de la participación en los alumnos” (Cámere, 2009, párr. 8).

Lo primero es lo que el docente quiere que suceda y es en el “aula”, entendiéndola como el espacio de libertad en el que se encuentran profesor y estudiante que no necesariamente es un recinto cerrado. Ese espacio del aula es el “sitz em lebel”, el contexto vital en el cual el docente tiene la tremenda responsabilidad de llevar a cabo esa mediación que es educar. Como se dijo antes, esa tarea consiste en acompañar al estudiante a mirar dentro de sí para que exteriorice lo que él es y por esa razón es fundamental que el maestro conozca al estudiante. ¿Cómo lo podrá acompañar en esa tarea de sacar lo mejor de sí mismo si no lo conoce? En ese sentido para los profesores “es importante un conocimiento de los sujetos a quienes enseñan, en cuanto a sus intereses, capacidades, posibilidades, entre otros factores” (Gutiérrez, 2009, pág. 4).

En ese espacio, en ese contexto del aula de clases es donde se puede superar el temor que muchos tienen de construir vínculos. Sobre todo si son afectivos, porque no es fácil enfrentar la tensión de la posible influencia que los otros puedan tener sobre uno. Pero en este último caso, de darse el vínculo afectivo, “existen tres posibilidades: la confirmación de lo que uno es, el descubrimiento de nuevas potencialidades y el cambio personal. Por lo tanto una educación vivida en plenitud se constituye en el ambiente más favorable para llevar a cabo un cambio. Lo contrario, una educación esclerótica produce la anomía de los actores y la muerte de su propio crecimiento” (Camacho M, Meza J.L., 2003, pág. 37).

Un profesor o profesora de Teología no puede menos que querer ayudar a crecer a sus estudiantes, ayudarles a pensar reflexivamente, proporcionándoles los

suficientes y fundamentados apoyos para que cada uno y cada una logre “convertirse en una persona cada vez más inteligente y autónoma respecto a la dirección de su vida y de su compromiso de actuación en la sociedad en que vive.... y que permiten al individuo con su estilo personal, la autoconfianza y el autocontrol, actuar tanto de una manera socialmente aceptable, personalmente significativa” (Díaz Barriga, 2006, pág. 6). En definitiva lo que tratan los docentes con la tarea de educar es acompañar a sus estudiantes en el proceso enseñanza aprendizaje de modo que sean buenas personas, individuos que sean conscientes de su responsabilidad social, competentes y al mismo tiempo comprometidos con ese entorno en el que se desenvuelvan.

Con el estudio de la Teología, además de todo lo anterior, se les puede invitar a incorporar para sí, una nueva característica: el ser compasivos, es decir, ayudarles a re-direccionar su orientar su accionar para que trabajen por aliviar el sufrimiento de otros que están pasando necesidad, “para reconocer y trabajar por el bien común, especialmente para mejorar la suerte de los pobres y las personas sin voz ni voto” (Traub SJ, 2002 párr. 22). Si se quiere lograr esto, deben los docentes procurar la individuación, estar hondamente preocupados por el desarrollo del vínculo con su estudiante tratándolo a cada uno en particular, descubriendo y aceptando su singularidad, su historia, su temperamento.

El éxito del proceso de enseñanza aprendizaje no depende tanto de los conocimientos que tengan los docentes, que por supuesto son necesarios pero no suficientes. Depende también de las creativas y entusiastas contribuciones de los profesores y los estudiantes en el aula, lo cual repercutirá en el vínculo profesor-estudiante. Los docentes con experiencia en la cátedra saben que “en la relación pedagógica los sentimientos y las actitudes constituyen un ingrediente importante, aunque quizás no son tenidos en cuenta en los programas de formación docente” (Vergara, 2003, pág. 1). Mas en esta época posmoderna, en la que las relaciones son pasajeras, superficiales, no comprometidas, en la que hay una expresividad muy espontánea en lo virtual, que se echa de menos en lo presencial; con énfasis más en lo visual que en lo oral, hay que valorar cada hora de clase, ya que el espacio del aula es fundamental para que el docente y el estudiante desarrollen una relación interpersonal adecuada.

En ella, a pesar de que, como se ha dicho anteriormente, van a aparecer necesariamente vivencias inconscientes de la historia personal de ambos, y que supondrán el surgimiento de identificaciones, proyecciones, transferencias y contratransferencias que pueden influir positiva o negativamente en la construcción del vínculo. Eso no será razón válida que los lleven a desistir de la construcción de un ambiente apropiado y cálido dentro del salón de clases y fuera de él, de modo que la presencia física y dialogal de ambos garantice la fluidez de las relaciones entre ellos.

2. 3.4 Cualidades del docente que construye vínculos con sus estudiantes

Es indispensable superar el miedo, si se tiene como meta construir el vínculo entre el profesor y el estudiante. Debe darse una suficiente confianza en uno mismo para sobrellevar la influencia de los otros. Carl Rogers, citado por Camacho y Meza (2003, pág. 40), tiene algunas afirmaciones que ilustran la relación interpersonal entre el estudiante y el profesor. Este autor afirma que lograr un ambiente saludable dentro del aula garantiza el éxito de la labor docente, entendiendo el “éxito” en términos cualitativos, como el mantener la comunicación abierta. Debe el o la docente, según Rogers, tener tres cualidades: 1) autenticidad, 2) valoración del estudiante y 3) la empatía, que pueden lograr que el estudiante quede cautivado y dispuesto a entablar una relación personal e intelectual con su maestro.

La primera cualidad que propone Rogers es la autenticidad del profesor. Se dice que una persona es auténtica cuando es lo que es. Cuando se muestra con sus luces y sus sombras, con sus éxitos y sus fracasos, logros y frustraciones. Esto también se llama transparencia y va a impedir que haya malas interpretaciones por parte de los estudiantes que pueden llegar a creer que lo que están viendo de su docente es realmente quien es, cuando puede suceder que en realidad están viendo una máscara. Todo ser normal, por ejemplo, experimenta sentimientos de ira, de agresividad, de disgusto. El docente suficientemente maduro sabe reconocer esos sentimientos y no los disfraza, sabe controlarlos. Tiene claro que “los comportamientos de una persona madura no están regidos por el buen humor o el mal humor, sino por la guía de la razón y por la fuerza

unificadora de la voluntad” (Jimenez, 1993, pág. 41). Pero también debe dejar que afloren espontáneamente sentimientos positivos como la admiración, la simpatía o la alegría.

Se reconoce a una persona mentalmente saludable, cuando predominan en ella las emociones positivas; ellas van a permitirle interrelacionarse con mucha facilidad. Y esto es lo que se espera de un docente, que sea “humano”, que exprese con absoluta libertad sus más profundas convicciones. Cuando el docente se muestra cómo es él mismo, de esa manera le está invitando a su alumno(a) a que se muestre como realmente es. El o la estudiante de ese modo, se forma para la tolerancia y por lo tanto para la democracia y, en este pluralismo e individualismo generalizado que se experimenta por doquier, y en esta circunstancia, con ese modo de proceder, el docente se ha ganado el aprecio, la valoración de su estudiante que, de algún modo, reconoce también su autoridad y, por consiguiente se producirá con mucha fluidez el proceso de enseñanza – aprendizaje.

La segunda propuesta de Rogers es la valoración del estudiante. Valorarlo como persona con emociones, sentimientos y puntos de vista. Cuando lo valora le cree, respeta su manera de pensar, de sentir, de disentir y por supuesto también sus creencias. Aprecia los procesos vitales que el joven o la joven han recorrido y que los han hecho ser lo que en el presente son. El docente les coloca a su alcance oportunidades motivándolos intensamente y así, los jóvenes en el ejercicio de su libertad, aceptan el reto de apropiarse del saber, analizando, interpretando, investigando, en definitiva, toman conciencia de que con la puesta en práctica de sus habilidades, van a entrar en una dinámica de crecimiento, de búsquedas, de descubrimientos, proceso para el que requiere una buena dosis de autodisciplina, autonomía y responsabilidad. Entonces, cuando un docente valora realmente a su estudiante, aplaudiendo sus aciertos, ayudándole a que reafirme positivamente su existencia, colabora con él o con ella para que sea estable, seguro de sí mismo, para que pueda expresarse afectivamente y abrirse a lo que le proporciona su entorno. Está preparado para desarrollar el vínculo con su profesor.

La tercera cualidad consiste en la habilidad de escuchar al estudiante y comprender sus reacciones; entender su sentir ante su propio proceso enseñanza-aprendizaje, ante su propio crecimiento como persona. Eso es lo que Rogers llama la “comprensión empática” y es fundamental para establecer una relación con el estudiante que se va a sentir aceptado tal como es, acogido sin cuestionamientos ni condiciones porque siente que el profesor “se mete en sus zapatos. “La empatía es la habilidad de comprender los pensamientos, las motivaciones y sobre todo los sentimientos de otra persona, pero no se involucra en su estado emocional y precisamente por eso puede ayudarle con objetividad” (Jiménez, 1993, pág. 161). Un maestro empático es entonces, aquel que intenta ver el mundo con los ojos de su estudiante, desde su punto de vista; es sentir y obrar de acuerdo con el proverbio chino de un autor desconocido que dice: “Nadie puede comprender al otro, hasta que no haya caminado dos kilómetros con los zapatos del otro”.

El docente que logra hacer esto, que es una especie de “metanoia”, es decir, una transformación óptica, está caminando por el sendero correcto, puesto que no solo le va a ayudar a desarrollar el vínculo con el estudiante, sino que aumenta el conocimiento de sí mismo como docente y de sus habilidades para “ganarse” a los jóvenes que le han sido encomendados. ¿Por qué razón? Porque ha corrido el riesgo de salirse de los esquemas mentales y de las metodologías tradicionales a las que acostumbraba. Ahora se encuentra ante un nuevo tipo de joven, ante nuevos contextos que necesariamente lo “obligarán” a mantener ese proceso personal de cambio, a buscar nuevas herramientas didácticas, es decir tendrá que renovar su repertorio de técnicas y todo con el fin de acompañarlos en el crecimiento y realización personal. En este modo ver la relación profesor – estudiante el aprendizaje es en conjunto, el cambio es para ambos, en definitiva el crecimiento humano y espiritual se va a realizar en los dos actores del proceso educativo.

El docente de teología, además de poseer las fortalezas anteriormente expuestas, debe poseer, como en las otras áreas del saber, otras cualidades como la pasión. Debe ser un apasionado por la vida, por eso que atrapa su imaginación, por la Academia, por su quehacer. Una persona así tiene

consciencia de que en la historia están presentes esos destellos de Dios y trabaja con sus estudiantes para que, si son creyentes, puedan percibirlos y manifestarlos. Pero si no lo son, con la misma pasión acompaña a aquellos en la toma de conciencia de que su misión es humanizar nuestro mundo sacando ellos lo mejor de ellos y de los otros, para dejarlo mejor de lo que lo encontraron.

Con ese modo de ser y de proceder, con esa pasión y esas convicciones encarnadas en el profesor, este va a contagiar vida, va a abrir nuevas perspectivas, nuevos horizontes. En este contexto, nadie se puede sentir excluido, porque el ambiente universitario es para el encuentro intelectual, para el encuentro humano en donde se forman ciudadanos y ciudadanas que están invitados a disfrutar del saber, de esta manera se construye la nación, se forja la esperanza. Esta última es subjetiva. “Está dentro de cada sujeto como forma necesaria de sobrevivencia en menor grado, y como impulso para avances y búsqueda de objetivos transformadores de la realidad en mayor grado... se transforma en redes de energía capaces de movilizar otras personas hacia una sinergia a favor de la superación de la crisis”.(Ahlert, 2008, pág. 73)

El testimonio es otra cualidad necesaria en todo docente, particularmente en la Cátedra de Teología y que va a fortalecer el vínculo profesor – estudiante. “Todo educador debe hablar con su vida, con más razón el que habla del Dios de la vida. Dar testimonio es ser coherente. Es expresar lo que se cree, vive y se celebra. En el aula el testimonio debe ser evidente para que el discurso se sostenga. Si se habla de justicia, conviene que el educador obre justamente con sus estudiantes, para que lo que comunica sea creíble y edifique” (Camacho M, Meza J.L., 2003, pág. 42). Junto a la pasión y el testimonio, en el docente, que está bajo la mirada de muchas personas dentro y fuera de la institución en la que labora, es importante que aparezca la sencillez como un valor que debe ser natural y demostrarla constantemente. Un catedrático sencillo es una persona natural, espontánea, que obra con llaneza, es decir “tiene actitud libre de aparato y artificio, muestra familiaridad, igualdad en el trato de unos con otros además de sinceridad y buena fe” (Real Academia de la Lengua, 2013). Como sabe transmitir su sencillez, el maestro, abre canales de diálogo, motiva a su alumno a aprender porque este se siente libre de expresar su saber o sus dudas, sabe que va

a ser respetada su manera de pensar y valorado lo que aporte para el desenvolvimiento de la clase. La admiración del estudiante hacia un profesor así se producirá espontáneamente y sin dificultades. Además, “por su propia seguridad intelectual, el profesor debe mantener siempre la misma sencillez con que define idóneamente su actitud ante la complejidad de todo conocimiento. Y al asumirse como las labores propias de un simple sembrador de semillas, las funciones docentes solo pueden enriquecer la formación personal, nunca distraerlas” (Velásquez, 2005, pág. 44)

El servicio a los demás, especialmente a los más necesitados, por parte del profesor en este ámbito de la educación y no solo a la educación universitaria, podría ser considerado como un slogan. Pero está lejos de serlo, si los docentes entienden que en cada clase se pueden plantear internamente la pregunta: ¿Quién es aquí en el aula el más necesitado? Pues, es el que no rinde intelectualmente, el que no cumple las tareas, el que puede tener actitudes de prepotencia, o el que deteste la materia. ¿Cómo se demuestra que el docente pone en práctica el servicio? Pues acogiéndolo. De esa manera le está prestando una colaboración invaluable al “más necesitado”, el cuál seguramente modificará para bien su actitud porque halló compasión de manos del profesor, encontró una mano amiga que, atentamente pero con firmeza le ofrece un apoyo para que tome conciencia de su realidad de estudiante de un Instituto de Educación Superior. Esto último nos da la pauta para lo que viene a continuación.

2. 4 Consideraciones sobre la Ética de la relación profesor – estudiante como fundamento del vínculo.

Es preciso aclarar qué es en definitiva el estudiante para el profesor en el proceso educativo. De la respuesta del docente depende todo su trabajo pedagógico. Si el estudiante solamente es alguien al que hay que someter a un adiestramiento, para que desarrolle todas las habilidades y destrezas que el profesor tiene en mente, eso significa que el docente se mueve en el antiguo paradigma positivista que “ha “cosificado” la acción educativa convirtiéndola en una intervención supuestamente controlada, en aras de la eficacia. “Sólo ha visto

una relación didáctica, procedimental entre profesor y alumno, ignorando que el fondo de la relación educativa entre ambos es o debe ser radicalmente ético”. (Ortega P. , 2004, pág. 6).

Es necesario tomar conciencia que esa pedagogía de corte positivista, basada en la eficacia en la que el docente es el que sabe, un excelente transmisor de contenidos, de saberes, en la que él es el experto que tiene una relación de tipo técnica con su estudiante, el cual en esas circunstancias es un mero objeto de conocimiento, un aprendiz que recibe pasivamente los conocimientos de su maestro. Esa manera de proceder de un docente, que no se ve a sí mismo como mediador moral llamado a ayudar a construir integralmente a los estudiantes, sino simplemente se concibe como alguien que se tiene que limitar a ser un excelente diseñador de syllabus, de programas de asignaturas con contenidos actualizados, que usa estrategias didácticas y las nuevas tecnologías y que incluso busca desarrollar un clima apropiado para el aula, todo eso no necesariamente ayudó en el pasado ni ayuda en el presente a formar seres humanos, ciudadanos, hombres y mujeres libres, compasivos y responsables de la sociedad en la que fueron educados. Todo lo contrario.

Ese tipo de educación, que hizo énfasis en formar profesionales muy trabajadores y no personas serviciales, produjo graduados con un título universitario y muy capacitados, “máquinas especializadas de gran eficacia”(Ortega P. , 2004, pág. 3) pero individualistas y materialistas, incapaces de mirar más allá de sí mismos, seres que pueden resolver magistralmente problemas científico – técnicos, porque están preparados para ello, muy bien pagados en sus empresas que no pueden vivir sin ellos y que casi no toman vacaciones, pero al mismo tiempo, se sienten incapaces de adquirir compromisos como familia o responsabilidades personales, muchos se muestran indolentes, indiferentes, individuos en los que están ausentes, en mayor o menor grado, valores que los hagan realmente personas trascendentes, comprometidas, conscientes de las repercusiones de su accionar en el medio en el que se desenvuelven, en otras palabras de su responsabilidad social.

Todo esto tuvo como base una relación ética profesor – estudiante configurada en una concepción utilitarista de la persona y por lo tanto, su formación apuntaba a convertir a los estudiantes en servidores del “establishment”, del orden establecido por quienes detentan el poder que estaba perfectamente organizado para mantener situaciones sociales marcadamente injustas, en las que “todo estaba en su sitio” con el agravante de que algunos eclesiásticos de distintas confesiones religiosas cristianas lo consideraban y, aunque parezca increíble, aún hoy muchos siguen creyendo que ese estado de cosas es querido por Dios.

Ante todo lo que se menciona estamos ante una oportunidad única puesto que se hace muy necesario dar un paso adelante en la construcción de una pedagogía en la que el maestro se implique, se involucre, se responsabilice, se solidarice con ese otro que es su estudiante, porque es claro que “allí donde acontece la educación se produce un encuentro no del que sabe con el que no sabe, del profesor con el alumno, en un ejercicio de transmisión de saberes, sino el encuentro del que se sabe responsable del otro, obligado a darle una respuesta en su situación de radical alteridad. Estamos, por tanto, ante una relación ética, no solo profesoral-técnica entre profesor y alumno” (Ortega P. , 2004, pág. 6).

El docente emprenderá acciones pedagógicas en las que tenga claro que la está llamado a relacionarse con sus estudiantes teniendo como telón de fondo un comportamiento ético que se fundamente en valores como la acogida, la responsabilidad, el respeto y la justicia porque sabe que “cualquier actuación del profesor, en la aplicación de estrategias en el aula, aparece necesariamente mediada por su modo de estar y actuar en el aula, en definitiva, por lo que es. Es un “equipaje” del que no puede desprenderse, que siempre le acompaña en su actuación profesional en el aula” (Ortega P., 2004, págs. 7-8). Y Por ello procura vivir los valores antes mencionados y compartir a partir de su propia experiencia, porque quiere ayudar a concienciar en sus estudiantes la preocupación por el bien común, la tolerancia, la empatía, el no permanecer indiferentes ante los asuntos de la comunidad, la solidaridad, el respeto, el civismo, etc. El docente sabe también que camina contracorriente, porque en los momentos actuales, y de una manera muy generalizada, existe la creencia de que

dichos valores son intrascendentes, para muchos son pasados de moda, un verdadero sinsentido para alguien que no ha sido educado en estos principios o que muestre insensibilidad ante los mismos.

El profesor, según (Ortega P. , 2004, pág. 2) sea de la asignatura que sea y que sigue esta línea de formación, en la que la preocupación por su estudiante es fundamental en su labor, conoce que “cualquier discurso pedagógico es deudor de una antropología y de una ética, está situado y responde a un contexto, es alimentado por las experiencias a la luz de una tradición” y también es alguien que tiene claro que “ningún maestro educa sin saber para qué educa y hacia donde educa. Hay un proyecto de hombre encerrado en todo proyecto educativo; y ese proyecto vale o no según construya o destruya al educando” (IV Conferencia del Episcopado Latinoamericano, 1992). Si ha optado por una educación que enfatice en la formación de sus estudiantes como personas de bien y que sean felices antes que en la formación de profesionales exitosos, deslumbrados por el dinero que ganen, este docente sabe que va por el camino correcto y tiene la conciencia tranquila porque ha intentado enrumbar a sus estudiantes para que sepan distinguir entre lo prioritario y lo que no lo es y, aunque no vea frutos inmediatos, tiene la serena certeza interior de haber cumplido con creces su trabajo como profesor. Quedará en la memoria de los y las jóvenes a los que ayudó con su labor a formar y estos se lo agradecerán porque vieron en él o ella al amigo, a la amiga con quien creó vínculos que van a ser imborrables.

El mundo hoy no necesita tanto de maestros sino de testigos decía la madre Teresa de Calcuta, premio Nobel de la paz. El docente está llamado a entender que su modo de proceder en clase, por más tecnológicamente eficiente que sea, no va a producir educación por sí mismo. Lo más importante es la acogida, la apertura a sus estudiantes y por supuesto, “el crédito o autoridad moral que ejerce ante ellos. No es posible separar competencia pedagógica y competencia moral en la educación” (Ortega P. , 2004, pág.7). La educación no es un proceso mágico, exige sin lugar a duda una excelente preparación por parte del docente, pero esta debe incluir un cultivo del corazón, es decir, impulsar la apertura a la trascendencia porque yo no soy yo sin el otro, que es distinto de mí y con el que

debo formar un nosotros con el que apuntemos a objetivos comunes que nos hagan crecer como personas.

En este caso el profesor que se responsabiliza de su estudiante, permanentemente “nace de nuevo” en cada encuentro en el que escucha al otro, lo acompaña y le impulsa a renovarse continuamente ejerciendo la tarea de estudiar siempre con la mira en aplicaciones concretas para la vida de eso que va descubriendo en su preparación profesional.

2. 5 Consideraciones sobre la resiliencia en educación y la construcción del vínculo profesor estudiante

Los nuevos retos de la educación actual exige que los docentes sean conscientes del hecho innegable de encontrar ante sí a estudiantes no sólo de muy diverso origen y/ o de condición social, sino también procedentes de muy diversos procesos vitales, los cuales, en no pocos casos, pudieron haber sido desafortunados en sus contextos personales, sociales, y que, obviamente, como se ha dicho anteriormente, pueden, y de hecho lo hacen, condicionar el proceso enseñanza – aprendizaje y la construcción del vínculo profesor - estudiante. Esta es la razón por la que hoy se exige que se desarrollen dinámicas pedagógicas que le permitan al docente ayudar a construir la resiliencia a aquellos jóvenes que han sido golpeados por un entorno negativo, por el riesgo de la exclusión social o educativa y que necesariamente van a llevarlos al fracaso, a la conflictividad o a sentirse al margen porque no encajan en el ambiente, a menos que se tomen las medidas pertinentes.

Ante estudiantes en los que se detecta estas realidades u otras semejantes, los docentes no se pueden quedar con los brazos cruzados. Hay que tomar medidas educativas porque de lo contrario en ellos y ellas, no se va a efectuar lo que el informe de la Comisión para la Educación en el siglo XXI a la UNESCO solicita cuando propone organizar la educación en torno a los “cuatro aprendizajes fundamentales”, que son los “pilares del conocimiento” para cada persona en el transcurso de la vida: aprender a conocer, aprender a hacer, aprender a vivir juntos, aprender a ser. (Uriarte, 2006 , pág. 8).

Esta situación requiere que los docentes tengan claro que ellos, con sus experiencias docentes, con su labor mancomunada con otros estamentos de la institución, no pueden construir resiliencia con todos los estudiantes y por eso están llamados a un profundo discernimiento, no solo para reconocer a esos estudiantes que realmente han pasado por situaciones conflictivas y necesitan ayuda urgentemente, sino para identificar y emplear estrategias que vayan más allá de la simple función cognoscitiva de enseñar – aprender y convertir el momento de la clase en esa instancia que está llamada a ser: un espacio de diálogo fecundo que aporta al crecimiento de todos los que están en ese escenario que es el aula de clases.

Esa actitud comprometida junto con la ejecución de las estrategias escogidas, serán una condición de posibilidad para que el o la docente se relacione y de una manera especial con dichos estudiantes de tal modo que establezca vínculos positivos que compensen las experiencias negativas que han podido experimentar en otros ambientes, llevándolos a integrarse entre ellos y, por lo tanto, haciendo que el proceso formativo sea una preparación intensa para que puedan integrarse a la sociedad como profesionales que son capaces de mostrar las competencias que desarrollaron en esos años de estudio.

2.5.1 Definición de resiliencia

La palabra “Resiliencia” viene del latín resilio, que significa volver atrás, volver de un salto, resaltar, rebotar. Fue Bowlby quien utilizó por primera vez este término en 1992, insistiendo en el papel del apego en la génesis de la resiliencia y la definió como “resorte moral, cualidad de una persona que no se desanima, que no se deja abatir” (Muñoz,V. y de Pedro,E., 2005, pág. 7). El término se usa en física y expresa la cualidad de los materiales a resistir la presión, doblarse con flexibilidad, recobrar su forma original, no deformarse ante las presiones y fuerzas externas y su capacidad de resistencia al choque (Villalobos, Castelan, 2007, pág. 3). Este vocablo también “se ha tomado de la metalurgia y de la física y designa la capacidad de los metales de resistir a los golpes y recuperar su estructura interna. En osteología, se ha usado para expresar la capacidad que

tienen los huesos para crecer en sentido correcto, después de una fractura. En el campo del desarrollo psicosocial del ser humano tiene similar sentido: esa capacidad para recuperarse de la adversidad. Esta definición habla de la combinación de factores que permiten al ser humano, afrontar y superar los problemas y adversidades de la vida”. (Badilla, 2001, pág. 2).

Otros autores la definen como “la capacidad de la persona humana de sobreponerse a los riesgos de la existencia, no sólo superándolos sino desarrollando al máximo su potencial” (Villalobos, Castelan, 2007, pág. 2). Luthans, citado por (Ponce, J. y Yáber, G., 2012, pág. 172) de la Universidad Simón Bolívar, dice que es “la capacidad psicológica de recuperarse frente a la adversidad, la incertidumbre, el conflicto, la falla o incluso un cambio, progreso o incremento de responsabilidad”.

El diccionario de la Real Academia de la Lengua, nos dice que resiliencia es la “Capacidad humana de asumir con flexibilidad situaciones límite y sobreponerse a ellas”(Real Academia de la Lengua, 2013).Una situación límite es una encrucijada en la que el sujeto no encuentra a priori una salida y la compleja situación se vuelve una pesadilla, algo imposible de soportar. Sin embargo hay quienes sí lo logran. Henderson y Milstein (2003), citados por (Delgado, 2005, págs. 94-95) señalan que “un individuo en momentos de adversidad puede pasar por varias etapas de acuerdo a la manera en que se enfrente; depende del apoyo que reciba del medioambiente y de sus fortalezas internas. Este puede tornarse en una persona completamente disfuncional o readaptarse con ciertas desventajas después de la crisis. También puede reintegrarse a su estilo de vida anterior más fuerte, saludable y mejor preparado para futuros embates. Si se levanta con grandes fortalezas y con una mejor visión de la vida, habiéndose beneficiado internamente ante la adversidad, habrá logrado desarrollar la resiliencia”. Pero la “resiliencia se puede caracterizar no solo por las respuestas ante los eventos adversos, sino ante los eventos positivos también” (Ponce, J. y Yáber, G., 2012, pág. 172).

2. 5. 2 Resiliencia y Educación

Este concepto pasó de la psicología y psiquiatría a la educación y por eso se la menciona ahora ampliamente en ámbitos escolares, colegiales y universitarios. En educación, resiliencia es “la capacidad de resistir, es el ejercicio de la fortaleza, como la entienden los franceses, courage, coraje, para afrontar todos los avatares de la vida personal, profesional, familiar y social” (Villalobos, Castelan, 2007, pág. 3). Para tener claro cuál es la relación entre resiliencia y educación es fundamental conocer el lenguaje con el que la primera se desenvuelve. En resiliencia, diversos autores que han estudiado este tema, hablan de Factores de riesgo, y se refieren a “cualquier característica o cualidad de una persona o comunidad que se sabe va unida a una elevada probabilidad de dañar la salud física, mental, socio emocional o espiritual”. (Villalobos, Castelan, 2007, pág. 4).

Por otra parte, también se habla de Factores Protectores y es para referirse a “los que hacen que una persona logre recuperarse luego de afrontar condiciones adversas y que inclusive logre transformarlas en ventajas o estímulos para la construcción de su bienestar físico, mental, social y espiritual, es decir, ser resiliente.”(Organización Panamericana de la salud, 2000), entendidos también como las “condiciones o entornos que favorecen el desarrollo de las personas o de grupos”. (Villalobos, Castelan, 2007, pág. 4).

Los factores protectores pueden ser internos cuando “están referidos a atributos de la propia persona: auto concepto, seguridad y confianza en sí misma, facilidad para comunicarse, empatía. Y también pueden ser externos y estos se refieren a condiciones del medio que actúan reduciendo la probabilidad de daños: familia extensa, apoyo de un adulto significativo o integración laboral y social” (Villalobos, Castelan, 2007, pág. 4).

Según lo anterior, este concepto transferido a la pedagogía y muy bien reflexionado, comprendido e interiorizado por los docentes, les proporciona una herramienta, una técnica de intervención educativa que fomenta una nueva epistemología del desarrollo humano, porque pone su atención en el potencial

que tenemos los seres humanos para superar las adversidades, especialmente en este tiempo en el que los jóvenes están especialmente expuestos a tensiones propias de la posmodernidad, en la que la pérdida de valores acarrea una cierta descomposición moral que afecta a la persona, a la familia, a la sociedad en general.

El docente que asume la pedagogía resiliente colabora en gran manera con el “bienestar de sus estudiantes porque centra su atención y su esfuerzo en identificar y fortalecer los factores protectores, que son los recursos con que cuentan aquellos con quienes se pretende trabajar, más que en los factores de riesgo” (Muñoz,V. y de Pedro,E., 2005, pág. 9). De esta manera dicho docente, que se propone conocer mejor a sus estudiantes, entonces se ha convertido en maestro o profesional de la enseñanza, en un apoyo, un guía y compañía eficaz, ya que dejó atrás esa mentalidad pesimista que creía que los avatares y desgracias sufridas marcaban y frenaban al individuo para toda la vida. Ahora, desde esta nueva perspectiva, va a trabajar para que ellos salgan adelante, porque su enfoque son las fortalezas y oportunidades que ofrecen ellos mismos y su realidad, motivándoles para actuar en beneficio propio, lo que les permite llenarse de esperanza lo cual, sin lugar a dudas redundará positivamente en el proceso de recuperación y aprendizaje y tener, por lo tanto, expectativas altas en relación con dichos procesos fundamentales para un desarrollo en plenitud del estudiante.

Los estudiantes resilientes, que tuvieron la fortuna de encontrar un profesor que haya hecho suya la asimilación teórica y sobre todo práctica de la resiliencia, se dan cuenta de que él o ella, es un modelo para sus vidas y que ejerce una no poca influencia en sus personas, ya que sienten que les brinda “calidez, afecto, trato con tono humano, sobre todo les enseña a comportarse compasivamente... les gusta la escuela y la convierten en su “hogar fuera del hogar”, en un refugio de su ámbito familiar disfuncional. Las escuelas, entiéndase instituciones educativas en general, con directivos y maestros resilientes, son exitosas y tienden a mantener estándares académicos elevados, a suministrar retroinformación eficaz que ayuda a los estudiantes ofreciéndoles posiciones de confianza y responsabilidad”(Villalobos, Castelan, 2007, pág. 4).

Esto significa que los docentes que quieran fortalecer el vínculo con sus estudiantes, y que se han entrenado en resiliencia, tienen la honrosa responsabilidad de motivar a los que saben que van a enfrentar nuevos retos, como por ejemplo, un primer empleo. O en otros alumnos, el hecho de que se les dé en sus trabajos, nuevas y mayores responsabilidades que han de asumir porque tomaron consciencia de que tienen el potencial para hacerlo y han dejado atrás los conflictos del pasado y se han enfocado en un presente y en un porvenir exitoso.

Por otra parte, en muchos casos de individuos jóvenes y no tan jóvenes, “la adversidad, no necesariamente conduce a la disfunción, sino que también puede dirigir a una serie de consecuencias positivas, e incluso con el tiempo, una reacción disfuncional en los inicios, mejora si el individuo cuenta con diferentes fuentes de apoyo” (Delgado, 2005, pág. 108). Y la mejor fuente de apoyo que pueden tener son las parentales, puesto que son ellos, aunque sean sustitutos, los que se lo pueden proporcionar. Lo mismo ocurre cuando los jóvenes, en el caso de no haber tenido el apoyo de sus padres, sí contaron con algunas figuras modélicas, por lo tanto significativas que les proporcionaban normas claras. Entonces es fundamental que exista por lo menos “una persona que los acepte incondicionalmente sin importar su temperamento, atracción física, inteligencia o características de su personalidad” (Werner, E. & Smith, R. 1992), citado por (Delgado, 2005, pág. 108).

El docente que quiere desarrollar un vínculo con sus estudiantes deberá tener muy presente, como se lo ha explicado anteriormente, que es fundamental el conocimiento de sus estudiantes para que pueda detectar a los que en su clase puedan tener factores de riesgo y ayudarles a construir su resiliencia. Y esto lo puede hacer en el trato diario porque trabaja en el terreno propicio, el cual le permite colaborar con el estudiante en el aprendizaje de habilidades como “el humor, la fantasía, el afecto, la aceptación de sí mismo, la ilusión, la alegría, el amor, la generosidad, el optimismo realista, la esperanza, son destrezas que pueden ser enseñadas, aprendidas y desarrolladas”(Villalobos, Castelan, 2007, págs. 4-5) y que en definitiva le van a ayudar “para surgir de la adversidad,

adaptarse, recuperarse y acceder a una vida significativa y productiva”(Muñoz, V. de Pedro , 2005, pág. 112).

Esto significa en la práctica, que él o la profesora que quieren lograr el desarrollo el vínculo con sus estudiantes, tienen que estar muy atentos ante las señales de alerta, y si ellos como docentes resilientes las detectan, lo indicado en consecuencia es implementar inmediatamente interacciones activas con el fin de procurar una pedagogía preventiva, respetuosa del ser humano, por medio de la cual usará todas las herramientas que tenga a la mano y que le ayuden a fomentar el bienestar de todos sus estudiantes, es decir, orientada a “promover el desarrollo integral de la persona a pesar de sus condiciones de vida difíciles, siendo clave el contacto humano, los afectos y la solidaridad, sin perder contacto con la realidad”(Villalobos, Castelan, 2007, pág. 6).

Cuando los docentes y los estudiantes resilientes toman conciencia de que en el aula de clase se refleja la realidad de ambos y enfrentan el hecho de que esta situación es compleja e inevitable; cuando saben claramente que la vida es difícil pero que vale la pena vivirla, la construcción del vínculo no será problemática y los maestros buscarán desarrollar en los jóvenes una vida disciplinada, porque ellos y ellas la practican y saben que es el mejor medio para la resolución de problemas y conflictos que, por otra parte, nunca dejan de presentarse en las relaciones humanas.

Capítulo 3

Metodología de la Investigación

3. 1 Enfoque

El enfoque de nuestra investigación es de tipo mixto. Predomina el paradigma cualitativo, de tipo exploratorio – descriptivo e interpretativo, fundamentado en la perspectiva fenomenológica, dado que pretendemos entender y explicar el vínculo profesor – estudiante desde la percepción del segundo actor: los y las estudiantes y a partir de sus propias palabras, es decir, a partir de sus experiencias, obtener datos que nos permitan describir fenomenológicamente la situación problema, esta realidad tal y como ellos y ellas la experimentan con una comprensión detallada de sus perspectivas por medio de una lectura interpretativa de dichos datos recolectados.

Estos datos, según la frecuencia de mención, serán codificados para posteriormente ser relacionados y distribuidos en categorías, las cuales estarán en continua comparación entre sí para a su vez agruparlas que tengan elementos mayoritariamente comunes y poder proceder a su cuantificación. Luego de un análisis muy detenido y una exhaustiva interpretación, inferir los principios y valores que están expresados en esas ideas, concepciones, actitudes y vivencias manifestadas, y que se experimentan en un contexto que no es generalizable.

El hecho de partir de las preguntas que se han planteado y de no formular hipótesis se debe al enfoque principal del bimodal que se ha escogido, con el fin de investigar sin formulaciones o prejuicios preconcebidos y así lograr un “conocimiento directo de la vida social, no filtrado por conceptos, definiciones operacionales y escalas clasificatorias”. (Taylor, S.J. y Bogdan, R, 1988, pág. 4).

3. 2 Población y muestra

La Formación Teológica en la Universidad Católica de Santiago de Guayaquil está a cargo del Departamento de Teología y desarrolla su proceso

formativo en las 9 Facultades que la integran. Se dan clases de Teología en 90 paralelos aproximadamente cada semestre en los que participan alrededor de 2700 estudiantes.

3. 2. 1 Delimitación Espacial

Esta investigación se realizó en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Católica de Guayaquil, que es de las más antiguas de este Centro de Educación Superior, ofrece 4 Carreras Universitarias: Economía, Gestión Empresarial Internacional, Contaduría Pública Autorizada e Ingeniería de Empresas con Modalidad Dual. La Carrera escogida fue Ingeniería en Gestión Empresarial internacional en la que estaban matriculados un total de 605 estudiantes. Se solicitó la cooperación a los 93 estudiantes que culminaban Teología II y se invitó a los que habían acabado el semestre anterior dicha asignatura, de estos respondieron la invitación 27.

3. 2. 2 Delimitación Temporal

Se realizó la investigación solicitando la ayuda de los estudiantes matriculados en el Semestre B de 2012. En la Carrera de Gestión empresarial Internacional, el total de la muestra fue de 120 estudiantes que habían terminado los dos niveles de la materia de Teología. De una población universo total que fue de 605, el total de la muestra fue de 120, de los cuales 93 acababan el Semestre B y 27 estudiantes que la habían aprobado en el Semestre A aceptaron la invitación a llenar el cuestionario.

3.3 Diagnóstico

Teniendo claro que al decidir el objeto de estudio, el vínculo profesor – estudiante, se trataba de indagar las actitudes, las experiencias, vivencias, de alguna manera historias, comportamientos, en definitiva valores que diariamente se experimentan en el aula de clase. Porque es comúnmente aceptado que

“evaluar es ya una actividad intrínsecamente valorativa, apoyada en un conjunto de posibles evidencias, datos e informaciones, si no quiere cifrarse en la emisión de una valoración subjetiva e individual. Sin poder pretender una objetividad neutra, que ya no añoramos... tampoco puede limitarse a un emotivismo moral” (Bolívar, 1998, pág. 15).

El cuestionamiento que surgió fue cuál sería el modo más confiable de recoger información para esta investigación sobre realidades humanas en las que, como se dijo antes, es sumamente difícil no caer en el riesgo de la subjetividad.

3. 3. 1 Técnicas de Recolección de la Información consideradas

Se pusieron a consideración varias alternativas, varios métodos de recolección de información sobre el vínculo profesor – estudiante, especialmente con el profesor de Teología y se tuvo en cuenta que “existen las metodologías y técnicas observacionales: observación sistemática (estructurada, intencional y controlada); creando situación: Debates, asambleas, trabajos corporativos, etc.; y con instrumentos: Escalas de observación, listas de control, registros de anecdóticos, diarios de clase, etc. Existen también las técnicas no observacionales, cuestionarios y autoinformes como los *pretest* (conocer las actitudes personales) y *postest* (conocer las actitudes alcanzadas), las escalas multidimensionales de diferencial sistemática, las escalas de valores y los cuestionarios de preguntas abiertas. Finalmente los análisis de discurso y resolución de problemas como los intercambios orales con los alumnos, los debates y el roleplaying, la clarificación de valores, la evaluación del razonamiento moral, los cuestionarios de problemas socio-morales y los inventarios de clase”(Bolívar, 1998, pág 107).

3. 3.2 Instrumento de Recolección de Datos

Se decidió por el cuestionario de preguntas abiertas y cerradas que corresponde a las técnicas no observacionales por considerarlos los más apropiados para la presente investigación. En algunos casos se propuso la clásica pregunta abierta: << ¿por qué?>> para explicitar las preguntas cerradas.

Las explicaciones relativas a una respuesta anterior se deben dar de forma espontánea: proponer una batería de ítems podría ofrecer nuevos argumentos y falsear la sinceridad de la explicación. La utilidad de este tipo de preguntas ha sido subrayada por numerosos autores y solo las dificultades y el coste de explotación limitan su uso. Sin embargo, solo una pregunta abierta permite saber si las distintas categorías de personas interrogadas han entendido la pregunta cerrada de la misma forma”. (Bécue, M., Lebart, L. y Rajadell, N., 1992, pág. 3). Se elaboró el cuestionario de preguntas que fue revisado y mejorado con la ayuda del tutor.

En la presente investigación, fundamentada en el enfoque mixto, el cuestionario estructurado con preguntas abiertas, nos permitirá cuantificar algunos datos que nos proporcionarán información valiosa sobre la valoración que los estudiantes tienen del vínculo profesor – estudiante ya que “permite usar una muestra más amplia que la entrevista y es más eficiente y práctico” (Hernández, 2011, párr. 3). Este cuestionario se les propuso a dos paralelos que terminaban el Semestre B y a un grupo de estudiantes que ya habían aprobado Teología II en el semestre A del año 2012, los cuales gustosos accedieron a la realización del mismo.

Finalmente se debe enfatizar dos aspectos importantes: la importancia de esta técnica empleada así como de sus defectos como lo afirman algunos investigadores de la Universidad de Barcelona quienes resaltan “la importancia que posee la post-codificación. Las técnicas clásicas de post-codificación operan construyendo una batería de ítems a partir de una muestra de respuestas. Después se codifica el conjunto de las respuestas de tal forma que se sustituye la respuesta abierta por una o más respuestas cerradas. Para respuestas simples, muy tipificadas y poco numerosas (dicho de otra forma: para respuestas a una pregunta que se habría podido cerrar sin dificultad...) este procedimiento presenta pocos inconvenientes. Para otros casos se pueden mencionar rápidamente algunos de los defectos de este tipo de tratamiento: subjetividad de la codificación, empobrecimiento de la forma y mutilación del contenido” (Bécue, M., Lebart, L. y Rajadell, N., 1992, pág. 3). Se intentará no caer en esos

errores a la hora de hacer la codificación de modo que aprovechar al máximo la riqueza de la información y contenida en las respuestas de los estudiantes.

Para el cumplimiento de los dos últimos objetivos específicos se escogió la técnica de la entrevista. Se procedió a realizarla en primer lugar con 10 estudiantes para conocer su parecer sobre si el comportamiento ético del profesor influye en el vínculo profesor estudiante y por ende en el aprendizaje.

También se entrevistó a 8 profesores de la Universidad Católica de Santiago de Guayaquil realizando 5 preguntas abiertas y que nos proporcionaron la suficiente información para complementar esta investigación y así determinar si tenían conocimiento de lo que significa la resiliencia y su utilidad en la Educación Superior.

Capítulo 4

Análisis de los resultados

4. 1 De la encuesta a los alumnos sobre su percepción del Vínculo Profesor - Estudiante

Tras una primera lectura detenida de las respuestas a cada pregunta abierta, se procedió a escoger, según el criterio establecido de pertinencia al objetivo de la investigación, es decir, las más relevantes para llegar al propósito de responder los interrogantes que se habían planteado y se determinó que cumplían con los fines investigativos las siguientes preguntas: 2, 5, 6, 7 8, 9, 10, 11. Luego se procedió a clasificar las distintas categorías estableciendo las semejanzas encontradas en los datos proporcionados por los estudiantes. No se puede dejar de reconocer la dificultad de la sistematización de preguntas abiertas ya que algunas respuestas pueden aportar información a algunos registros. También se debe tener presente a la hora del análisis de los datos es que la “actitud es un constructo teórico destinado a definir las relaciones entre el sujeto y el objeto. Una característica fundamental de este rasgo, como de otros constructos psicológicos, es que no se pueden medir directamente, sino que se infieren de la conducta, o de las declaraciones verbales del sujeto... Constituyen una mezcla de pensamientos y sentimientos, opiniones o percepciones acerca de personas u objetos” (Alaminos, A y Castejón, J., 2006, pág. 95).

Se determinó una categoría significativa a la que tenga por lo menos 3 menciones. Esta es la razón de la variabilidad de las respuestas dadas a cada pregunta: las citadas con mayor frecuencia hasta las que tienen un mínimo de tres referencias.

A continuación se exponen los análisis detallados de cada una de las preguntas del cuestionario con las explicaciones que se deducen del mismo.

Pregunta 2

Enumere tres características o valores que debe tener un profesor universitario.

Tabla 1
Respuestas y porcentajes

RESPUESTAS	#	%
Buena Pedagogía	73	20%
Responsabilidad	57	16%
Paciente	46	13%
Integridad	36	10%
Respeto	34	9%
Conocimiento de la materia	29	8%
Amabilidad	19	5%
Comprensivo	19	5%
Dinámico	16	4%
Honestidad	15	4%
Puntualidad	15	4%
Pasión por enseñar	15	4%
Liderazgo	12	3%

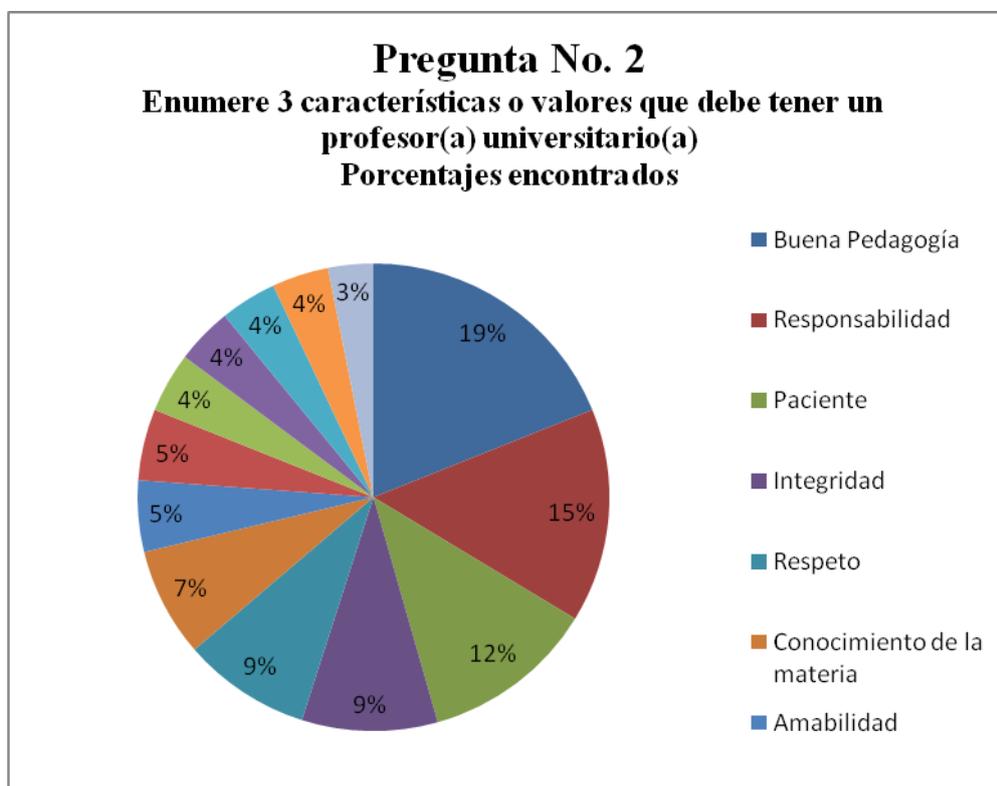


Gráfico Estadístico 1

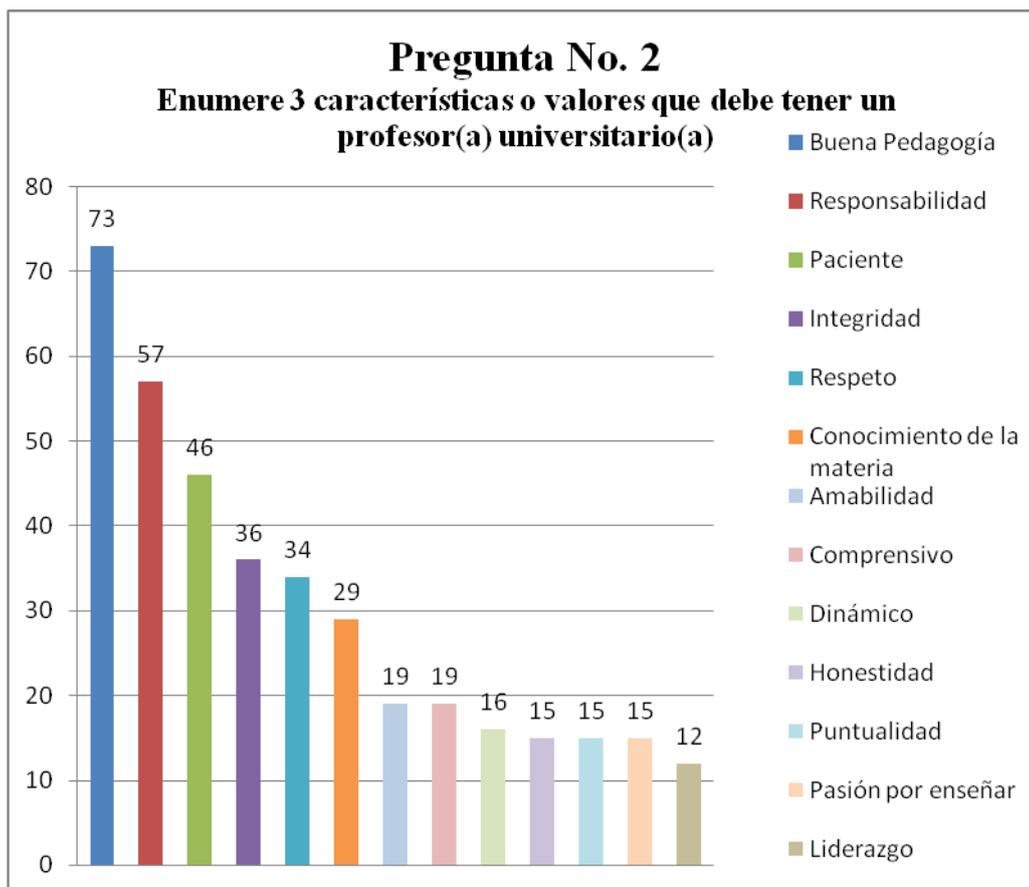


Gráfico Estadístico 2

El grupo aportó con 353 respuestas. Entre ellas, las destacadas como valores que los estudiantes ven en sus profesores son: pedagógicamente competente (73), responsabilidad (57), paciente (46), integridad (36), respeto (34), conocimiento de la materia (29), comprensivo (19), amabilidad (19), dinámico (16), honestidad (15) pasión por enseñar (15), puntualidad (15), liderazgo (12).

El hecho de que los jóvenes esperen en primer lugar que sus profesores sean pedagógicamente competentes da a entender que los alumnos valoran y admiran una muy buena manera de enseñar que tiene relación directa con la preparación de su maestro o maestra y su experiencia. Además porque lo ven, si él o ella han salido de las mismas aulas universitarias como alguien cercano que les posibilita y coadyuva al acceso al conocimiento de una manera dinámica que es otro valor señalado por los estudiantes. Se infiere también que ellos han tomado muy seriamente su educación universitaria y están preocupados por aprender.

Se entiende que estimen en segundo lugar la responsabilidad como un complemento de la excelencia académica de sus maestros. El que un profesor sea responsable, paciente e íntegro en segundo, tercero y cuarto lugar respectivamente para los estudiantes, puede significar la puerta de entrada para que el docente llegue a ellos. En sus clases los estudiantes entienden que están ante alguien honesto, moralmente ético que no se gana el dinero de balde sino que lo ven dedicado a lo suyo, aprovechando al máximo el tiempo sin abandonar las clases antes de que termine la hora y les hace sentir que vale la pena lo que pagan por su formación.

Los estudiantes han valorado también al profesor paciente, que tiene el don de saber controlar sus emociones en caso de algún incidente que se puede presentar. El docente que ha desarrollado el don de la paciencia, reconoce que sus estudiantes tienen diferentes estilos o formas de aprender, reconoce que algunos son más visuales, que otros son auditivos, que no todos aprenden a la misma velocidad y que tiene, en la repetición de alguna explicación que le solicitan, la oportunidad de lograr que el aprendizaje de los contenidos sean realmente una asimilación de los mismos y no una mera réplica memorística de aquellos. Es positivo el hecho de que los estudiantes coloquen el respeto en un quinto lugar porque es fundamental para ellos el buen trato, el adecuado trato humano entre el docente y el alumno, este colaborará en el desarrollo del vínculo.

Importante para ellos también es el hecho de que el docente tenga el suficiente dominio de los conocimientos de la materia, que no titubee. Él o ella tienen una certeza interior de la validez de su saber que comparte con sus estudiantes, a los que tiene como interlocutores en esa clase y está atento a las inquietudes que normalmente surgen, sobre todo cuando los alumnos tienen que desaprender conocimientos religiosos por ejemplo, aprendizajes que se han mantenido estáticos durante mucho tiempo, a veces desde la infancia. Esta es otra razón por la que es necesario que el profesor sea comprensivo ya que no es fácil para muchos estos procesos de actualización.

Se percibe sin duda que los y las estudiantes tienen claro que esperan encontrar en un docente valores como los expresados en la consulta y que de alguna manera

definen al profesor(a) con calor humano, respetuoso, capaz de tener buenas relaciones con ellos y ellas. El o la maestra, al demostrarlos en la práctica magisterial, van a influir en la creación de un ambiente académico agradable y de unas muy buenas relaciones que propicien el aprendizaje y el desarrollo del vínculo profesor – estudiante.

Pregunta 5

¿Siente que puede llegar fácilmente a los profesores de la Universidad? Si No.

¿Qué cosas le han favorecido o impedido acercarse a ellos (ellas)?

Tabla 2

Respuestas	#	%
Si	69	57%
No	51	43%

Fueron 69 estudiantes lo que afirmaron que pueden acercarse con facilidad a sus profesores mientras que 51 por el contrario contestaron que no.

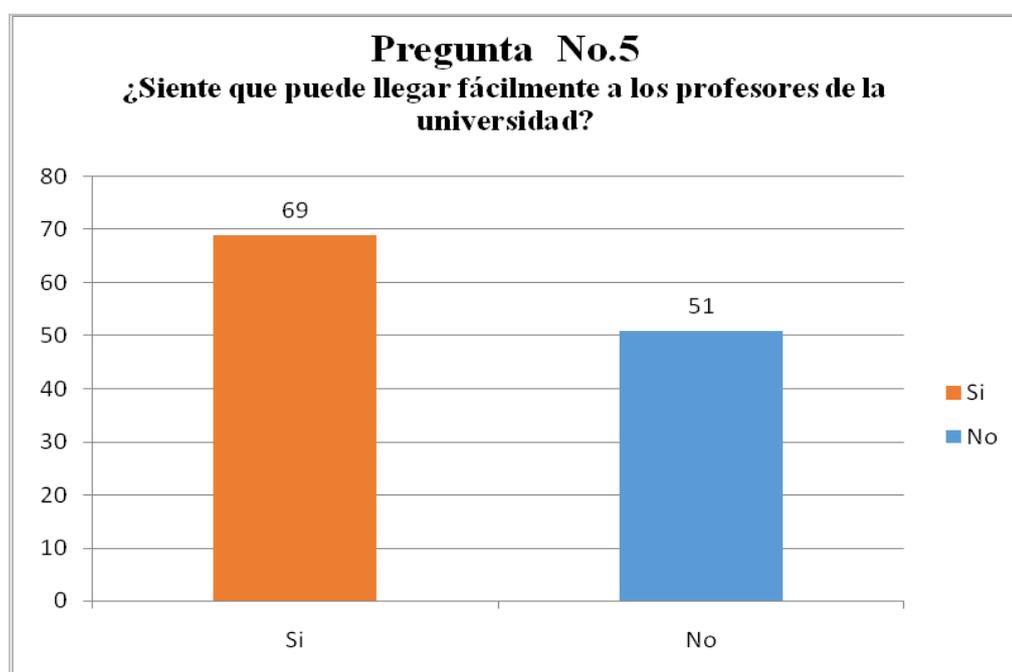


Gráfico Estadístico 3

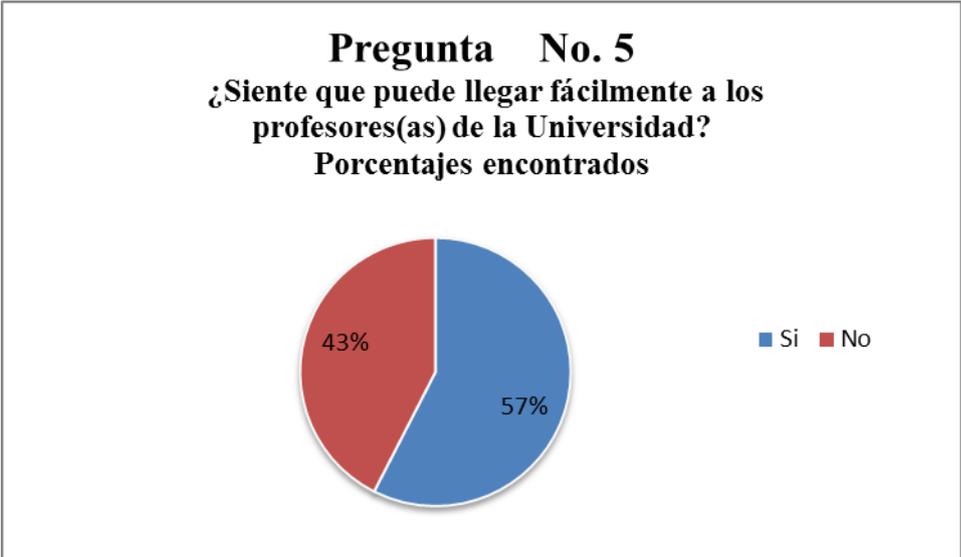


Gráfico Estadístico 4

Tabla No. 3

Respuestas	#	%
Ser buen alumno y participativo	31	45%
respeto mutuo	14	20%
Profesor amigable	10	15%
Mentalidad abierta	7	10%
Pedagogía del Profesor	7	10%

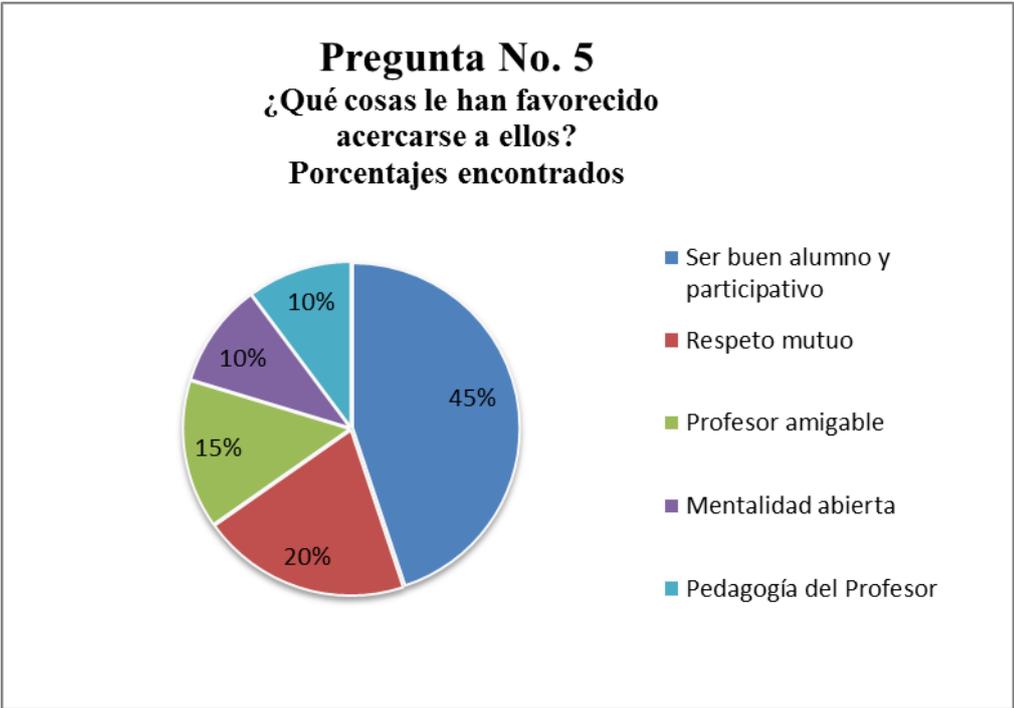


Gráfico Estadístico 5

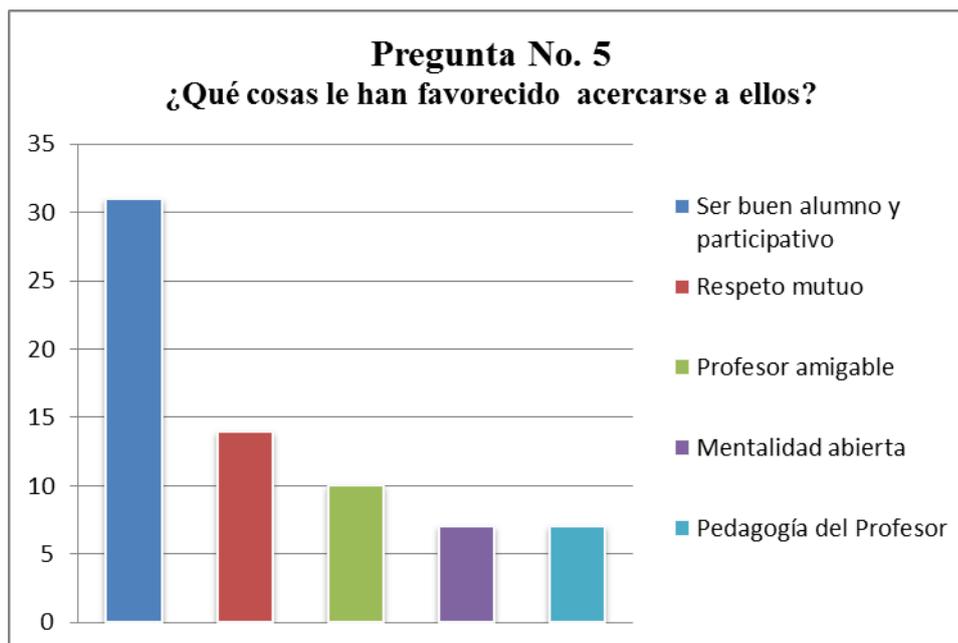


Gráfico Estadístico 6

De los estudiantes que respondieron afirmativamente, sus razones fueron las siguientes: 31 estudiantes se consideran buenos alumnos, participativos, responsables. Nos hemos encontrado, entonces, con un grupo de estudiantes, equivalente al 25,89 % de la totalidad de los encuestados, que tiene un alto concepto de sí mismos, una autoestima suficiente que les permite, creemos que sin ser presuntuosos, ponderar una manera de ser participativa, responsable, “ser buenos alumnos” según su expresión, lo que les favorece llegar a sus profesores. Al referir esto, de alguna manera, están reconociendo que de ellos también depende la relación con su profesor.

La tarea de construir el vínculo nunca puede ser unidireccional. Esto lo confirma el hecho de que de la totalidad los estudiantes encuestados, y que dijeron que si pueden llegar fácilmente a sus profesores, el 45% está señalando para sí mismos un gran papel en la relación profesor – estudiante.

14 estudiantes creen que eso se debe a que hay un respeto mutuo y que es lo que permite el acercamiento del estudiante al profesor. Sigue apareciendo el respeto, que con el añadido ahora de “mutuo”, que corrobora la anterior inferencia de que su corresponsabilidad como educandos en la formación de un ambiente de cercanía, de respeto y confianza es sin lugar a dudas fundamental en la construcción del vínculo profesor - estudiante.

Siguen en frecuencia el hecho de que el profesor se muestre amigable (10), de mentalidad abierta (7) y la muy buena pedagogía del docente (7). Se pone de relieve que favorece también el hecho de que el docente se muestre amistoso, empático y en esta época pluralista, que sea capaz de reconsiderar sus esquemas mentales, sin perder por supuesto la esencia de su persona y sus valores. El gran Apóstol de los Gentiles, Pablo, decía que él como evangelizador se había hecho “judío con los judíos y gentil con el gentil” (Cfr. 1 Co 9, 20ss) y que todo lo había hecho por servir. Pues bien, al profesor, parafraseando a Pablo, le toca hacerse joven con los jóvenes, estudiante con los estudiantes, sin hacer a un lado su identidad, para colocarse en la piel de sus alumnos y todo esto sin descuidar su manera creativa, dialogal, dinámica y participativa de llevar sus clases.

Tabla No. 4

RESPUESTAS	#	%
Distantes	16	31%
Prepotencia	11	22%
Falta de tiempo	9	18%
Incomprensivos	7	14%
Estudiante tímido	5	10%
No da razones	3	6%

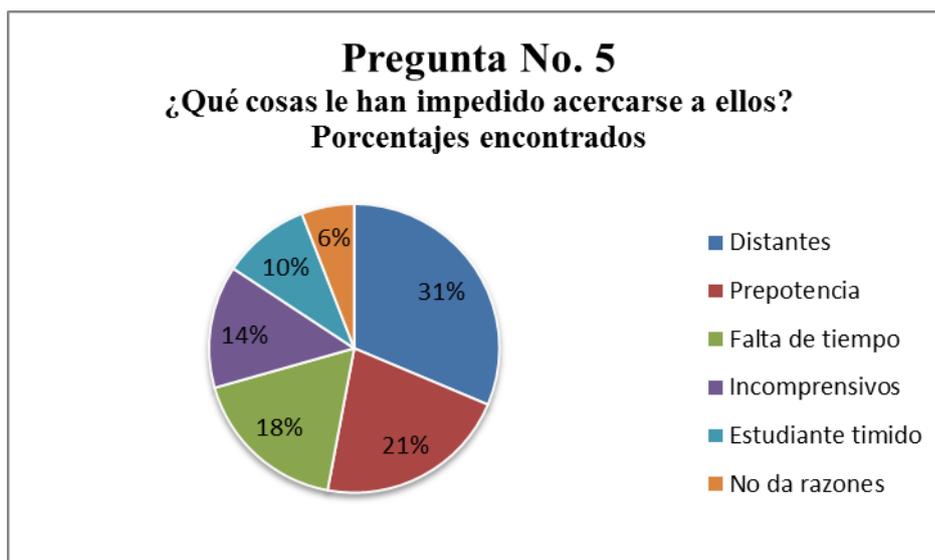


Gráfico Estadístico 7

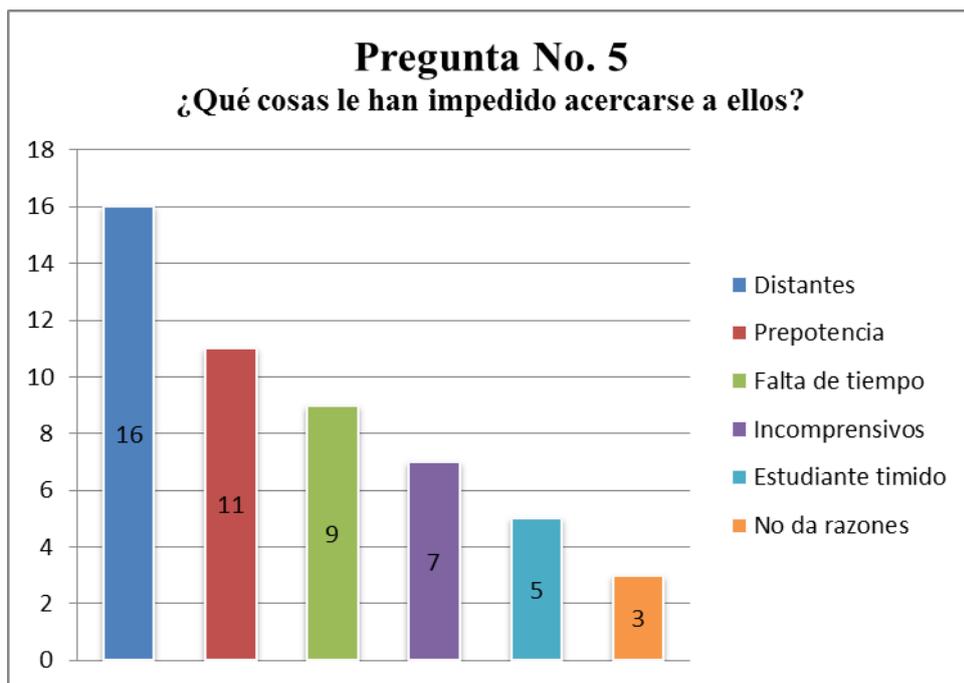


Gráfico Estadístico 8

Entre los 51 estudiantes que contestaron que no podían llegar fácilmente a sus profesores, las razones que justificaban para que eso no sucediera fueron: los profesores son distantes, no les prestan atención (16), aducen también la prepotencia (11), no tienen tiempo (9), son incomprensivos (7). Cinco estudiantes reconocen que son introvertidos, tímidos, que los docentes les infunden temor. Es decir, de alguna manera también hay en ellos, en su estructura mental algo que estorba el aproximarse a sus profesores. Puede deberse a experiencias desfavorables con cuidadores o con los primeros profesores en la infancia.

Es necesario anotar que tres estudiantes no explicaron las razones por las cuales ellos no se podían acercar a sus profesores. Nos damos cuenta, entonces, de un dato importante en las respuestas de los estudiantes y que se percibe claramente. Es el hecho de que para ellos lo “humano” es una condición “sine qua non”, indispensable para la construcción del vínculo profesor – estudiante.

Pregunta 6

¿Piensa usted que la relación profesor estudiante influye en el aprendizaje de una materia? Sí No ¿Por qué?

Tabla No. 5

VARIABLE	#	%
Si	106	88%
No	14	12%

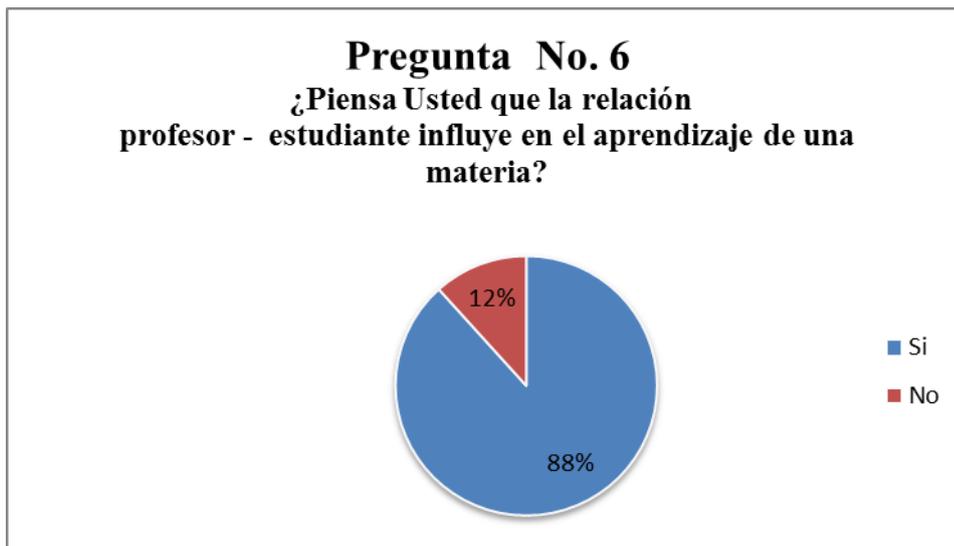


Gráfico Estadístico 9

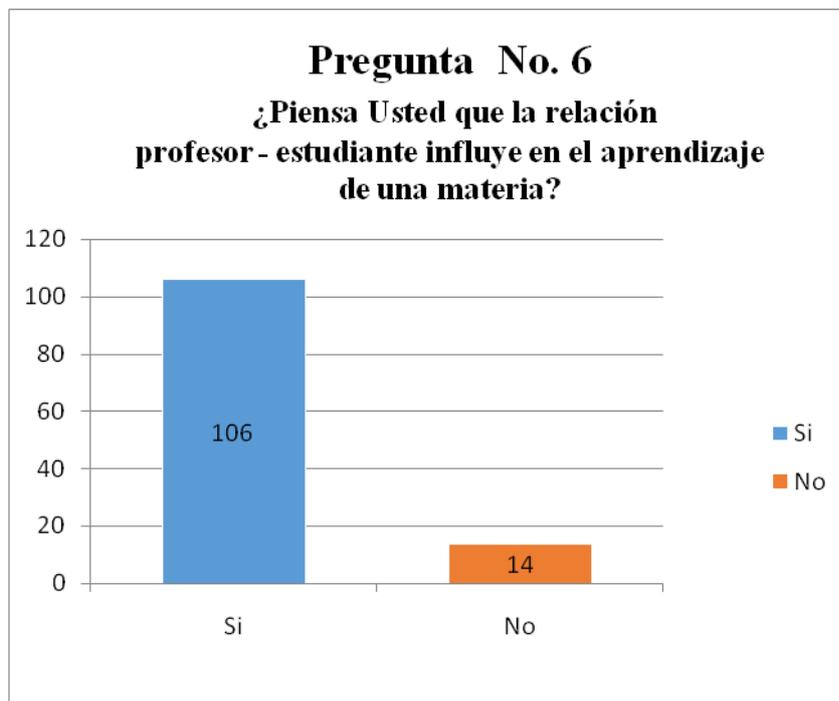


Gráfico Estadístico 10

En el análisis de las respuestas se constata que de 120 estudiantes, 106 creen que sí influye en el aprendizaje, mientras que por el contrario 14 estudiantes no lo consideran así. Como vemos los porcentajes son disímiles. El 83% consideran que sí influye la relación y es notable que haya una alta valoración en el sentido de que su incidencia es positiva en el proceso de aprendizaje de una asignatura.

Tabla No. 6

VARIABLE	#	%
Buena Relación da confianza	49	46%
Mejora el aprendizaje	33	31%
Sabe llegar a los estudiantes	11	10%
Interés por la materia	10	9%
Otros	3	3%

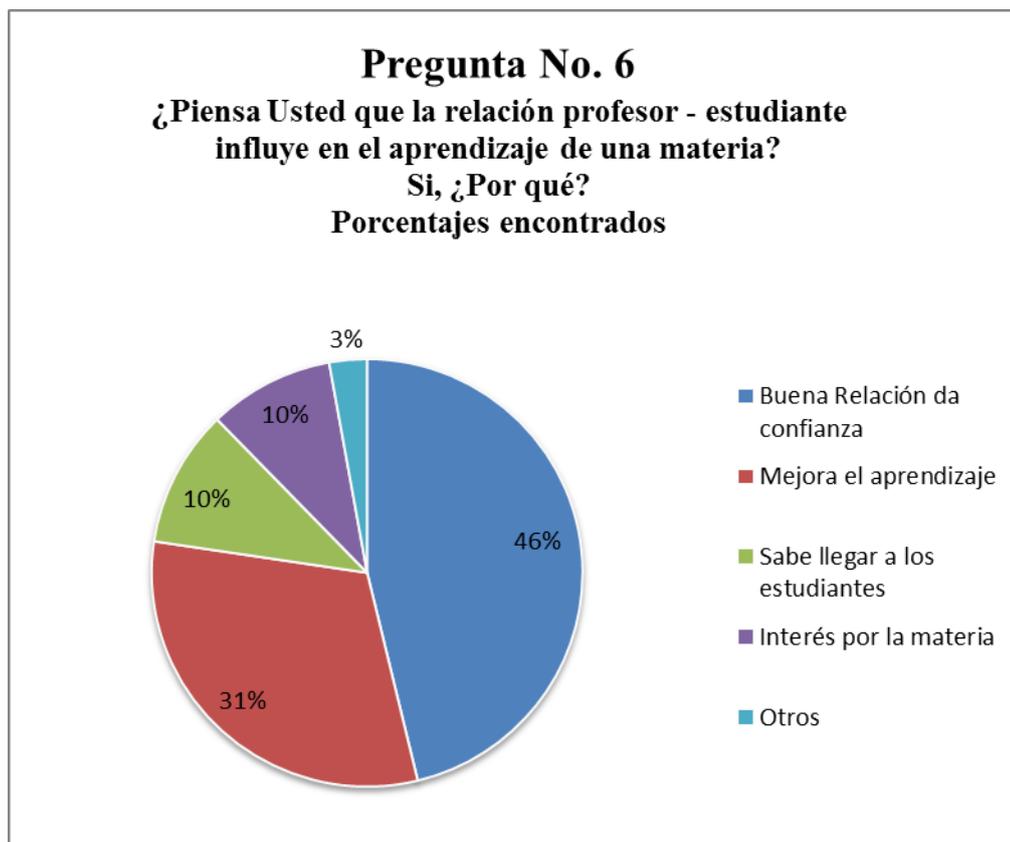


Gráfico Estadístico 11

Pregunta No. 6
¿Piensa Usted que la relación
profesor - estudiante influye en el aprendizaje de una
materia?
Sí, ¿Por qué?

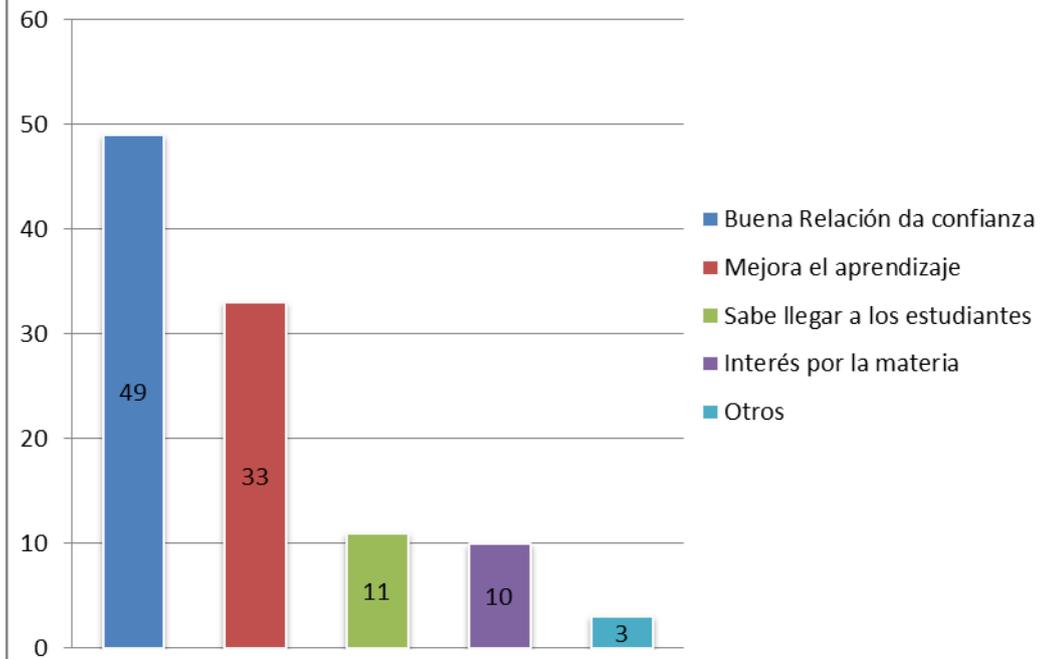


Gráfico Estadístico 12

Al analizar el porqué de los razonamientos dados por los estudiantes que respondieron afirmativamente, estos fueron los siguientes: Una buena relación les da a los estudiantes confianza para expresarse (49), se aprende más fácilmente (33), así el profesor llega a sus estudiantes (11), despierta interés por la materia (10). Otros tres estudiantes dieron respuestas tales como que el profesor debe tener carisma para enseñar (2), y sentido del humor.

Los jóvenes de hoy quieren expresarse, ser escuchados, sentir confianza de los adultos con los que se relacionan y decir lo que piensan sin que se les reproche su punto de vista. Aunque esa demanda es algo que viene ocurriendo ya desde hace algunas décadas, no deja de flotar en el ambiente unas ciertas restricciones por parte de individuos que, al amparo de su posición de cierta autoridad, responden a esa mentalidad que todo lo censuraba, que coartaba la libertad de expresión. El aprendizaje se facilita en aulas, en ambientes en los que el profesor y el estudiante construyen y disfrutan de una buena relación. En esa situación el monólogo del

profesor, la llamada “clase magistral”, casi no tiene lugar porque los estudiantes de hoy son hijos de una era en la que lo audiovisual, lo lúdico no pueden estar ausentes en el proceso educativo.

Los estudiantes vienen a la universidad a aprender, y aunque en algunos y algunas se detecta que no han desarrollado técnicas de estudio, una vez que entablan el vínculo con el profesor, el diálogo se enriquece y se enciende el deseo de aprender lo que facilita el que los jóvenes busquen técnicas para aprender. Los estudiantes quieren ver a su profesor o profesora llegando pacientemente a ellos, motivándolos a interesarse en la materia y ayudándoles a desarrollar las competencias académicas necesarias para su estudio universitario. En esas circunstancias el aprendizaje fluye, los conocimientos se asimilan buscando permanentemente su aplicación práctica, se propicia la investigación y la construcción de nuevos saberes. Entonces tanto el docente como él o la estudiante experimentan la mutua satisfacción que es específica del ambiente de un aula en la que se reflexiona seriamente la ciencia y que, es necesario enfatizar, sólo se puede vivenciar en los espacios que ofrece la Academia.

Tabla No. 7
Respuesta negativa

VARIABLE	#	%
No necesitan relación con el profesor	10	71%
Autonomía del Estudiante	3	21%
No da razón	1	7%

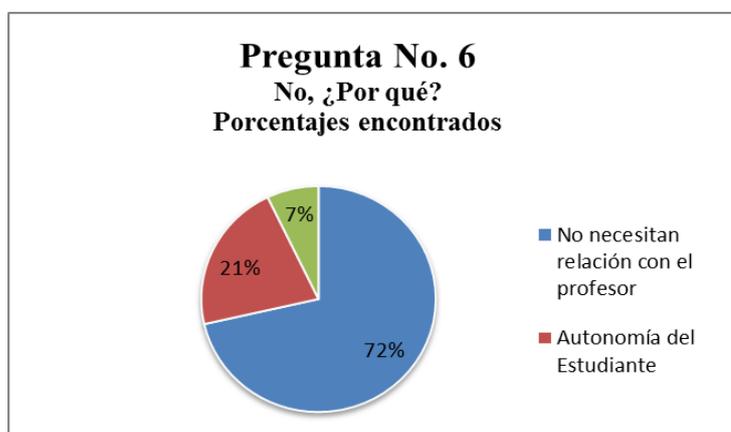


Gráfico Estadístico 13

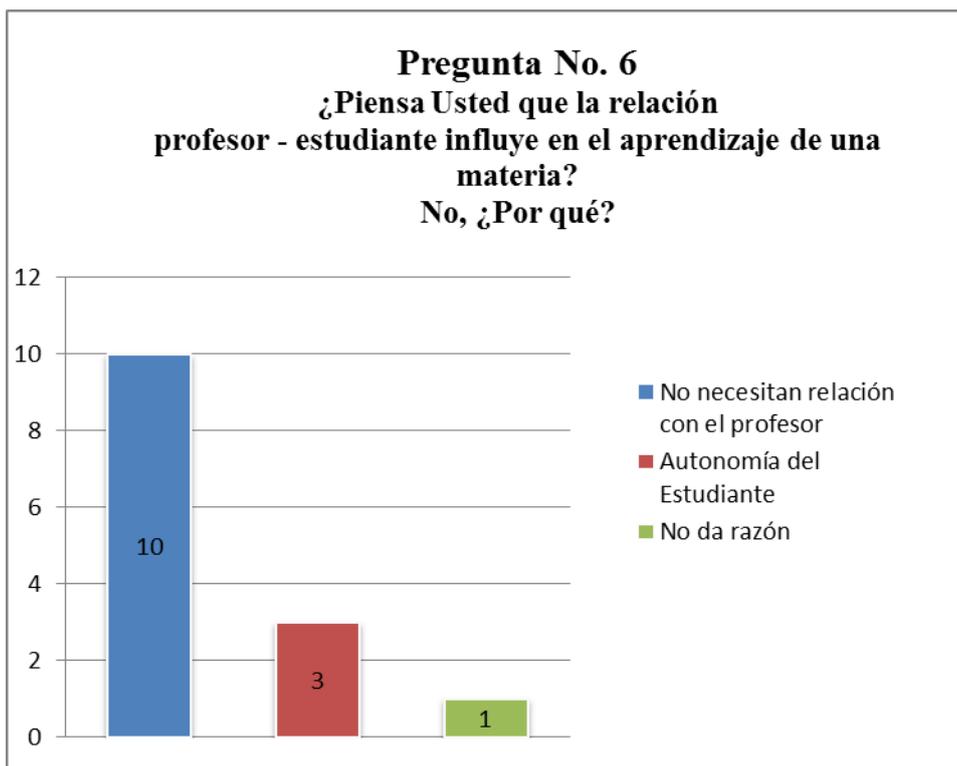


Gráfico Estadístico 14

En el grupo de 14 jóvenes cuya respuesta fue negativa, se percibe en 10 de ellos que no se necesita que exista una relación profesor – estudiante, y presentaron como razón principal que cada uno, el profesor y el estudiante deben cumplir muy bien su rol y con eso basta, sin ningún vínculo de por medio, 3 hablan de la autonomía del estudiante a la hora de aprender. Uno no explica.

Esta actitud es comprensible, es bueno preguntarse si no hay en ella algo que está afectando seriamente a la humanidad entera y es el hecho de que nos encontramos, en una época en la que “el prestigio y la autoridad del cuerpo docente han desaparecido. El discurso del maestro ha sido banalizado...la enseñanza... neutralizada por la apatía... atención dispersada y el escepticismo lleno de desenvoltura ante el saber” (Lipovetsky, 2000, pág. 38-39). Los jóvenes que acuden a nuestras aulas, verdaderos nativos digitales, acostumbrados desde muy pequeños a la computadora, a los videojuegos, a teléfonos de última generación y por lo tanto, seducidos a pasar tiempos largos en los que solitariamente desarrollaron múltiples actividades lúdicas y de estudio, ahora ellos y ellas en la universidad no ven necesaria ni válida la relación profesor estudiante en el proceso de aprendizaje en el que se encuentran en la Academia.

Pregunta 7

¿Cómo logra un profesor(a) el respeto de sus estudiantes?

Tabla No. 8

VARIABLE	#	%
Respetuoso	43	36%
Firme y reglas claras	28	23%
Buena Pedagogía	10	8%
Buen ejemplo	9	8%
Responsabilidad	8	7%
Honesto	7	6%
Preocupado por el aprendizaje	6	5%
Estricto	5	4%
Otros	4	3%

La respuesta que alcanzó la mayor frecuencia fue: cuando el profesor es respetuoso (43), mostrando firmeza y reglas claras (28), demostrando su buena pedagogía (10), dando buen ejemplo (9), responsable (8), honesto (7), preocupado porque sus estudiantes aprendan (6), estricto pero paciente (5). Hubo otras 4 respuestas variadas.

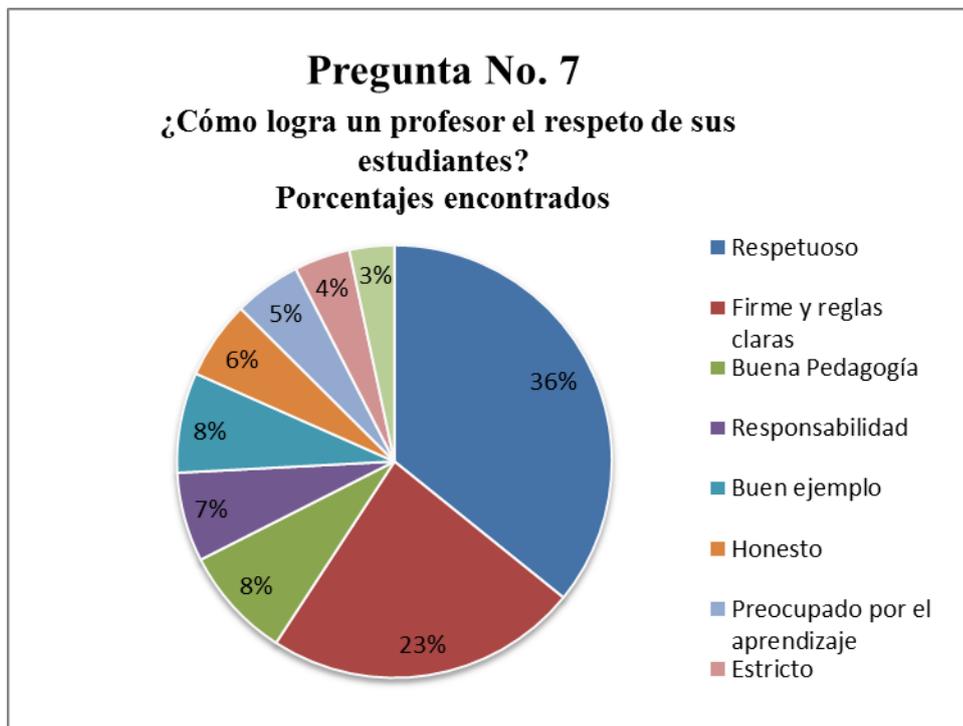


Gráfico Estadístico 15

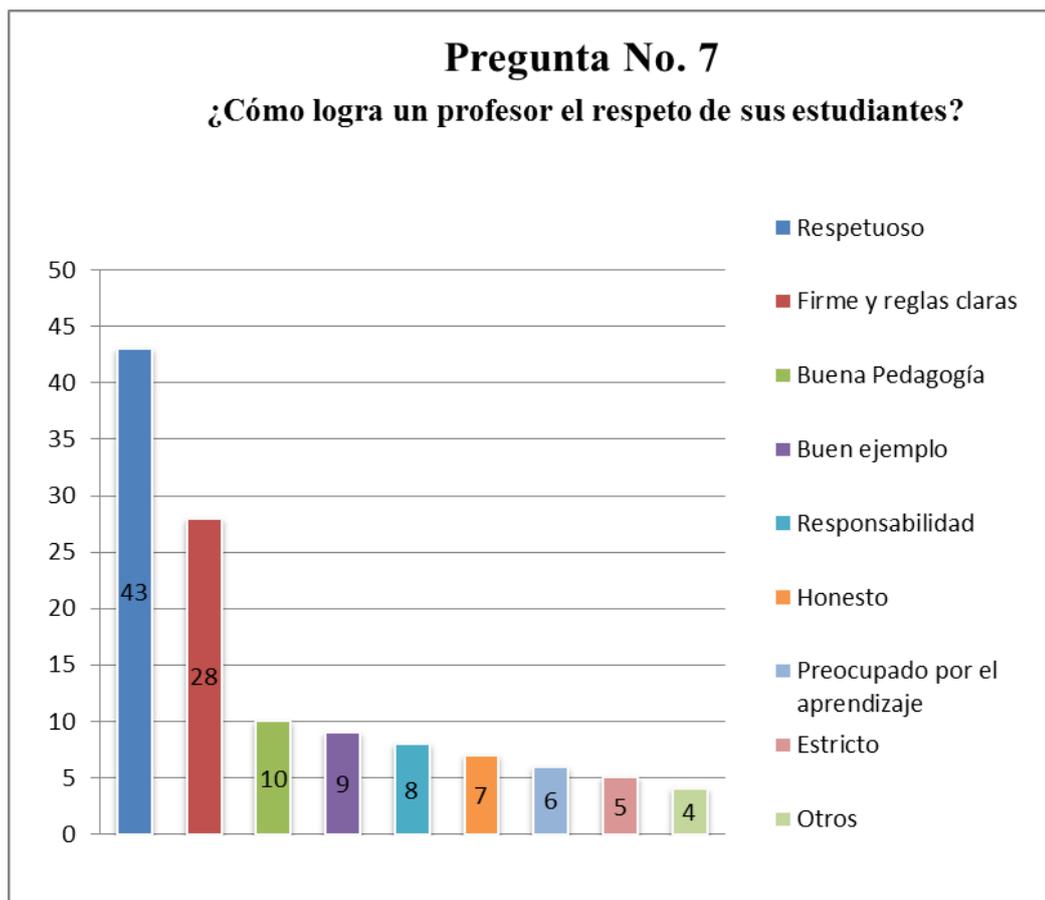


Gráfico Estadístico 16

Toda relación que se da en un aula es una experiencia comunicacional en la que los individuos que dialogan parten, si realmente quieren hacerlo, del supuesto que el otro lo respeta como persona, es decir, lo valora como alguien que tiene algo sagrado y eso es la interioridad de la conciencia. El profesor o profesora en una IES de orientación católica, que es de verdad un educador, y aún más el docente de Teología, tiene eso muy claro. Y porque respeta a todas las personas con las que se encuentra, porque sabe que son, según el apóstol Pablo en la Primera Carta a los Corintios 6, 19 “templos del Espíritu Santo”. Se le insta entonces, obviamente, a respetar en sus estudiantes toda la riqueza del nivel de la condición humana. Y para ello debe de ser una persona de carácter, ya que sus alumnos lo quieren ver actuar con firmeza, que sea estricto, pero al mismo tiempo paciente, sin favoritismos, dando un buen ejemplo, que es lo que cala hondo en la conciencia de sus estudiantes más que todas las palabras que pueda decir, porque éstas pueden emocionar pero el ejemplo es el que arrastra, es decir, subyuga y cuestiona.

Pregunta 8

¿Qué materia le ha gustado más durante el tiempo que lleva en la Universidad?

¿Ha influido en esto el profesor?

Tabla No. 9

VARIABLES	#	%
Francés	17	14%
Inglés	15	13%
Matemáticas	12	10%
Finanzas	11	9%
Macroeconomía	9	8%
Teología	9	5%
Estadística	6	8%
Integración Económica	5	4%
Marketing Estratégico	4	3%
Estudios Contemporáneos	4	3%
Contabilidad de Costos	4	3%
Negocios Internacionales	3	3%
Ingeniería Económica	3	3%

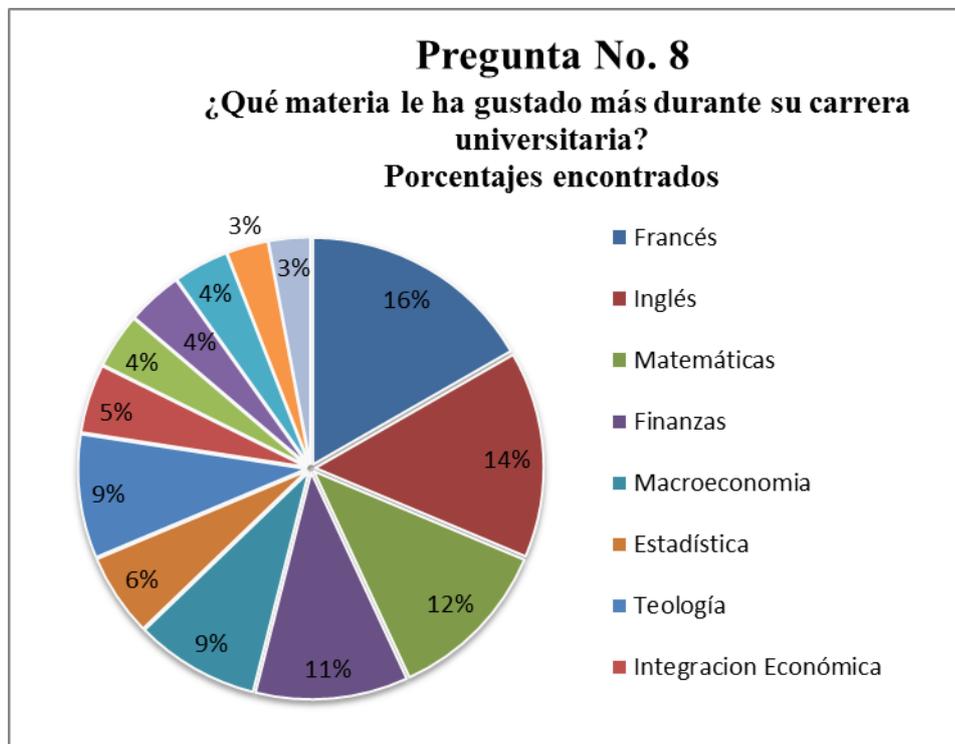


Gráfico Estadístico 17

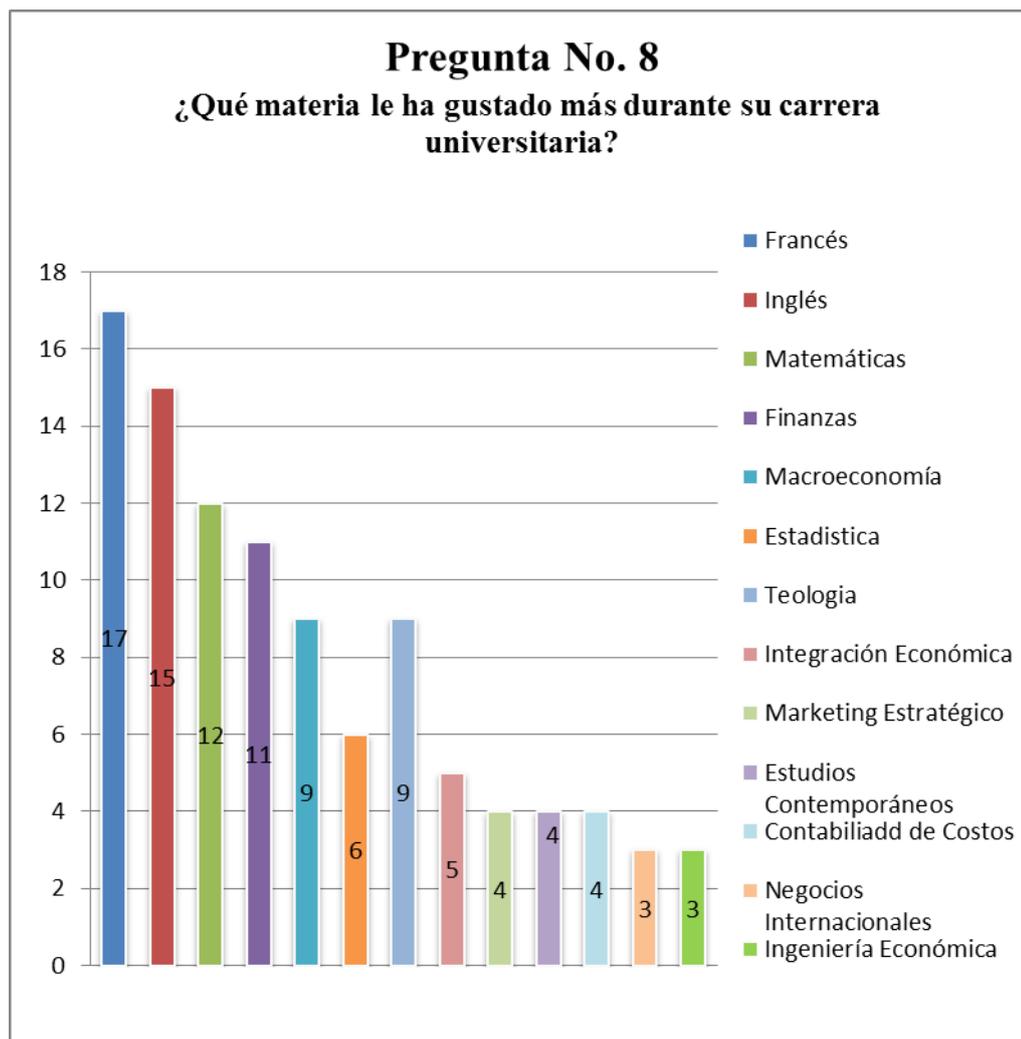


Gráfico Estadístico 18

Los estudiantes nombraron un total de 26 asignaturas. De mayor a menor frecuencia las materias son: Francés (17), Inglés (15), Matemáticas (12), Finanzas (11), Macroeconomía (9), Teología (9), Estadística (6), Integración Económica (5), Marketing Estratégico (4), Estudios Contemporáneos (4), Contabilidad de costos (4), Ingeniería Económica (3), Negocios Internacionales (3).

El diseño curricular de esta carrera de Gestión Empresarial hace mucho énfasis en los idiomas Francés y Lengua Inglesa. Los estudiantes les dan a estas asignaturas de lenguas extranjeras una valoración mayor que a las materias de su propia especialidad. Es interesante notar que solamente nueve estudiantes, (7,5%), mencionan Teología como la materia que más les ha gustado, ocupando un quinto lugar entre las 26 asignaturas registradas en el cuestionario. Podemos inferir que al haber terminado los estudiantes encuestados los dos niveles de Teología, esta

asignatura ha alcanzado a ser valorada y ha producido un impacto mediano en los jóvenes de la Carrera de Gestión Empresarial Internacional al colocarse por delante de 21 materias nombradas

Tabla No. 10

VARIABLES	#	%
Si	97	81%
No	22	18%
No contesta	1	1%

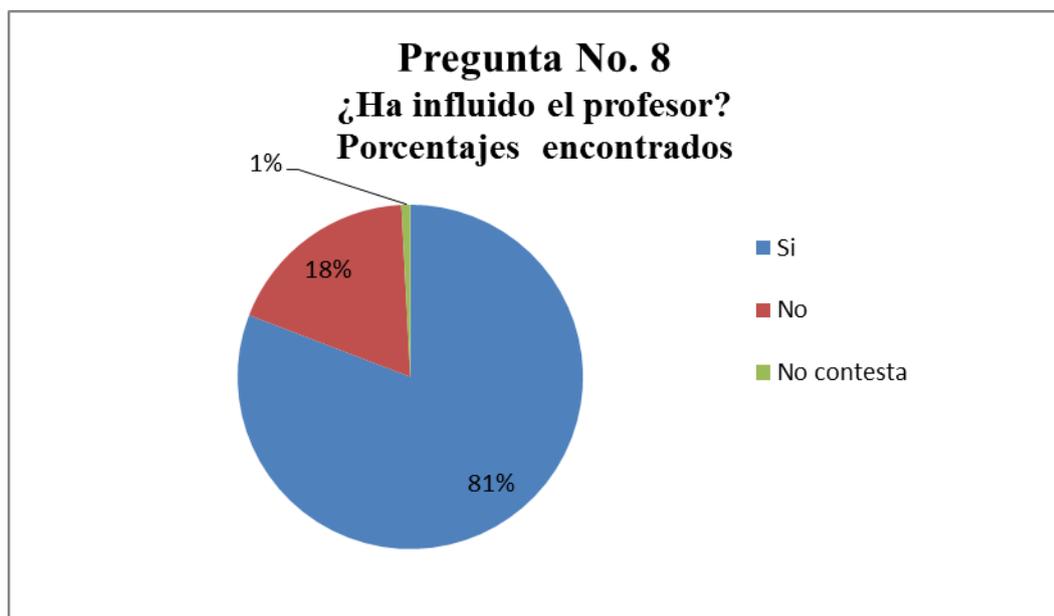


Gráfico Estadístico 19

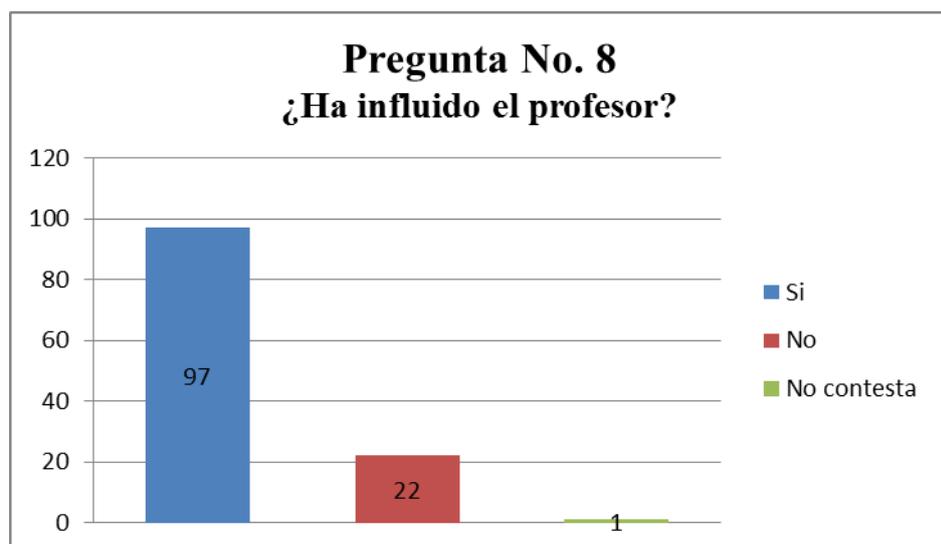


Gráfico Estadístico 20

Tabla No. 11

VARIABLES	#	%
Muy buena didáctica	43	46%
Calor Humano	18	19%
Preparación Académica	15	16%
Relevancia de la Materia	10	11%
Propicia el diálogo	4	4%
Aprendimos mucho	3	3%

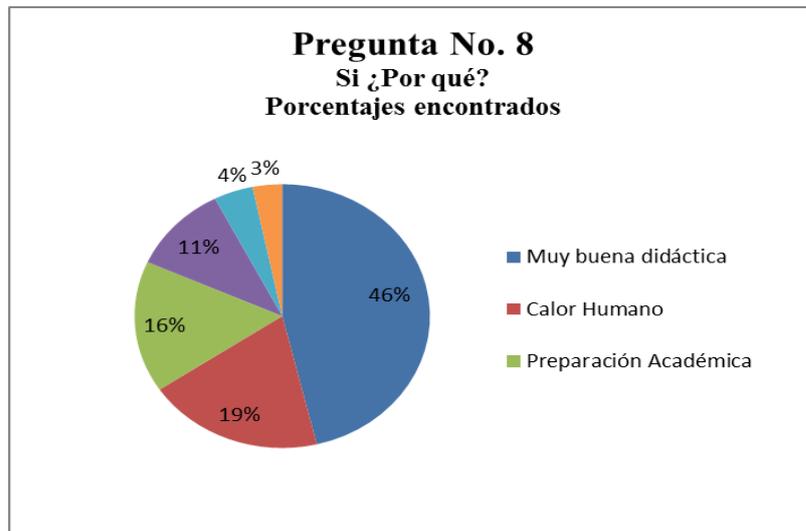


Gráfico Estadístico 21

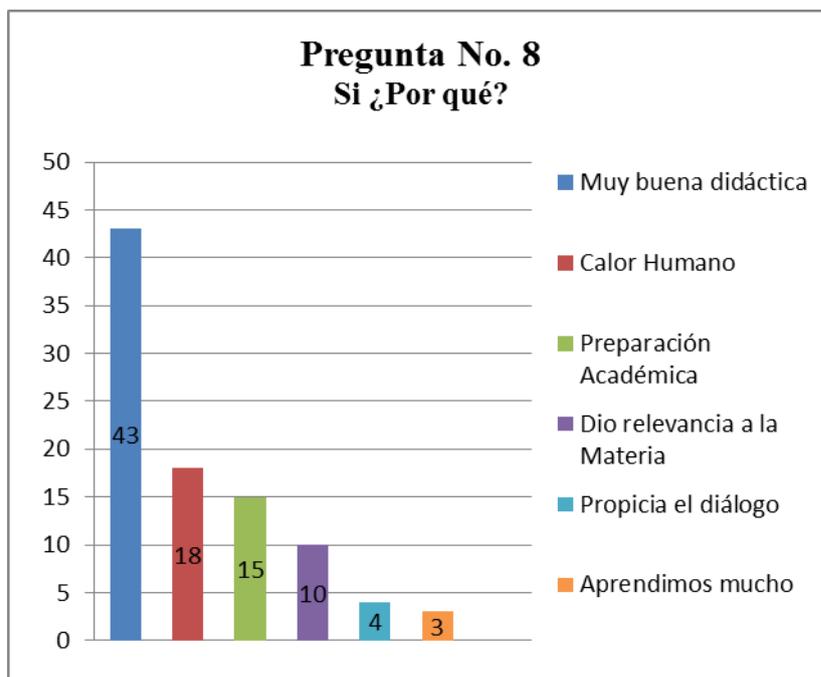


Gráfico Estadístico 22

Al ser preguntados en lo que se refiere a si influyó en esto el profesor, 97 estudiantes, es decir, el 80,83 % contestaron afirmativamente y las razones de ese positivo influjo fueron: muy buena didáctica (43), calor humano (18), muy bien preparado académicamente (15), hicieron relevante la materia para la vida (10), propiciaba el diálogo (4), aprendimos mucho (3).

Los estudiantes están convencidos del papel del docente en el aula de clases y fuera de ella. Valoran inmensamente que el profesor posea, además de una altísima formación Académica, suficientes estrategias y herramientas didácticas y que a la vez sea sencillo y afable en el trato, compartiendo sus experiencias que son de sumo interés para los alumnos ya que al hacerlo tienen la oportunidad de aprender de las vivencias, de las experiencias de sus maestros. Es importante también para los estudiantes, que sus profesores permanentemente estén motivándolos a descubrir la aplicabilidad de los conocimientos aprendidos en el presente y en el futuro ejercicio de la profesión.

Tabla No. 12

VARIABLES	#	%
Materia Atractiva por si misma	11	50%
Gusto por la materia	7	32%
No contestan	4	18%

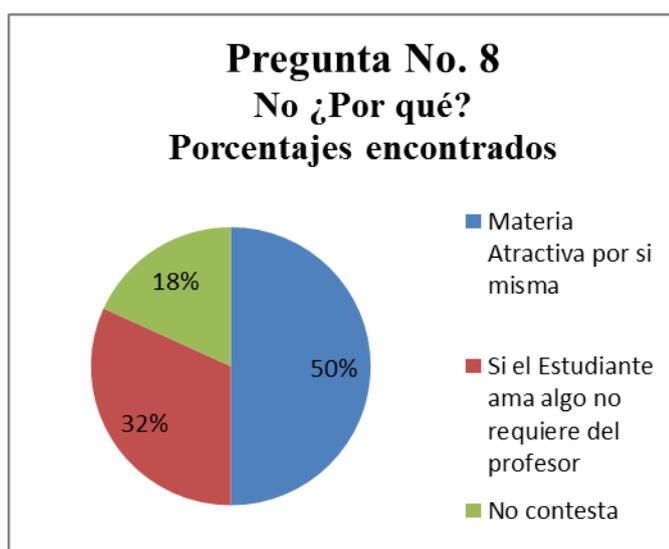


Gráfico Estadístico 23

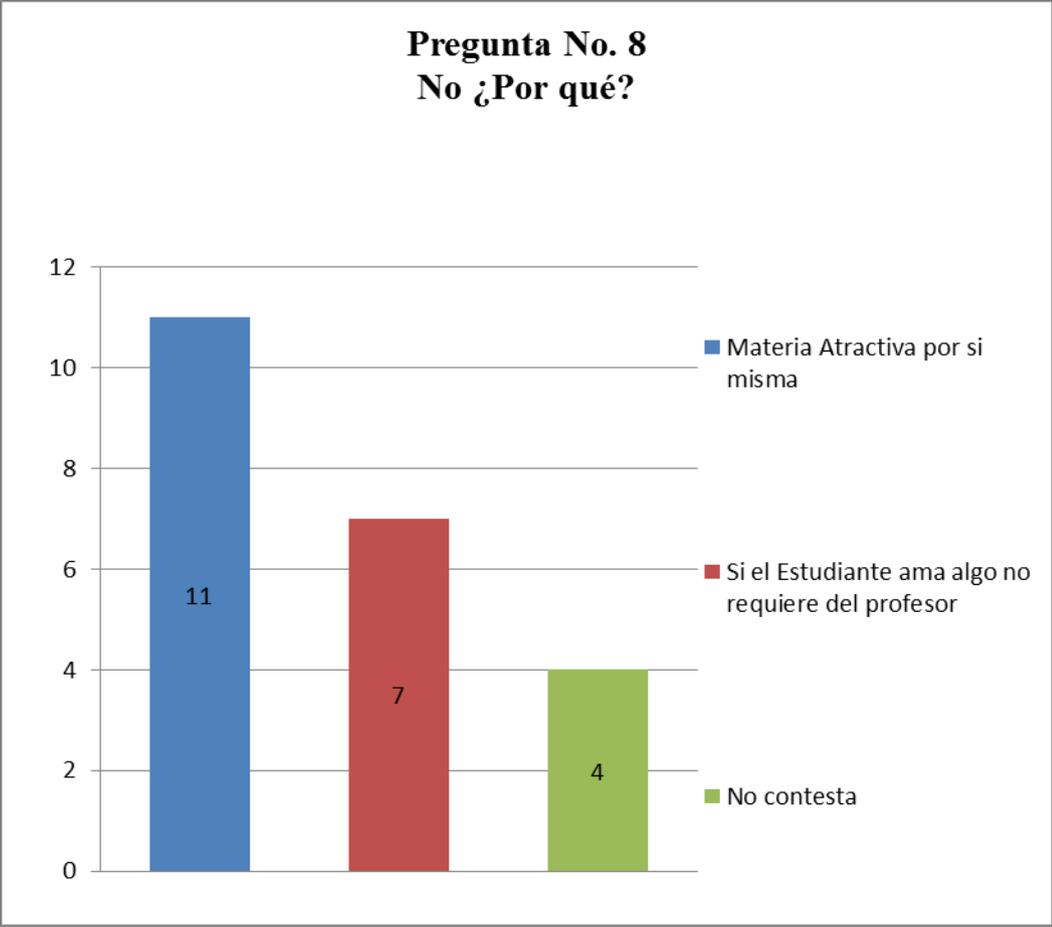


Gráfico Estadístico 24

22 estudiantes consideraron que el profesor no tuvo ninguna influencia en ese gusto, que sí reconocen que han experimentado por la materia. Las razones que adujeron son las siguientes: 11 dicen que es porque la materia les era atractiva por sí misma, 7 piensan que cuando un estudiante ama algo no requiere del profesor, 4 estudiantes no contestan.

Pregunta 9

¿Qué actitud o comportamiento no aprobaría (soportaría) del profesor universitario?

Tabla No. 13

VARIABLE	#	%
Arrogancia	46	38%
Irresponsabilidad	28	23%
Irrespeto al estudiante	15	13%
Poco ético	6	5%
Preferencia por estudiantes	5	4%
Autoritarismo	4	3%
Incoherente	4	3%
Poco interés por los estudiantes	4	3%
Otros	8	7%

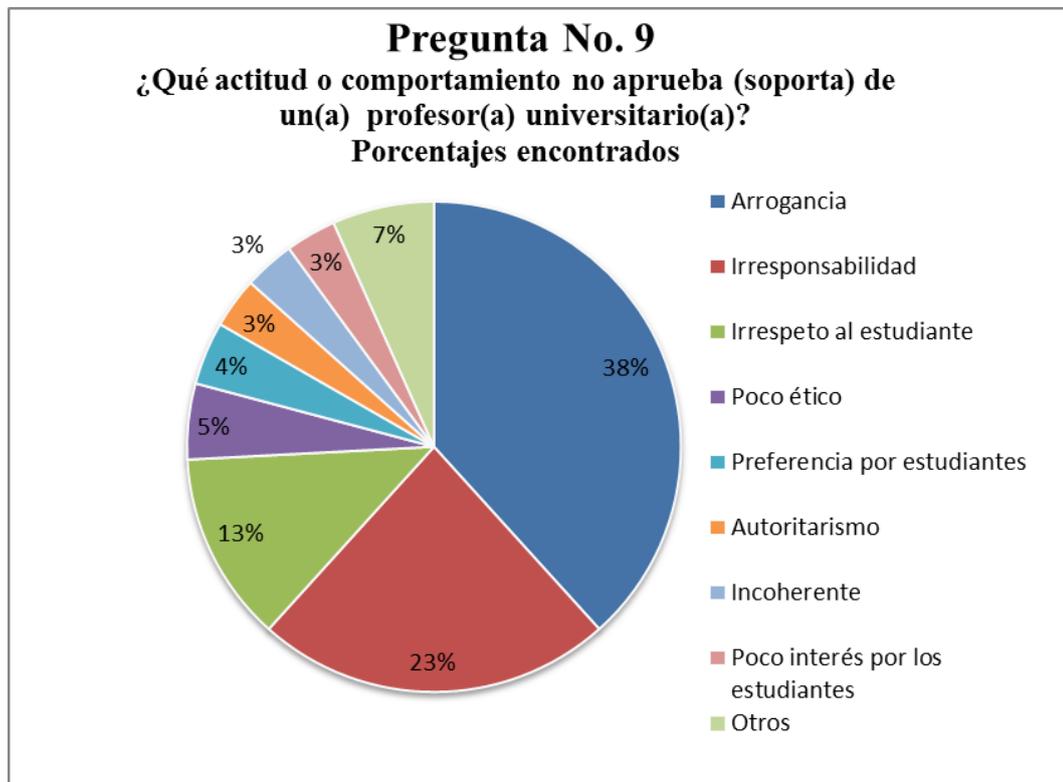


Gráfico Estadístico 25

Frente a este interrogante, que les tomó seguramente un poco desprevenidos, se dieron 13 respuestas diferentes. Se muestran los de mayor incidencia.

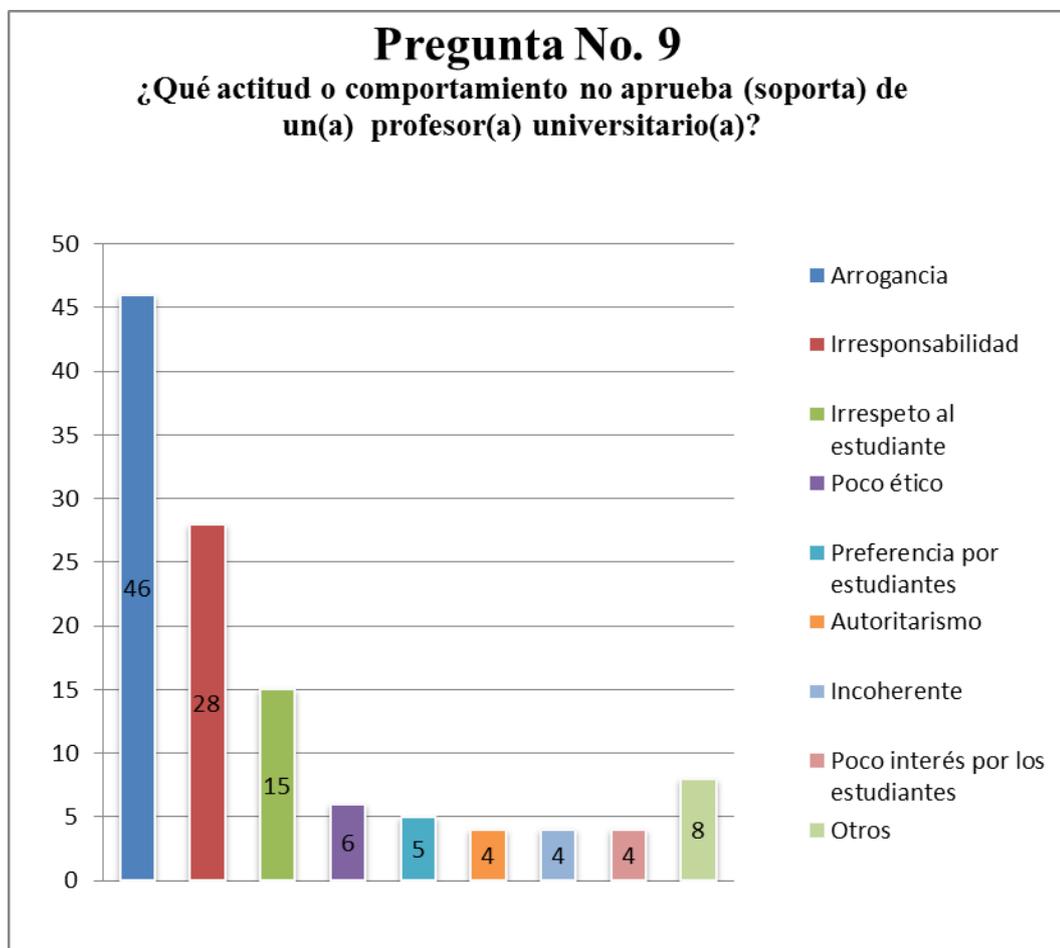


Gráfico Estadístico 26

He aquí el resultado en orden descendente. Los estudiantes no aceptarían que su profesor tuviera actitudes como: arrogancia (46), irresponsabilidad (28), irrespeto al estudiante (15), poco ético (6), preferencia ciertos estudiantes (favoritismo) (5), autoritarismo (4), incoherencia (4) poco interés en sus estudiantes (4).

El vínculo que se da en la relación profesor – estudiante así como el que se da entre madre – hijo y el que se manifiesta entre amigos, tienen un constitutivo axiológico que podría llamarse natural. Si entre los amigos lo obvio es la lealtad y entre la madre y el hijo es el amor, la ternura; en el trato del profesor para con sus estudiantes deberían estar presentes valores como el respeto, la humildad, la

sencillez. Es interesante que más de la tercera parte de los encuestados (38,33%) coloquen que no tolerarían la arrogancia del profesor en primer lugar. ¿Qué entienden los estudiantes por un profesor arrogante? Infiero son las actitudes de soberbia, que no les agrada ver a un profesor soberbio, altanero, que les mira por encima del hombro, que experimenta placer haciéndolo quedar mal cuando el estudiante se equivoca.

La irresponsabilidad, que engloba algunos factores como la impuntualidad, la falta de preparación de las clases con la consiguiente improvisación, el evaluar superficialmente a sus estudiantes o dejar ciertos indicadores de la misma, enviándolos como tarea a realizar sin la debida anticipación cuando los estudiantes están agobiados por otros deberes académicos en la semana previa a los exámenes, todo ello genera en ellos y ellas un inexorable rechazo hacia el maestro y hacia la materia.

Al mencionar el irrespeto, que ocupa el tercer lugar en las respuestas, los estudiantes están implícitamente diciendo que quieren un trato respetuoso. No quieren que el profesor los “atropelle”, quieren que sus convicciones, sus creencias, sus opiniones sean tomadas en serio, sin burlas. Aparece separado de la arrogancia seguramente porque los estudiantes consideran que no toda arrogancia ofende, causa irrespeto. Además podría darse el caso que se confunda, como sucedía con una de las dos mentes más brillantes de España en el Siglo XX, el historiador Jaime Vicens Vives de quien se dice que “como profesor, tenía un gran carisma que a veces se podía confundir con la arrogancia. Sin embargo, era motivador y cercano a la gente. (Ramírez, 2011, pág. 3).

Todas estas actitudes negativas, lastimosamente frecuentes en algunos docentes universitarios, según los estudiantes encuestados, echan a perder el vínculo profesor – estudiante. Dejan en ellos una herida que influye en la actitud del alumno ante la materia y por lo tanto dificulta el aprendizaje de la misma. Los estudiantes quieren además ver un docente que demuestre que se porta de forma correcta, éticamente hablando, imparcial, justo, que trate a todos por igual, que no haga acepción de estudiantes. Es fundamental para los estudiantes que el docente

evite actitudes de tirano, que demuestre coherencia y se manifieste altamente preocupado por el desenvolvimiento académico de sus estudiantes.

Pregunta 10

¿Qué actitud o comportamientos del profesor o profesores de Teología que ha visto durante la carrera han influido positivamente para aprender la materia?

Tabla No. 14

VARIABLE	#	%
Cercanía y respeto al estudiante	43	36%
Excelente Didáctica	41	34%
Pasión por enseñar	10	8%
Preparación Académica	9	8%
Exigencia	6	5%
Responsable	5	4%
Nos prepara para la vida	3	3%
No Contestan	3	3%

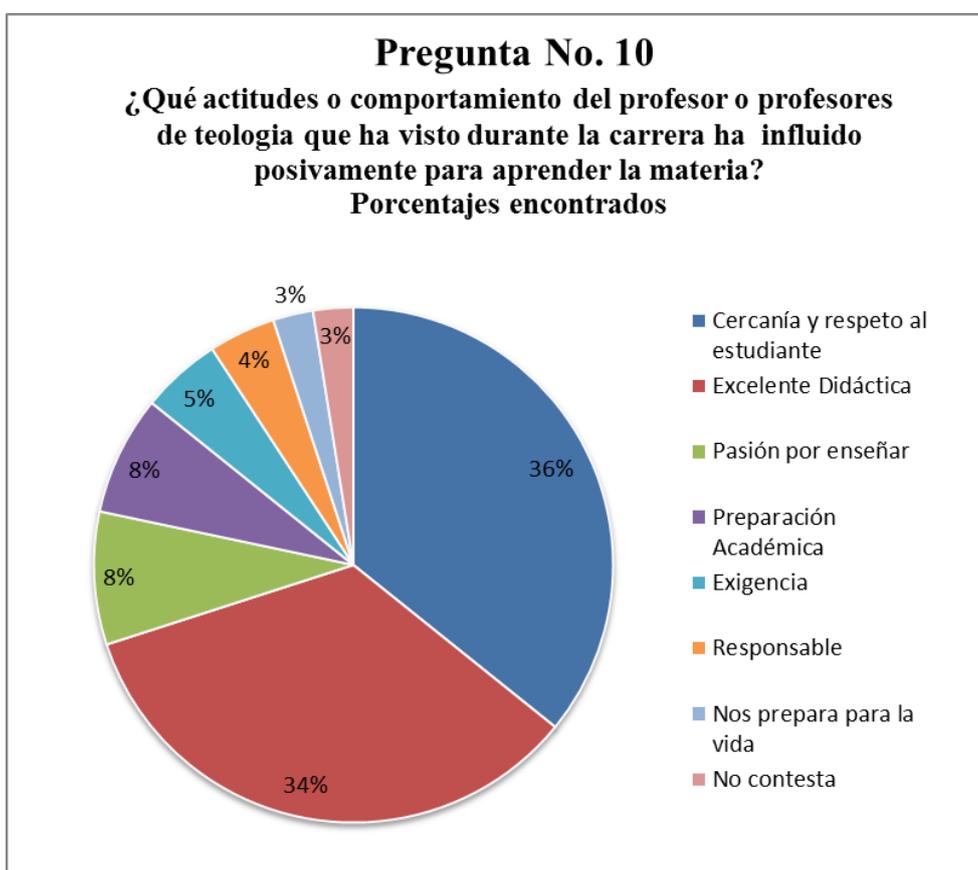


Gráfico Estadístico 27

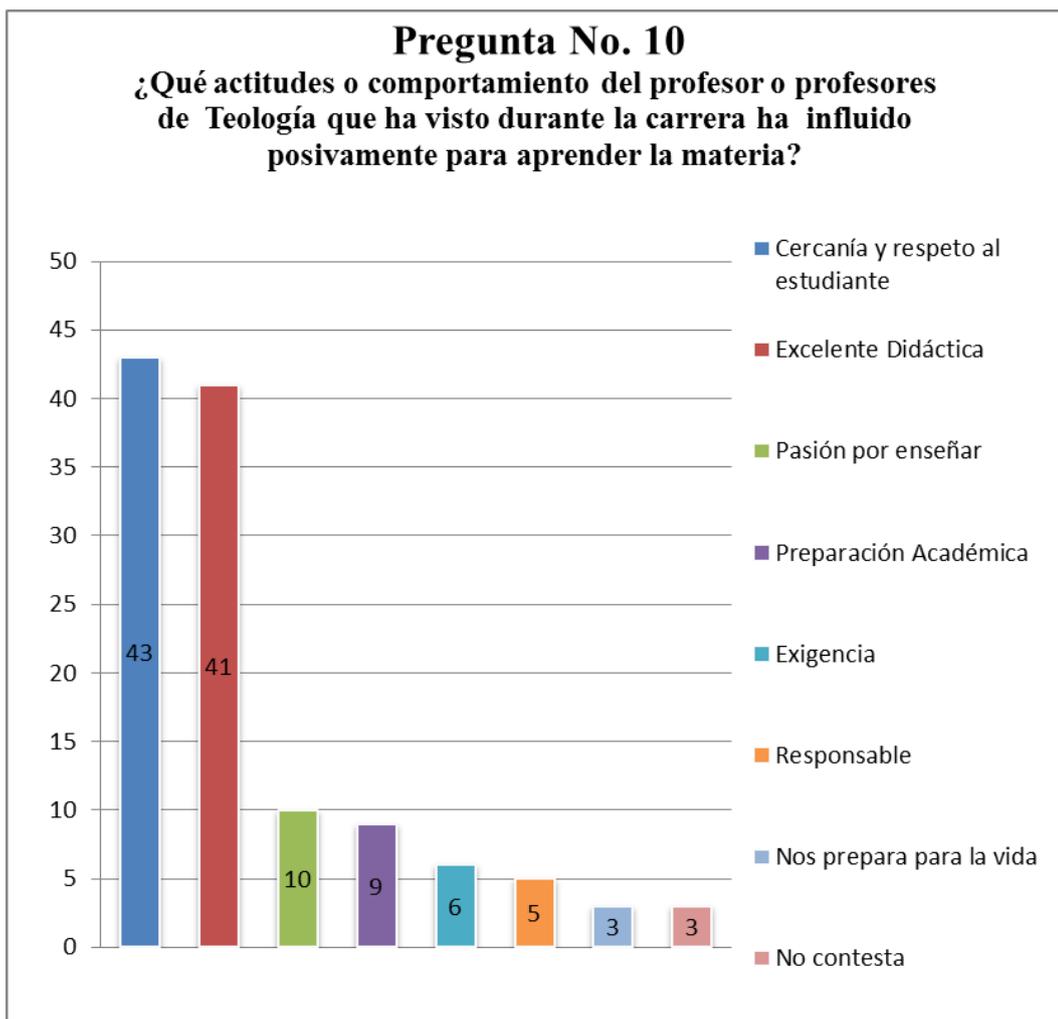


Gráfico Estadístico 28

Fueron múltiples las respuestas que se dieron ante este interrogante. De ellas podemos resaltar la cercanía a los estudiantes (43), manifestada en el buen trato, la paciencia, el respeto, la predisposición a escuchar, el buen ejemplo; excelente didáctica (41), apasionado por enseñar (10), su preparación académica (9), su manera de ser exigente (6), responsabilidad (5), preparaba para la vida (3), no contestan (3).

Todas estas actitudes señaladas por los estudiantes son factores que van a contribuir a crear un clima escolar que va a favorecer el vínculo profesor - estudiante y a lograr que sea realmente efectivo, sobre todo si el docente se esfuerza en mostrarse cercano. Va a aglutinar a su alrededor jóvenes que realmente aprenderán, no los contenidos en primer lugar, sino las herramientas para cultivar y perfeccionar su humanidad, que es al fin y al cabo el objetivo último de toda buena educación: ser mejores personas.

Y en este proceso, los estudiantes junto con el profesor van a cumplir esa meta porque en realidad los dos están aprendiendo, porque se están creando fuertes vínculos entre ellos que se fundamentan, en primer lugar, en una manera de ser naturalmente respetuosa por parte del docente. Cuando este ha entendido que debería de tener la actitud de Juan Pablo II cuando se convirtió en el primer Papa en visitar una mezquita: siguiendo la tradición musulmana, se sacó los zapatos porque entraba a un recinto sagrado para el Islam. Pues bien, para un profesor y especialmente para uno que esté al frente de una cátedra de Teología, el estudiante es “tierra sagrada” y por lo tanto debe tener extremo cuidado con ellos y ellas porque son un reflejo de la acción creadora de Dios.

Para los profesores de Teología estas respuestas, son de lo más halagadoras, sin embargo queda una sensación de extrañeza al hacer una comparación con las respuestas de la pregunta 8. Esas respuestas contradicen a las que se encontraron en la pregunta diez. Podría plantearse el interrogante de si estas respuestas son una especie de “cumplido” hacia los profesores teólogos ya que no se explica el hecho de que tan pocos estudiantes hayan escogido Teología como la de más impacto para ellos.

Pregunta 11

¿Qué actitud o comportamientos del profesor o profesores de Teología que ha visto durante la carrera han influido negativamente para aprender la materia?

Tabla No. 15

VARIABLE	#	%
Ninguna	57	48%
No escucha opiniones	16	13%
Pedagogía Monótona	15	13%
Énfasis en la catolicidad	8	7%
Demasiadas exigencias	7	6%
Autoritarismo	6	5%
Manipula psicológicamente	4	3%
Otros	4	3%
No contestan	3	3%

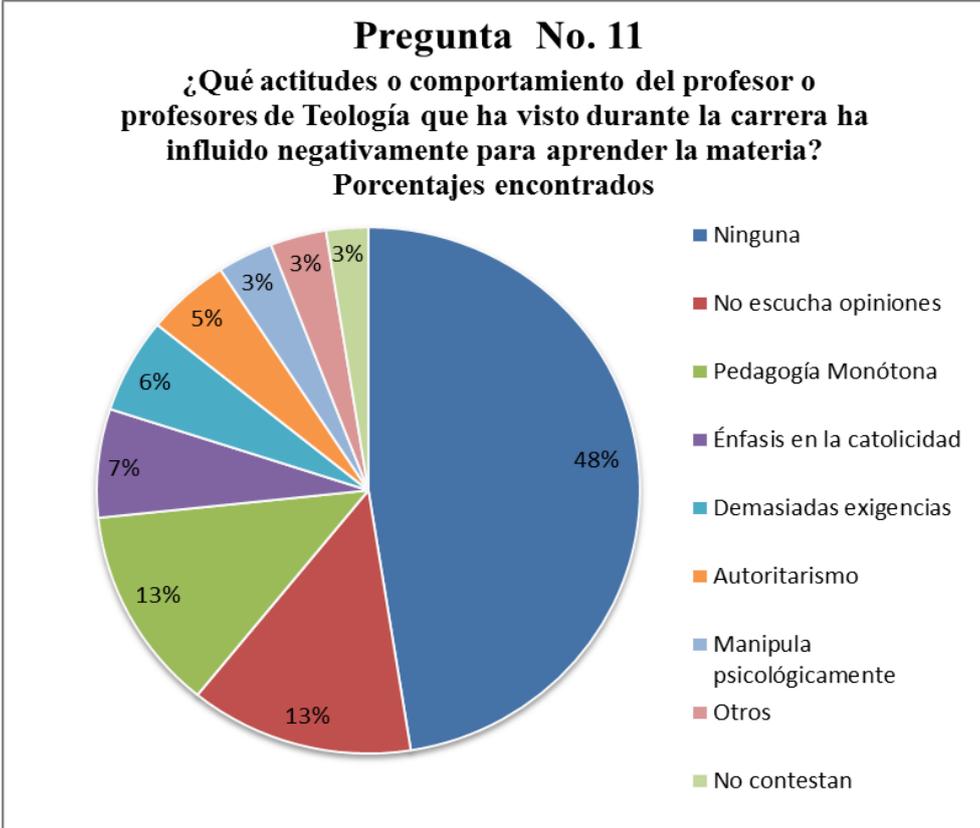


Gráfico Estadístico 29

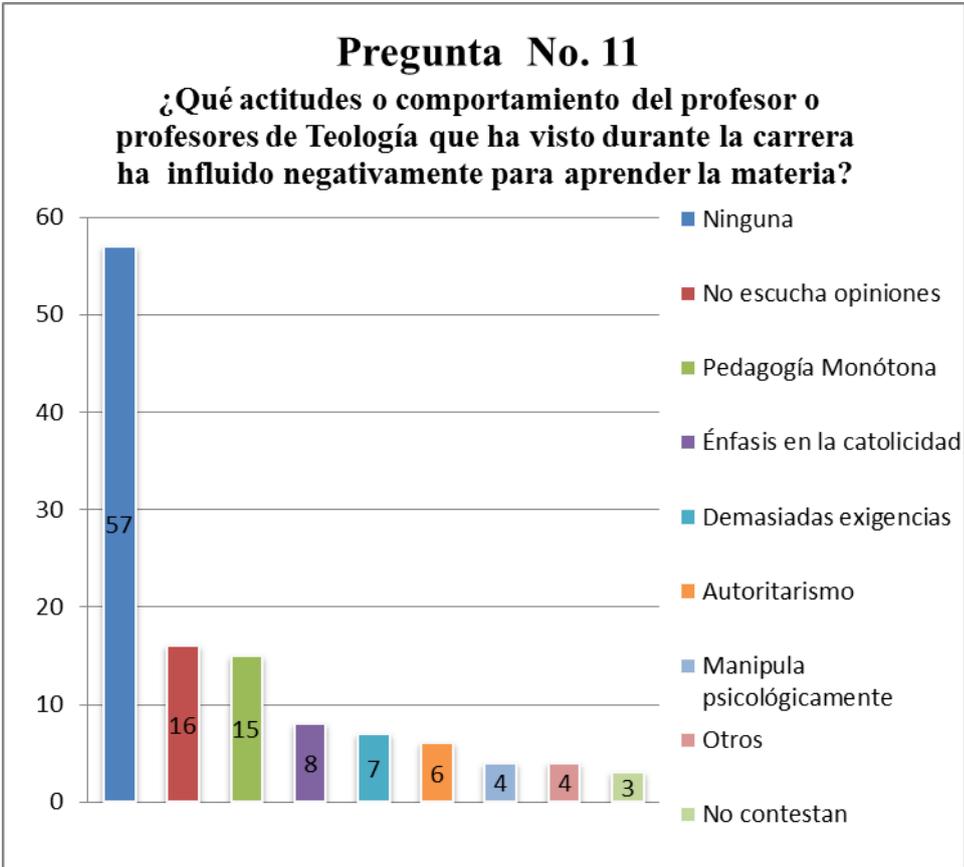


Gráfico Estadístico 30

De los 120 estudiantes, 57 (48%) respondieron que no habían encontrado actitud o actitudes que hubieran impedido el aprendizaje de la Teología.

Entre los que sí encontraron impedimentos, 16 creen que el hecho fue que los docentes no escuchan a sus estudiantes, 15 alumnos (12,5) mencionaron que la pedagogía era monótona, 8 aducen que los maestros hacen demasiado énfasis en la catolicidad, 7 afirman que eran demasiado exigentes, para 6 estudiantes lo que les impidió el aprendizaje de la Teología fue la actitud autoritaria del profesor, expresada por la impresión percibida de que “se cree dueño de la verdad”, 4 hablan de manipuleo psicológico y 3 estudiantes no contestaron. Se encontraron otras 4 respuestas distintas como que son racionalistas, que cae en el facilismo y que mezcla ciencia con creencias.

El hecho de que casi la tercera parte de los estudiantes están convencidos de no haber encontrado ningún impedimento por parte del profesor o de los profesores de Teología, es un dato revelador importante ya que se infiere que los estudiantes perciben que sus docentes fueron de aquellos que supieron encontrar caminos para ofrecer estrategias pedagógicas que les permitieron apropiarse del conocimiento.

Una seria dificultad que reportan los estudiantes es el hecho de que en las clases la manera de conducir las por parte de los docentes, no son lo suficientemente dinámicas, atractivas y que eso se vuelve en un problema a la hora del aprendizaje de la materia porque se le puede coger fastidio. Si a esto le juntamos el resto de opiniones de los estudiantes, nos encontramos con un alto porcentaje de respuestas que confirman el dato encontrado anteriormente y que nos decía que el respeto era fundamental para la construcción del vínculo y cuando este falla, desde la visión del estudiante, el profesor se va a manifestar con poca disposición a la escucha, poca apertura, autoritarismo, en pocas palabras, mostrará desinterés hacia ellos y ellas provocando con ello que el vínculo profesor – estudiante se debilite.

4. 2 Resultados de la entrevista a los estudiantes sobre los principios y fundamentos éticos de los docentes y la construcción del vínculo.

PRIMERA PREGUNTA: Según su experiencia en estos años de estudios universitarios, ¿cree usted que la relación profesor estudiante está fundamentada en la ética? ¿Por qué?

6 de 7 estudiantes contestaron afirmativamente. Coinciden en que el respeto mutuo es fundamental, dos afirman que los valores son esenciales en la relación profesor – estudiante, que la comunicación debe hacerse sin temor por parte del estudiante.

Un estudiante cree que la relación profesor estudiante está fundamentada únicamente en lo académico.

SEGUNDA PREGUNTA: ¿Cómo describiría usted un profesor que tiene un comportamiento ético?

Lo es cuando brinda respeto a las creencias de los estudiantes y se hace respetar (3), siendo comunicativo, paciente, tiene iniciativas, mentalidad abierta (2) y da confianza al estudiante, sabe escuchar (4) incluso las opiniones diferentes, no cree que siempre tiene la razón (2), acepta sin resentirse alguna crítica del estudiante y trata de resolver las inquietudes sobre la materia (2). Cuando no tiene favoritismos e imparte con pasión sus clases, siendo justo a la hora de calificar, sin mezclar lo personal con lo académico. Lo demuestra en la puntualidad (2) y cuando se nota que conoce totalmente lo que enseña y aplica calidad educativa. En sus opiniones es neutral y no usa su autoridad para manipular y en su hacer reflexionar al estudiantado. Finalmente demuestra que tiene un comportamiento ético cuando no sólo evalúa conocimientos sino también valora la aptitud y la actitud en las pruebas.

TERCERA PREGUNTA: a) ¿Cómo se relacionan los profesores con los estudiantes?

Cuatro de los 7 estudiantes entrevistados resaltan que sus profesores han demostrado, en general un muy buen trato a los estudiantes, respetuoso y que se esfuerzan por crear vínculo de confianza, siempre con la responsabilidad de ser profesionales, brindando amistad. Un estudiante dice que hay buen trato pero que depende en algunos profesores si éste nota que sus estudiantes son responsables y que ha notado que hay profesores autoritarios. Otro afirma que cuando los docentes son exigentes, con su ejemplo logran el afecto y la admiración de los jóvenes. Un estudiante afirma que en algunos casos el trato es estrictamente profesional.

b) ¿Cómo es el trato de los estudiantes con los docentes?

Los estudiantes creen que el trato de ellos y ellas a los docentes en general es cordial y comunicativo, que un buen grupo responde al trato del profesor con respeto y atención e interés por la disciplina que estudian. Claro que depende del grado de confianza que él o ella les brinda. Afirman que hay quienes sólo les interesan aprobar la materia y no la relación con el docente (2), que hay estudiantes que a veces abusan de la confianza (2).

CUARTA PREGUNTA: ¿Considera usted que los profesores, en términos generales, se preocupan por los estudiantes?

Seis de los siete estudiantes contestaron afirmativamente. Notan a sus profesores esforzándose por lograr que sus alumnos entiendan, vuelven a explicar lo que no está claro y proporcionan material de apoyo, fuentes o formas de estudio. Cuando son exigentes porque “nos hacen un bien”. Cuando no les regalan las notas pero si les dan otras oportunidades de mejorar sus calificaciones.

Un estudiante dice que, en general, no se preocupan los profesores por sus estudiantes, porque no les importa si los estudiantes están aprendiendo. Aunque reconoce que hay excepciones y que hay quienes apuntan no sólo al conocimiento, sino a la experiencia de vida.

QUINTA PREGUNTA: ¿Considera usted que se puede separar en un docente su competencia pedagógica con su ética?

Ante este cuestionamiento unánimemente contestaron que no, que ambas competencias están íntimamente ligadas, son dos aspectos que se complementan porque de nada sirve que el docente tenga profundos conocimientos y una buena pedagogía si no es un ejemplo para sus estudiantes, si no tiene integridad, si no los trata bien y procura entenderlos. El docente debe promover en ellos y ellas logros intelectuales, que realmente aprendan lo que tienen que aprender, deben ayudarlos a alcanzar logros sociales y morales para una vida personal más plena.

SEXTA PREGUNTA: ¿Poseen los Docentes universitarios una autoridad ante sus estudiantes que se fundamente en su ética?

En esta pregunta también los siete estudiantes contestaron afirmativamente y las razones que adujeron fueron: porque la basan en la comunicación y el respeto y la comprensión, porque encuentran la manera de hacer que sus estudiantes entiendan la materia, amen el estudio, llevando la cátedra de la mejor manera. Un estudiante afirma que tienen autoridad que se fundamenta en la ética por medio de su honorable función docente y dos afirman no conocer a alguien que haya caído en una contradicción de tipo ético.

4.3 Resultados de la entrevistas a los docentes sobre la resiliencia en Educación Superior

Fueron entrevistados un total de 8 profesores de distintas facultades de la Universidad Católica de Santiago de Guayaquil.

PREGUNTA 1. *¿Ha oído hablar de la Resiliencia?*

Cinco profesores no habían ni oído el término, alguien preguntó si tenía que ver con reciliación de una materia, es decir, dejar de estudiar por algún motivo una materia y hacer el trámite para que pueda tomarla en un siguiente curso y no perder la matrícula correspondiente.

Un profesor conocía del tema pero la definió como la capacidad de relacionarnos entre nosotros, la mejor manera de hacerlo, pero esto sencillamente no es resiliencia. Un maestro afirmó que se la usa en lenguaje de negocios de las compañías, cuando una empresa resurge de las cenizas, todo lo que tiene que hacer para resurgir, pero no había escuchado el término en Educación.

Finalmente un profesor afirmó conocerla y la definió como esa fuerza que se puede tener para sobrevivir a las crisis en la vida.

PREGUNTA 2. Cuando la respuesta es no se le explica brevemente lo que es y se le explicita su uso en la Educación. Se les pregunta: ¿Qué le parece este tema?

A los siete profesores que desconocían o no tenían claro el concepto, se les explica qué es la resiliencia. A los ocho docentes les parece muy interesante el tema de la resiliencia y consideran que, aunque algunos desconocían de este tópico y menos que se estaba investigando y desarrollando en muchas universidades la resiliencia en Educación, coinciden en que es de trascendental importancia su uso en educación y que puede ser de gran utilidad para relacionarse mejor con los estudiantes, porque todos tenemos la posibilidad de salir adelante en la vida

PREGUNTA 3. ¿Cree usted que hay en nuestras clases estudiantes que pueden ser acompañados desde la Resiliencia?

Todos los profesores entrevistados están de acuerdo que en las aulas de clases se encuentran con jóvenes, varones y también señoritas, que están como frenados, como bloqueados al estudio, con grado de participación y rendimiento muy bajo lo que da a pensar si alguno se deba a algún episodio crítico en su vida. Un profesor afirma que los impulsa a seguir adelante y les apoya con consejos.

Un profesor de Maestría afirma que incluso en algunos de los profesionales que provienen de distintos niveles de formación y que están haciendo el posgrado en Pediatría, se han caído de una manera estrepitosa en los exámenes. Están

algunos muy deprimidos y con ganas de echar la toalla como se dice y que sería muy bueno que se les acompañe en ese sentido

PREGUNTA 4. ¿Considera usted que sería importante establecer una capacitación sistemática en este sentido a los docentes de nuestra Universidad? ¿Por qué?

Nuevamente se encuentra unanimidad en la respuesta positiva de los docentes sobre la importancia de la capacitación. Consideran que será muy bueno para ellos y ellas, y de gran utilidad, que en la Universidad Católica se diseñen unos talleres en los cuales reciban capacitación sobre Resiliencia, ya que es un tópico nuevo para la mayoría de los docentes y que les va a ayudar a preocuparse más por esos estudiantes que lo requieran, puedan sobreponerse y levantarse para caminar hacia adelante con ese paso convencido de que son capaces de lograrlo.

Un docente cree que también debe formarse en resiliencia a los estudiantes.

PREGUNTA 5. ¿Estaría usted dispuesto(a) a participar en un Curso Taller introductorio a la Resiliencia en Educación Superior?

Tanto los profesores como la profesora entrevistados convienen en que por supuesto que si quieren asistir a ese Curso – taller, aunque esté uno de ellos haciendo un doctorado, confirma que irá, que sacará tiempo para ir. Todos han manifestado un serio interés.

Capítulo 5

Conclusiones y recomendaciones

Los profesores y estudiantes en la universidad forman una comunidad de personas que se asocian en torno a un saber y que poseen los dos constitutivos de la vocación universitaria que son a su vez: una verdadera vocación por la verdad y vocación también por la comunitariedad. Quien no tenga esta doble vocación, nos decía el P. Gerardo Remolina S.J. a sus alumnos de Epistemología Teológica en la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Javeriana, sea profesor o estudiante no debería formar parte de ella, porque no se trata de ser capaces intelectualmente, es por otro tipo de dotes que se es verdaderamente universitario, es un asunto de vocación. Cuando los docentes tienen claro esto último, que no se es verdadero profesor universitario si uno no está consagrado a la docencia y a la investigación, son entonces conscientes de su papel como mediadores entre los estudiantes y el conocimiento que apunta a la búsqueda conjunta de la verdad.

El vínculo profesor – estudiante tiene una función vital en la universidad y crea las condiciones para que estos últimos busquen de manera autónoma y libre la verdad y el saber, que tengan muy claro que estos valores los constituyen como personas, que no conciben como prioritario el éxito en el mundo sino que quieren ser felices optando por el bien y la verdad. Para ello profesor y estudiante en una Universidad Católica como la nuestra, se basan en una real y permanente comunicación que ha de ser el alma de esa relación y característica propia de esa tarea que tienen en común y que consiste en una es una búsqueda constante y amorosa por el saber que libera, por una ciencia que abra caminos, nuevas posibilidades y que aunque sea provisional, responda a la realidad del momento y del entorno en función de mejorar la vida de los miembros de la sociedad.

La Teología, entendida como la fe vivida en una reflexión humana, es una asignatura que apunta en esa dirección, en la medida en que no se conforme con reducirse solamente al aspecto cognoscitivo sino tanto en cuanto logre que se encienda y se mantenga encendido en el estudiante, ese fuego ardiente de la

experiencia viva de Dios, que según el profeta Jeremías, está “aprisionado en mis huesos y aunque yo trataba de apagarlo, no podía”. (Cfr. Jer 20, 9)

Acercar a los estudiantes al misterio de la Revelación ha sido siempre en la clase de Teología en cualquier universidad y la nuestra no ha sido la excepción. La enseñanza de la Teología es una tarea que supone en el docente, unos requisitos previos, unos constitutivos inherentes a su labor teológica docente e investigativa, tales como integridad, responsabilidad, paciencia, respeto, etc. Los docentes de nuestra universidad los poseen, las respuestas de nuestros estudiantes lo corroboran y es lo que lleva al 88% de ellos y ellas a afirmar que el vínculo profesor – estudiante sí influye en el aprendizaje, no solo de la Teología, sino también en todas las otras materias. Es por lo tanto importante que, tanto el clima de aula como la relación entre ambos, que se espera se fundamente en un trato sereno y confiado, sea objeto de alta preocupación por parte del docente, pues ello conlleva grandes beneficios a los dos protagonistas del proceso de estudio. Los más relevantes son: el aprendizaje significativo, es decir, la aprehensión de los contenidos y el crecimiento humano integral. Esto se logra si los profesores son constructores permanentes del vínculo.

Lo que sigue son unas sencillas inferencias que, sin querer darles el carácter de exhaustivas, las formulo a propósito de un análisis pausado de las respuestas de los estudiantes. Se trata de proponerlas a modo de sugerencias pedagógicas, consciente de que pueden ser un aporte a los docentes de Teología, y a cualquier catedrático universitario en general, que esté deseoso de profundizar el vínculo con los jóvenes que comparten con ellos sus vidas al asistir a esas aulas de clases, que no son exclusivamente las cuatro paredes, sino cualquier lugar en el campus que les sirva como espacio en el que se produzca el encuentro.

1. En primer lugar y dado que el respeto ha sido mencionado muchas veces por los estudiantes como algo fundamental en el trato de los docentes hacia ellos, es fundamental que el profesor desarrolle una gran capacidad para relacionarse respetuosa y significativamente con sus estudiantes. Por tal razón es necesario que el docente tenga mucho tacto para dirigirse a los jóvenes que esperan amabilidad por parte de sus maestros. Una buena manera de lograrlo es

reconociendo explícitamente los aciertos que los jóvenes tienen en clase, sus aportes, los cuestionamientos que realizan, dándoles el valor que merecen, recomendando esas actitudes como valiosos motores que encienden una clase y la hacen más participativa. Así, al aplaudir las participaciones positivas, se van a sentir motivados a la investigación, a la apropiación de los contenidos que ellos mismos seleccionan como válidos para su aprendizaje.

Pero, así como hay que validar los éxitos, hay que corregir el error con mucha sutileza, ya que si el docente cae en el error de burlarse de su estudiante, casi con seguridad habrá perdido la posibilidad de crear vínculo con él o con ella. San Ignacio de Loyola (1491 – 1556), el fundador de la Compañía de Jesús, dice en su librito de los “Ejercicios Espirituales”, que hay que “salvar la proposición del otro”, (Cfr. EE No. 22). Esto quiere decir que los docentes debemos hacer todo lo posible por entender muy bien lo que dice el otro y en el caso de no lograrlo con claridad, no hacerle quedar mal delante de sus compañeros, si éste no se explica bien o aún si se encuentra en una equivocación.

En este mismo sentido, el profesor debe ser puntual ya que es una manera de demostrar que es respetuoso. A nadie le gusta que le hagan esperar, por lo tanto el catedrático debe organizar su agenda diaria y llegar a clases a la hora pactada para el comienzo de la misma. Con esa actitud invita al estudiante a ser puntual también. El docente ser un ejemplo para los estudiantes en el modo de aprovechar el tiempo de clases. Éstas deben darse completando lo estipulado en el horario y no marcharse antes de tiempo, esto denotará que valora lo que sus alumnos pagan por su estudio universitario y crea una cultura de trabajo de la clase completa. Con ello también se gana su respeto.

Sin embargo, esta actitud, por supuesto, será valorada por quienes desde pequeños fueron acompañados y educados en el respeto por sí mismos, por el valor no solo monetario de lo que se dispone, sino también por lo valioso del tiempo que no se puede recuperar. El trato cortés y amable a los estudiantes debe darse desde el saludo al entrar al aula, hasta el momento de despedirse de ellos. Esto va a hacer que se sientan acogidos y con mayor razón si el docente llama por su nombre a cada uno de sus estudiantes. Hay quienes prefieren a veces su

segundo nombre, entonces el profesor está llamado a usarlo también para dirigirse a él o a ella.

Por otra parte, el profesor no puede ni debe desarrollar con el estudiante una relación de dependencia descendente. De hacerlo, estaría faltándoles el respeto. El maestro no es un jefe indefectible que manda, con el que los estudiantes tienen que identificarse radicalmente, ni pide servicios áulicos, ni disciplina ni obediencia, ciegas. Lo que tiene que fomentar es una inspiración para que cada uno y cada una de sus estudiantes sean lo que están llamados a ser y por los caminos que libremente han elegido. Los docentes tendrían que ser una inspiración en ello.

2. Un segundo aspecto que me atrevo a sugerir es la creación de espacios extracurriculares con grupos pequeños de no más de 7 estudiantes, con el fin de conocerlos y tratar con ellos temas que tienen que ver con el desarrollo de la clase. Tomarse unos cafés juntos será placentero y relajante ya que verán al docente de Teología como un amigo en el que pueden confiar. Alguno querrá tener tal vez una conversación más personal y es ahí cuando el catedrático puede hacer algo muy importante: un acompañamiento al estudiante. Es de mucho beneficio tener una salida en cada parcial a una fundación o a algún lugar previamente seleccionado con el fin de desarrollar una práctica solidaria, de ningún modo paternalista, con algún grupo desfavorecido. Invitar a los estudiantes a realizar una práctica deportiva un sábado por la tarde será también una brillante oportunidad de promover el vínculo con los estudiantes.

3. En tercer lugar el profesor que quiere desarrollar el vínculo con sus estudiantes tiene que ser imparcial, no hacer acepción de personas. El profesor de Teología conoce el fundamento bíblico de esta actitud, ya que en el Nuevo Testamento aparece con frecuencia. Si se reconoce que Jesús el Maestro no hace distinción de personas (Lc 20,21), ni tampoco Dios (1 Pe 1,17), a los discípulos de Jesús les quedará claro que ellos tampoco pueden caer en favoritismos (Hch 10,34; Rom2, 11, Gal 2,6; Ef 6,9, Col 3, 25 y Stgo 2,1). Se espera que el profesor maneje los afectos de la misma manera con todos, que sea capaz de tratar, sin excepción, a todos y cada uno con la misma afabilidad, ecuánime, porque es

consciente de que todos tienen el derecho a ser tratados por igual. Los estudiantes deniegan esa manera de actuar del profesor cuando éste tiene preferencias. Por esa razón el verdadero docente es justo con todos y todas durante todo el tiempo de clases y por supuesto también, en las evaluaciones a sus alumnos. Un profesor teólogo sabe que solamente es justo quien ama de verdad. En ese sentido él o ella ponen por encima el valor de la caridad.

4. Un grupo numeroso de estudiantes rechazó la arrogancia en el profesor universitario. Un profesor de Teología está, por la vocación universitaria de la que hablábamos antes, llamado a formar una sociedad con sus alumnos, compañeros de camino, y tratarlos con un gran sentido de igualdad frente a la verdad que buscan, superando toda actitud de dominio, de superioridad. Porque está convocado en la Academia a ser testimonio vivo por medio de su palabra y de su servicio docente, por esta razón ha hecho a un lado toda postura autoritaria, arribista, lejana, déspota, intolerante. No puede creerse el único conocedor de la verdad porque sabe que ella es un constructo comunitario, nunca de un solo individuo y que está siendo sometida a la hermenéutica de los miembros de la comunidad académica a la que se propone. La sugerencia es que el docente se revista de la mayor sencillez posible y esto lo puede hacer porque al estar en contacto con los estudiantes, tiene la oportunidad de colocarse a su servicio, al estilo de Cristo, que no vino a ser servido ni a servirse de los otros sino que se agachó humildemente ante sus hermanos.

El que posea un saber acreditado por un título de cuarto nivel, o cualquier otro, no coloca al profesor de Teología en un nivel superior al de sus estudiantes. Nunca los puede ver por encima del hombro. Esta sugerencia la hago de puntillas porque el docente de Teología o de cualquier asignatura que, siéndolo, no es capaz de aceptar que es arrogante, difícilmente decidirá cambiar de actitud; más si lo hace enrumbará en otra dirección, la del servicio al Reino considerándose a sí mismo en la línea de los “siervos inútiles” del evangelio, que “solamente han hecho lo que se les ha encomendado” (Lc 17,10). Y esa encomienda son las vidas de sus alumnos y alumnas, los cuales, como por “osmosis” van a aprender ese valor fundamental que hace al profesional socialmente responsable. Un poco de psicoterapia, recurrir a un profesional especializado, va a ayudar a esos profesores

que tienen muy arraigada la prepotencia, siempre y cuando, por supuesto, voluntariamente la busquen.

5. En quinto lugar y ante la observación realizada de que un porcentaje bajo de estudiantes tenga a la teología entre sus materias preferidas, nos lleva a recomendar el desarrollo de metodologías didácticas creativas. Estas son características de un profesor que organiza sus clases, que no tiene miedo de innovar, de usar dinámicas, un profesor que explora, que es asertivo, que clarifica, porque consensua con sus estudiantes, los modos de proceder que se espera de todos, los cuales tienen claro las consecuencias respectivas de conculcar esos acuerdos. El profesor hace dinámica su clase cuando es recursivo y está atento para aprovechar cualquier comentario o apunte genial de un estudiante como oportunidad para enseñar o aprender. Evita usar repetitivamente la misma metodología, sabe variar y moviliza a sus estudiantes en su aula de modo que puedan intercambiar información, conocerse, plantear interrogantes, trabajar en parejas.

Se trata de dinamizar la clase de modo tal que sean los estudiantes los que tengan el protagonismo en ellas y no el profesor, y que sean protagonistas que se apropien del dinamismo del conocimiento humano. Que ellos y ellas asuman la delegación de responsabilidades por parte del maestro, que les hagan sentir que pueden direccionar de una manera relativamente autónoma su clase, en la que lleguen incluso a autoevaluarse y evaluar a sus compañeros con indicadores consensuados con anterioridad. El uso de juegos interactivos que pueden diseñar los propios estudiantes va a ser de gran utilidad.

6. En la línea de lo anterior vale la pena hacer hincapié en el sentido del humor que debe desarrollar el docente en sus clases, es un valor añadido. Cuando hay buen humor se comparten emociones positivas, se crea un ambiente, un clima de aula muy favorable para el aprendizaje. El buen humor ayuda a liberar el estrés en el profesor, a disminuir la tensión en un momento determinado de la clase. Esto promueve mecanismos interiores que ayudan a cambiar, a tomar las cosas con alegría, a ser más productivos, a desarrollar una vida con mayor significado.

Según un estudio realizado en la Universidad de los Andes en Mérida, a los docentes les será de gran utilidad “la novedosa herramienta del buen humor para contrarrestar el Síndrome de Desgaste profesional (SDP)” (Anello, Orazio, Barreat, & Escalante, 2009), llamado también Burnout cuyos efectos psicosomáticos, conductuales y emocionales les acarrearán a los docentes enormes dificultades con los estudiantes. En un profesor con muy buen humor en cambio, este síndrome estará ausente en su vida. Por eso la recomendación a cultivar el sentido del humor “que permita al docente líder crear atmósferas de trabajos adecuadas para tratar los innumerables problemas y conflictos que deben surgir en cualquier organización” (González & González, 2008). Sugiero que la Facultad organice para sus docentes un curso taller bien diseñado sobre el “Buen humor y sus efectos beneficiosos en la salud y en la clase”. Este curso debería darse antes de comenzar las clases y ayudaría a liberar tensiones, será una invitación a los docentes a una intensa y divertida jornada para disfrutar interiorizando unos tips que son extraordinariamente útiles para hacer de la relación del profesor con los alumnos algo inolvidable. La temática del buen humor en los docentes ha sido muy estudiada por algunos investigadores y sus resultados son muy prometedores. Que el profesor pueda sonreír y provocar sonrisas en sus estudiantes lo hará inolvidable para ellos.

7. La siguiente recomendación es que el docente debe poseer una profunda disposición por el cultivo de su espiritualidad. Entendida esta no como una búsqueda constante y prolija de su propia perfección, ni tampoco como un modo de ser, propio de una postura tradicionalista, que procure el crecimiento de su vida interior despreciando la corporalidad, considerándola peligrosa y colocando el alma, el espíritu, por encima de lo material. Este modo de concebir la espiritualidad lleva al docente a fomentar un sutil y refinado egoísmo, un espiritualismo individualista que se reflejará en el trato con el estudiante que denotará distanciamiento del mismo aunque ambos estén físicamente presentes. Va a intentar, inconscientemente el profesor, ser el centro de la clase. La orientación de los temas que el docente va a trabajar en el aula tendrá esa impronta de la espiritualidad ensimismada que ocasionará que sus reflexiones teológicas sean el reflejo de una preocupación por las cosas del cielo y poco por las cosas de la tierra y por lo tanto tendrá como consecuencia que el estudio será

de escaso, por no decir de ningún interés para sus estudiantes. Evidenciará también una personalidad autoritaria que, tarde o temprano le reprocharán sus educandos y por lo tanto el vínculo con los estudiantes va a ser deficiente.

De lo que se trata es que tenga claro que vivir una espiritualidad es ser consciente que, antes que creyente, es un ser social que, habiendo experimentado el llamado de Jesús, se entrega generosamente al cultivo de su vida espiritual sin desentenderse de su responsabilidad como ciudadano o ciudadana e intenta ser un verdadero constructor de una sociedad más justa, humana y fraterna. Su discurso y sus diálogos con los estudiantes tendrán una dimensión social, aterrizada en la realidad porque tiene claro el criterio evangélico de que es en el aquí y ahora el tiempo y lugar en el que se posibilitan el desarrollo de relaciones que vayan de acuerdo con los valores del Reino.

Estos valores no tienen nada de inmovilistas o involucionistas, porque apuntan a lograr la verdadera libertad y disponibilidad al Proyecto de Dios, que es lo que debe primar en las clases de los docentes de Teología. En este modo de ser y de proceder, no se puede menos que fomentar intensamente el desarrollo de las potencialidades de los jóvenes y en cada clase, en las aulas universitarias, eso se convierte en la tarea a cumplir con creces entre los actores del proceso académico. En esta forma de actuar, el docente de Teología, que está en el camino de una vida cristiana consciente y profunda, que ha experimentado la vocación a mantener un ritmo exigente de seguimiento de Cristo e incrementar su relación con Él, busca con regularidad lo que se conoce como Acompañamiento Espiritual.

Como su nombre lo dice, es un camino entre dos, acompañante y acompañado, en el que el primero se coloca como un hermano mayor en la fe que procura el crecimiento espiritual del acompañado. Este último, reconociendo sus limitaciones, acude a alguien que tiene experiencia en la vida espiritual, para confrontar con él ese proceso de crecimiento en la experiencia de fe que está desarrollando, de modo que pueda, por medio de los diálogos con su acompañante, tener claros los caminos por donde avanzar y el de los medios con los que se puede ayudar para recorrerlos, ejerciendo un discernimiento personal que le permita desenmascarar situaciones engañosas, las cuales, cuando se avanza

en la vivencia espiritual, éstas se manifiestan muy sutilmente encubiertas. Cuando el docente cristiano descubre las bondades del acompañamiento espiritual y sus repercusiones en toda su existencia, no cesa de mantenerse en ese camino que le dará luces para ser un buen guía de sus estudiantes.

8. Una recomendación relacionada con la anterior es que se formen grupos pequeños de profesores que se reúnan para conversar sobre sus vivencias personales, para que pongan en común sus experiencias en este campo espiritual y que al confrontarlas grupalmente, ese diálogo, sin lugar a dudas, va a producir un enriquecimiento mutuo. Es el momento de propiciar también un coloquio acerca de los aciertos y errores que se han cometido en el trato con los y las estudiantes, es un buen momento para proponer medidas de acción para aproximarse más y mejor a sus alumnos cuyos intereses, en general, van más allá de recibir una iniciación a alguna especialidad o formación vocacional.

Los jóvenes actualmente desean desarrollar su pensamiento por medio de la adquisición de unas pautas intelectuales a la vez les sirvan para desenvolverse activamente con un buen grado de certeza. Entonces los profesores al intercambiar experiencias van a cuestionarse sobre lo que están haciendo en sus clases para desarrollar en sus estudiantes sus competencias y cómo se están relacionando con ellos en la consecución de ese fin.

9. La siguiente recomendación gira, como las anteriores, en torno a la necesidad de fortalecer el vínculo profesor – estudiante. Para lograr esto es fundamental preparar a los docentes por medio de talleres en los que se les facilite un espacio muy dinámico en el que se plantee específicamente la problemática del vínculo, sus fundamentos filosóficos y psicológicos, la construcción de un clima de aula favorable para el aprendizaje. Se trata de que la reflexión provoque los cuestionamientos necesarios para enfrentar esta situación que, a no pocos profesores, les pasa inadvertida porque su trabajo docente no es su prioridad. No son pocos los que están, se podría decir, de paso, se limitan a sus clases. Estos son los docentes que más necesitan esta capacitación. Estudiar lo esencial de algunas investigaciones que se han hecho sobre el vínculo profesor - estudiante a nivel universitario en diferentes partes del mundo puede ayudar a concienciar aún

más a los maestros sobre el papel del vínculo a la hora de que sus estudiantes aprendan una asignatura.

10. Creo muy necesario también el que se organicen por parte de los Directores de Carrera por lo menos una vez al semestre, a partir del primer mes, unos “Coloquios sobre el Vínculo” entre los profesores y los estudiantes. El objetivo de estos encuentros será dialogar libremente y sin restricciones sobre el vínculo, sobre la manera como los jóvenes ven a los profesores relacionarse con ellos. Esta experiencia “en vivo” permitirá que los docentes puedan escucharles en ambientes propicios distintos del aula, sus impresiones, sugerencias y recomendaciones para lograr un clima de aula, el trato que ellos esperan de un profesor universitario, los aspectos que tendrían que ser revisados por parte de los docentes para mejorar su tarea docente. Este compartir beneficiará a los maestros y maestras que quieran llevar la clase con mayor dinamismo, con mayor creatividad, con mayor calor humano que es algo que los estudiantes en el estudio realizado han dejado claro que lo requieren y con toda seguridad les dejará una profunda y positiva huella para toda la vida.

11. La clase de Teología es el modo académico en el cual el estudiante se acerca a la Escritura para confrontar su experiencia de fe de modo que lo lleve a entenderla, a juzgar si sus creencias son verdaderas o simples ilusiones y por último a decidir responsablemente por opciones que considere convenientes. Por esa razón el profesor o profesora de Teología debe colaborar con los estudiantes en el desarrollo de una actitud investigativa porque él es un verdadero maestro y un verdadero maestro es el que investiga. El trabajo final de la Gestión por Tutoría puede ser un trabajo de investigación que se realice con el suficiente rigor académico de modo que los estudiantes vayan siendo entrenados en esa apropiación del método científico que sólo se aprende investigando.

12. Una última recomendación, basada en mi propia experiencia de 14 años como docente de la Universidad Católica es la de proponer al profesor de Teología que recupere la dimensión mística y celebrativa que está en el interior de todos los seres humanos. Hay que hacer espacio al momento celebrativo, al momento festivo que generalmente acompaña al anuncio del Evangelio. “Es

necesario escuchar también las razones del corazón, cuidar del silencio y de la contemplación, disponerse a la experiencia del encuentro con el Trascendente y celebrar con la riqueza de la expresión simbólica de cada cultura y de cada pueblo” (Velez O. , 2000).

Se ha desarrollado a lo largo de los últimos años, en el Centro de Pastoral, la experiencia de un retiro espiritual con nuestros estudiantes, comenzando un sábado por la tarde y terminando el domingo al mediodía. La convivencia siempre resultó extraordinaria, el compartir fraterno, el comer juntos, la reflexión y oración a solas y en grupo, los cánticos y dinámicas fueron los ingredientes que, para muchos, supuso su primera experiencia festiva de la fe. Creemos que se puede construir un par de dormitorios y duchas en el segundo piso en el área de Pastoral para dar más facilidades al grupo de estudiantes. En esta misma línea, se puede nombrar una comisión entre los estudiantes, que se encargue de organizar el festejo a los cumpleaños del mes. El profesor también puede proponer un encuentro de tipo ecuménico, un sábado por la tarde o noche de modo que, participando todos los que acepten la invitación, disfruten de ese *Kyrós*, de ese tiempo de salvación, es decir de ese tiempo en que se toma conciencia de que se está llamado a la plena realización personal y comunitaria. Por eso se celebra la *koinonía*, que alegra la vida, y que ayuda al encuentro consigo mismo, con los otros y con Dios.

13. Los estudiantes al ser entrevistados, respondieron afirmativamente al interrogante que nos planteábamos sobre la incidencia del comportamiento ético de sus maestros en el vínculo profesor - estudiante. Es absolutamente claro para ellos que los principios y fundamentos éticos de los y las profesoras repercuten en su aprendizaje. Es por lo tanto menester que los docentes sigan siendo conscientes, mejor aún, tengan cada vez más claridad del “poder” educativo que tienen en los jóvenes que han sido encomendados en sus manos. Tienen la excelente oportunidad de “profesar” ante ellos, es decir, demostrar con hechos y palabras, no sólo en el campo académico, sino en los distintos espacios universitarios, que están convencidos de que están lo suficientemente bien preparados, que son permanentemente veraces y éticos para acompañarles en esa

búsqueda incansable del saber, de los conocimientos que no transmiten sino que los proponen y, en gran medida, los aprenden conjuntamente con sus estudiantes.

Los estudiantes en sus clases siempre tendrán una palabra que decir, que acotar, que cuestionar, y por ello esos jóvenes necesitan tener en frente alguien íntegro, alguien en quien puedan confiar, que los valore y les impulse en ese crecimiento intelectual, humano y, los profesores de Teología sobre todo, en el campo espiritual que están llamados a desarrollar en la Academia.

14. Los profesores entrevistados, a excepción de uno, desconocían el concepto Resiliencia. Admitieron que no había entrado en el vasto campo de sus conocimientos y, después de explicárselo concisamente, se convencieron de su utilidad y unánimemente declararon que están dispuestos a un entrenamiento en este campo de la resiliencia. Es fundamental que en la Universidad el Departamento encargado de la Educación continua de nuestros docentes implemente un programa sistematizado sobre la resiliencia que sea propuesto como cursos – talleres que pueden tener por lo menos dos niveles, ya que el tema es amplio y merece ser reflexionado sin precipitación en función de lograr que los docentes se apropien del tema que redundará definitivamente en el vínculo profesor – estudiante.

ANEXO 1

ENCUESTA PARA ESTUDIANTES

Por favor llene los siguientes datos:

Facultad: _____

Carrera: _____

Semestre: _____

Sexo M____ F____

Edad: _____ años

Responda de la manera más sincera las siguientes preguntas

1. ¿Cuál es el/la profesor(a) que más recuerda de los semestres que lleva en la universidad?
¿Por qué?

2. Enumere tres características o valores que debe tener un profesor universitario.

3. De las siguientes posibilidades, usted como profesor prefiere:

- a) Un profesor con excelencia académica y poco calor humano
- b) Un profesor con alto calor humano y baja excelencia académica
- c) Un profesor que no mezcle ciencia con sentimientos

4. Si fuese a comentar algo de su vida personal, ¿escogería a un profesor? Sí___ No___
¿Qué requisitos pondría?

5. Siente que puede llegar fácilmente a los (las) profesores(as) de la universidad?

Sí___ No___

6. ¿Piensa usted que la relación profesor- estudiante influye en el aprendizaje de una materia? Sí___ No___ ¿Por qué?

7. ¿Cómo logra un profesor(a) el respeto de sus estudiantes?

8. ¿Qué materia le ha gustado más en el tiempo que lleva en la universidad?

9. ¿Qué actitud o comportamiento no aprueba (soporta) del profesor universitario?

10. ¿Qué actitudes o comportamientos del profesor o profesores de teología que ha visto durante la carrera han influido positivamente para aprender la materia?

11. ¿Qué actitudes o comportamientos del profesor o profesores de teología que ha visto durante la carrera han influido negativamente para aprender la materia?

¡Muchas gracias por su colaboración!

ANEXO 2

ENTREVISTA PARA ESTUDIANTES

1. Según su experiencia en estos años de estudios universitarios, ¿cree usted que la relación profesor estudiante está fundamentada en la ética?
2. ¿Cómo describiría usted un profesor que tiene un comportamiento ético?
3. ¿Cómo se relacionan los profesores con los estudiantes? ¿Cómo es el trato de los estudiantes con los docentes?
4. ¿Considera usted que los profesores, en términos generales, se preocupan por los estudiantes?
5. ¿Considera usted que se puede separar en un docente su competencia pedagógica con su ética?
6. ¿Poseen los Docentes universitarios tienen autoridad ante sus estudiantes que se fundamente en su ética?

ANEXO 3

ENTREVISTA PARA DOCENTES

1. ¿Ha oído hablar de la Resiliencia?
2. Cuando la respuesta es no se le explica lo que es y se procede a la siguiente pregunta.
3. Cree usted que hay en nuestras clases estudiantes que pueden ser acompañados desde la Resiliencia?
4. ¿Qué le parece la idea de formar a los docentes en este tema de la resiliencia?
5. ¿Participaría en un Curso Taller introductorio a la Resiliencia en Educación Superior?

BIBLIOGRAFIA

- A. Alaminos Ch., Castejón, J. (2006). *Repositorio Institucional de la Universidad de Alicante*. <http://rua.ua.es>:
[http://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/20331/1/Elaboraci3n,an3lisis e interpretaci3n.pdf](http://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/20331/1/Elaboraci3n,an3lisis%20e%20interpretaci3n.pdf)
- Ahlert, A. (2008). *www.redalyc.org*. La esperanza como eje en la formaci3n docente: aportes de la teolog3a de la esperanza de J3rgen Moltmann: Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=18417104>
- Allidi3re, N. (2008). *El v3nculo profesor-alumno: una lectura psicol3gica*. Recuperado de <http://books.google.com.ec/>:
http://books.google.com.ec/books?hl=en&lr=&id=qG8XXuEjnJYC&oi=fnd&pg=PA11&dq=vinculo+profesor+estudiante+en+la+universidad&ots=M_xegXUjRQ&sig=v9BBwv7KCaHYClrVEWXqh-sE2k8#v=onepage&q=vinculo%20profesor%20estudiante%20en%20la%20universidad&f=false
- Alonso, P. (2007). *Ediciones Universidad de Murcia*. Recuperado de Revista de Investigaci3n Educativa Vol 25, Num 27/2007:
<http://revistas.um.es/rie/article/view/96851/93031>
- Anello, S. D., Orazio, A. D., Barreat, Y., & Escalante, G. (Junio de 2009). <http://www.scielo.org.ve/scielo>. Recuperado de http://www.scielo.org.ve/scielo.php?pid=S1316-49102009000200018&script=sci_arttext
- Badilla, E. (2001). *Para comprender el concepto de resiliencia*. Recuperado de <http://webcache.googleusercontent.com/search?q=cache:dUTOeHolHnAJ:www.ts.ucr.ac.cr/binarios/docente/pd-000179.pdf+Elena+Badilla+Alan&cd=1&hl=es&ct=clnk&gl=ec>
- B3cque, M. Lebart, L. Rajadell, N. (1992). <http://diposit.ub.edu/>. Recuperado de El an3lisis estad3stico de datos textuales.:
<http://diposit.ub.edu/dspace/bitstream/2445/24200/1/79037.pdf>
- Bernal, H. (2012). *mmhaler.files.wordpress.com*. Recuperado de <http://mmhaler.files.wordpress.com/2010/10/esquema-o-estructura-de-la-teoria-del-vinculo-de-pichon-riviere.pdf>
- Blanco, E. (Mayo-Agosto de 2009). *Eficacia escolar y clima organizacional:apuntes para una investigaci3n de procesos escolares*. Recuperado de Estudios sociol3gicos Vol XXVI, No. 80: <http://www.redalyc.org/pdf/598/59820676011.pdf>
- Bol3var, A. (1998). *google books.com. ec*. Recuperado de http://books.google.com.ec/books?id=pmcbpGPG7wUC&pg=PA13&dq=la+evaluaci3n+de+valores+y+actitudes&hl=es&sa=X&ei=N0tOUoL_Bdi14AO3mY

HYCQ&ved=0CDkQ6AEwAg#v=onepage&q=la%20evaluaci%C3%B3n%20de%20valores%20y%20actitudes&f=false

- Camacho M, Meza J.L. (2003). *El vínculo profesor estudiante en el Ambito de la Educación Superior* (Vol. 10). Bogotá, Colombia: Kimpres Ltda.
- Cámere, E. (1 de Agosto de 2009). *entreeducadores.wordpress.com*. Recuperado de <http://entreeducadores.wordpress.com/2009/08/01/la-relacion-profesor-alumno-en-el-aula/>
- Castelán, E. (2006). Recuperado de http://istmo.mx/2007/03/los_resortes_de_la_resiliencia/
- Castelán, E. (2006). *istmo.mx*. Recuperado de http://istmo.mx/2007/03/los_resortes_de_la_resiliencia/
http://istmo.mx/2007/03/los_resortes_de_la_resiliencia/
- Código de Derecho Canónico. (25 de Enero de 1983). *www.vatican.va*. Recuperado de http://www.vatican.va/archive/ESL0020/___P5A.HTM
- Delgado, G. B. (2005). *Universidad Complutense de Madrid*. Recuperado de <http://pendientedemigracion.ucm.es/BUCM/tesis/fsl/ucm-t28679.pdf>
- Díaz Barriga, f. (2006). *Enseñanza situada. Vínculo entre la escuela y la vida*. Mexico: Mc Graw Hill.
- Diccionario de Psicología. (1998). <http://www.psycoactiva.com>. Recuperado de http://www.psycoactiva.com/diccio/diccio_i.htm
- Diccionario de Psicología*. (2007). Recuperado de http://www.psycoactiva.com/diccio/diccio_i.htm
- Documentos del Vaticano II* (17 ed.). (1978). Madrid, España: Biblioteca de Autores Cristianos.
- Fondón, M. M. (1998). *www.extensionuniversitaria.com*. *Extensión universitaria. Revista de psicoanálisis*, 3. Recuperado de <http://www.extensionuniversitaria.com/num19/pg1.htm#PSICOANÁLISIS Y EDUCACIÓN>
- Frankl, V. (1996). *El hombre en busca de sentido* (Décima cuarta ed.). Barcelona: Herder.
- Fukuyama, F. (1989/90). *Debate sobre el fin de la historia*. Recuperado de www.congreso.gob.pe:
<http://www.congreso.gob.pe/participa/documentos/elfindelahistoria.pdf>
- Gallardo, Reyes. (2009). *www.noticias.universia.cl*. Recuperado de <http://noticias.universia.cl/vida-universitaria/noticia/2009/05/19/288567/estudio-aborda-relacion-profesor-alumno-perspectiva-estudiantes-uc.html>

- González, O., & González, O. (Febrero de 2008). *Revista mexicana de Orientación Educativa*. Recuperado de <http://pepsic.bvsalud.org/>:
http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665-75272008000100008
- Gutiérrez. (2009). *docencia.izt.uam.mx*. Recuperado de
http://docencia.izt.uam.mx/sgpe/files/users/virtuami/file/int/enfoqpedago_relacion_actv_elprofesorcomomediador.pdf
- lafrancesco, G. (2003). *La investigación en Educación y Pedagogía*. Recuperado de
<http://books.google.com.ec/books>:
http://books.google.com.ec/books?hl=es&lr=&id=3SszinHFNo8C&oi=fnd&pg=PA90&ots=77JzFh7_sX&sig=Ws0vCfV3k_ukSESEmmK5Jzkc5o4#v=onepage&q&f=false
- IV Conferencia del Episcopado Latinoamericano. (1992). *Nueva evangelización Promoción humana Cultura cristiana*. Santo Domingo: CELAM.
- Jimenez, A. (1993). *Dinamismos psicológicos de la madurez emocional*. Bogotá: Indo American Press Service.
- JuanPabloll. (15 de Agosto de 1990). *www.vatican.va*. Recuperado de
http://www.vatican.va/holy_father/john_paul_ii:
http://www.vatican.va/holy_father/john_paul_ii/apost_constitutions/documents/hf_jp-ii_apc_15081990_ex-corde-ecclesiae_sp.html
- Lacan, J. (1969). <http://planetafreud.files.wordpress.com>. Recuperado de
http://planetafreud.files.wordpress.com/2011/05/sem17_el_reverso_del_pss.pdf
- Laín, P. (1983). *Teoría y realidad del otro*. Madrid: Alianza.
- Laín, P. (1999). *Qué es el hombre* (Primera ed.). Oviedo: Ediciones Nobel.
- Lipovetsky, G. (2000). *La Era del Vacío*. Recuperado de La era del vacío Universidad de Palermo:
http://fido.palermo.edu/servicios_dyc/blog/docentes/trabajos/6553_15813.pdf
- Lopez, A. (1990). *books.google.com*. Recuperado de
<http://books.google.com.ec/books?id=lghehvjVmZMC&pg=PA105&lpg=PA105&dq=formas+elementales+y+formas+superiores+Dilthey&source=bl&ots=>
- Mejía, M.P. (2008), *Revista Educación y Pedagogía*, vol. XX, núm. 51, Mayo - Agosto de 2008. Recuperado de
aprendeenlinea.udea.edu.co/revistas/index.php/revistaeyp/articl
- Moreno, Cristian et al. (2011). *Revista electrónica de psicología Iztacala*. Recuperado de
<http://redalyc.uaemex.mx/pdf/195/19501501.pdf>

- Moreno, R. (2010). Estilos de apego en el profesorado y percepción de sus relaciones con el alumnado. Recuperado de <http://eprints.ucm.es/11580/1/T32256.pdf>
- Milicic, N. ,Aaron, A. (2001). *Climas sociales tóxicos, climas sociales nutritivos para el desarrollo personal en el contexto escolar*. Recuperado de [www.educarchile.cl: http://www.educarchile.cl/UserFiles/P0001/File/Climas_sociales_toxicos_y_climas_sociales_nutritivos_para_el_desarrollo_personal_en_el_contexto_escolar%5B1%5D.pdf](http://www.educarchile.cl/UserFiles/P0001/File/Climas_sociales_toxicos_y_climas_sociales_nutritivos_para_el_desarrollo_personal_en_el_contexto_escolar%5B1%5D.pdf)
- Molina, N.Pérez, I. (diciembre de 2006). *Paradigma v.27 n.2 Maracay dic. 2006*. Recuperado de http://www.scielo.org.ve/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1011-22512006000200010&lng=es&nrm=iso&tlng=es
- Muñoz, V.de Pedro E. (2005). *EDUCAR PARA LA RESILIENCIA: un cambio de mirada en la prevención de riesgo social*. Recuperado de <http://enebro.pntic.mec.es/~fdepedro/educar%20para%20la%20resiliencia.pdf>
- Muñoz, V.de Pedro Sotelo, .F. (2005). *Revista Complutense de Educación*. Recuperado de <http://revistas.ucm.es/index.php/RCED/article/view/16914>
- Organización Panamericana de la salud. (2000). *Salud y Desplazamiento*. Recuperado de <http://www.disaster-info.net/desplazados/index.php>
- Ortega, P. (2004). *Revista española de pedagogía, 2004*. Recuperado el 10 de Junio de 2013, de La Educación Moral como Pedagogía de la Alteridad: <http://imanti.org/pdf/emcpa.pdf>
- Ortega, P. (8 de Octubre de 2012). *Pedagogía y alteridad*. Recuperado de [www.repositorio.kaired.org.co/:](http://www.repositorio.kaired.org.co/) <http://repositorio.kaired.org.co/bitstream/11001/33/1/Pedagog%C3%ADa%20y%20alteridad.pdf>
- Pichon-Rivière, E. (Agosto de 1991, pag. 35). *mmhaler.files.wordpress.com*. Recuperado de <http://mmhaler.files.wordpress.com/2012/08/pichc3b3n-riviere-teorc3ada-del-vc3adnculo1.pdf>
- Ponce J, Yáber G.(13 de Febrero de 2012). *Dialnet.uniroja.es*. Recuperado de Capital psicológico como predictor del comportamiento organizacional ciudadano en el ambiente universitario Anales de la Universidad Metropolitana: Recuperado de <http://dialnet.uniroja.es/servlet/articulo?codigo=4193562>
- Puget, J. (1995). *www.apdeba.org*. Recuperado de Psicoanálisis APdeBA - Vol. XVIII - Nº 2 - 1995: <http://www.apdeba.org/wp-content/uploads/Puget8.pdf>
- Ramírez, S. G. (Marzo de 2011). <http://redined.mecd.gob.es/>. Recuperado de <http://redined.mecd.gob.es/xmlui/bitstream/handle/11162/81510/00820113012840.pdf?sequence=1>

- Real Academia de la Lengua. (2013). *www.rae.es*. Recuperado de <http://www.rae.es>
- Sánchez, L. (2010). *Universidad Autónoma Metropolitana*. Recuperado de http://docencia.izt.uam.mx/sgpe/files/users/virtuami/file/int/enfoqpedago_relacion_activ.pdf
- Siegel, D. y Hartzell, M. (2007). *www.craneosacral.org*. Recuperado de <http://craneosacral.org/INFANCIA/apago.htm>
- Taylor, S.J. y Bogdan, R. (1988). *Inducción a los métodos cualitativos de investigación*. Recuperado de <http://201.147.150.252:8080/xmlui/bitstream/handle/123456789/1216/bogdan1988.pdf?sequence=1>
- Traub, G. W. (2002). *www.xavier.edu*. Recuperado de www.jesuitresource.org: <http://www.xavier.edu/jesuitresource/online-resources/el-lenguaje-ignaciano.cfm>
- Universidad Católica de Santiago de Guayaquil. (28 de Febrero de 2008). www.ucsg.edu.ec.
- Uriarte, J. d. (2006). *Revista de Psicodidáctica 2006 Volumen 11. Nº 1. Págs. 7-24*. Recuperado de http://www.educacion.navarra.es/portal/digitalAssets/50/50514_Art.4.pdf
- Velásquez, J. C. (2005). *www.google.books*. El Derecho Internacional Público en la Agenda Política de Las Relaciones internacionales: Recuperado de <http://books.google.com.ec/books?id=8cXWIFf6cAkC&pg=PA44&dq=vinculo+profesor+estudiante&hl=es&sa=X&ei=VliNUeqjH5Sm8gSFniCIBA&ved=0CD8Q6AEwAw#v=onepage&q=vinculo%20profesor%20estudiante&f=false>
- Velez, J. (2005). *El Hombre un Enigma*. Bogotá, Colombia: Digiprint Editores.
- Vélez, O. (2000). *Theológica Xaveriana (134)*. Recuperado de www.redalyc.org: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=191018225006>
- Vergara, G. (2003). Interacción docente - alumno en el proceso enseñanza aprendizaje, recuperado de: www.fcs.uner.edu.ar/ciclodocomplementacion/iteraciondocente.doc
- Villalobos, C. (2007). *La resiliencia en Educación*. Recuperado el 13 de mayo de 2013
- Wordpress. (s.f.). *Diálogo*. Obtenido de <http://etimologia.wordpress.com>: <http://etimologia.wordpress.com/2007/02/07/dialecto/>
- Zabalza, M. (2004). <http://books.google.com.ec/>. Recuperado de <http://books.google.com.ec/books?hl=en&lr=&id=yArGKWYRevGC&oi=fnd&pg=PA3&dq>